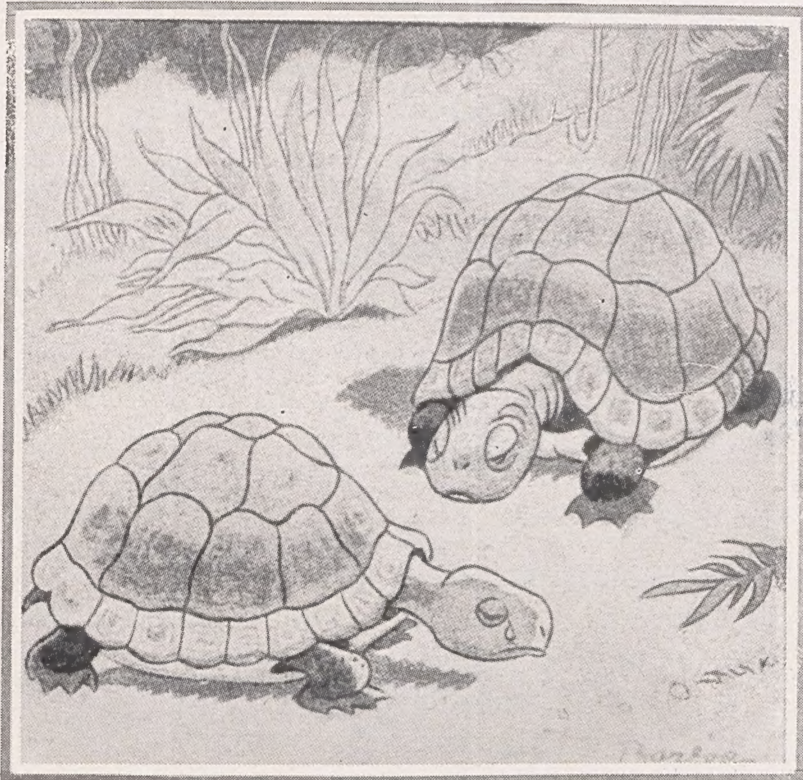
Mundo Argentino

Año XXV - Nº 1276 JULIO 3 de 1935



"RUBIA"
Por Raúl Machado

20 centavos en toda la República



La madre. — Es absurdo que pretendas casarte. Apenas hace veinte años que lo conoces.

(De "Berliner Illustrierte")

ANECDOTARIO

Barneveld, uno de los fundadores de la República de las Provincias Unidas de Holanda, en el siglo XVI, murió en el cadalso.

Sus dos hijos resolvieron vengar su muerte e intervinieron en una conspiración que fué descubierta.

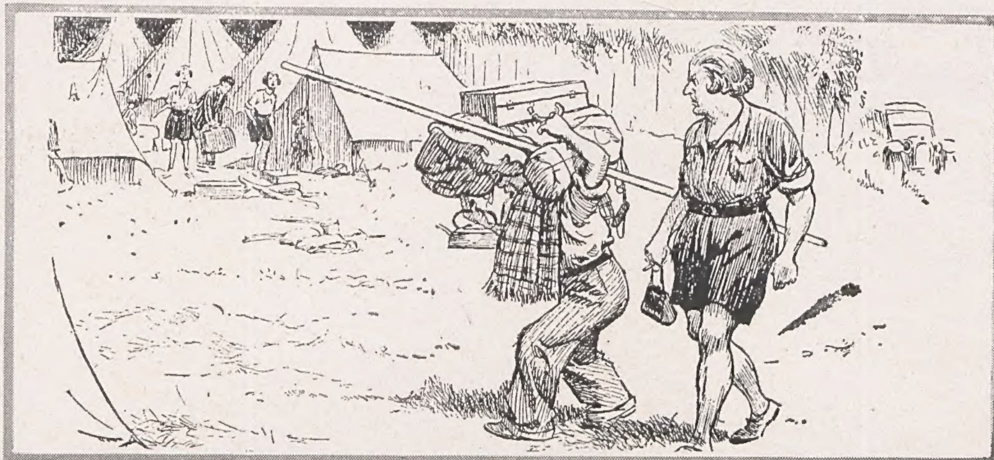
Guillermo, uno de los dos, escapó; su hermano René fué preso y condenado a muerte. Su madre pidió gracia para él al príncipe de Orange.

— Me resulta muy extraño — le dijo éste — que haga usted por su hijo lo que no hizo por su esposo.

— No he pedido gracia por mi marido — respondió con orgullo la digna esposa de Barneveld — porque era inocente; le pido gracia para mi hijo porque es culpable.

Ariosto vivía en una casa muy pequeña. Sus amigos le preguntaban por qué, después de haber descrito en su "Orlando Furioso" tanto suntuoso palacio, había edificado una casa tan mezquina. Y respondió:

— Pues, porque es más fácil construir con palabras que con piedras.



La esposa. — ¡Y mucho cuidadito con mirar a esas chicas!

(De "The Humorist", Londres)

SALPICON

¿DONDE ESTA LA REALIDAD?

Un agricultor vivía con su familia y tenía un hijo. El y su esposa le profesaban un entrañable cariño porque era el único que el cielo había querido darles. El agricultor era un hombre muy creyente y respetado y querido por todos en la aldea. Una vez estaba trabajando en el campo, cuando, repentinamente, le trajo un hombre la noticia de que su hijo se hallaba gravemente enfermo. Fué a su casa, llamó médicos, hizo los más grandes esfuerzos, pero no pudo salvarle la vida. Todos en la casa estaban dominados por la pena, menos el agricultor, que aparentaba la mayor tranquilidad. Era él quien consolaba a los otros, diciéndoles:

— ¿Qué se gana con llorar al niño?

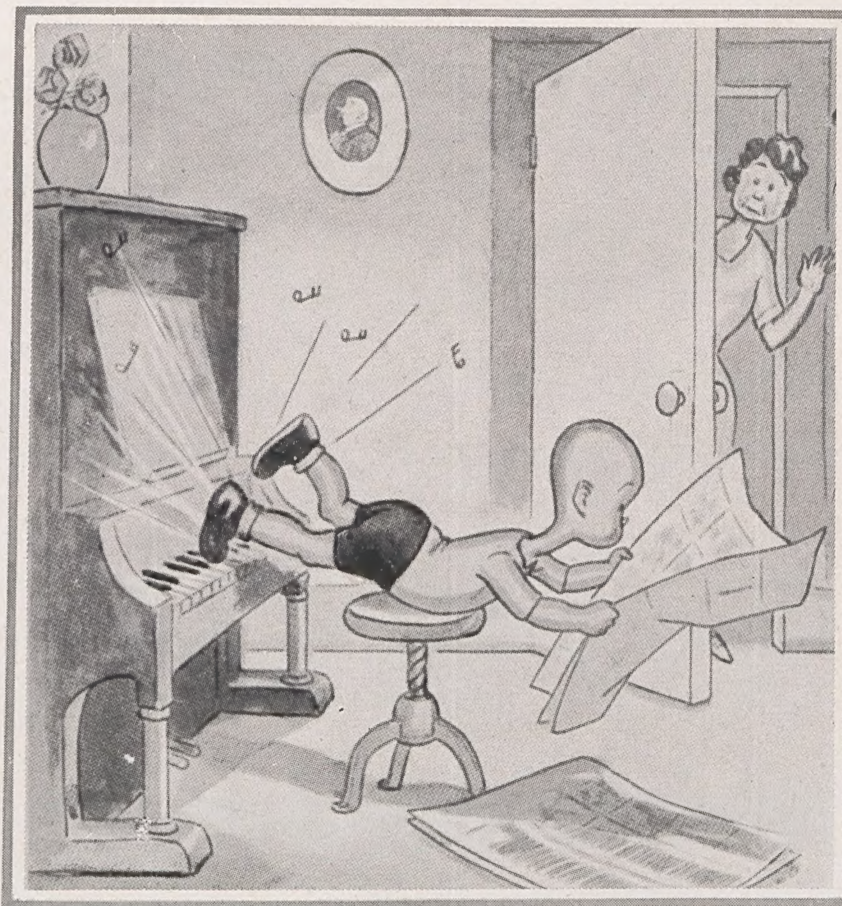
Al día siguiente se fué al campo, como de costumbre; después de terminar su trabajo volvió a la casa y halló a su esposa y demás miembros de su familia llorando, lamentándose, sumidos todavía en el más profundo desconsuelo. La esposa le reconvino, diciéndole:

—¡Cuán sin corazón eres! No derramaste ni una lágrima por tu único hijo.

Entonces el agricultor repuso:

—¿Quieres saber por qué no he llorado? Pues verás. Anoche he tenido un sueño maravilloso. Me vi convertido en un rey, padre de ocho bellísimos hijos y que gozaba de todos los placeres y de todas las comodidades de la vida. Repentinamente desperté y se desvaneció el sueño. Y ahora me encuentro muy perplejo: no sé si llorar y lamentar mis ocho hijos o si solamente éste.

Ramakrishna.



¡TITO!

Por CARL ANDERSON
(De "The Saturday Evening Post)

IDEAS

La belleza es lo primero que da la naturaleza a las mujeres, y también lo primero que les quita.

MERE

Los enamorados me recuerdan a esos soldados enemigos que, teniéndose estrictamente abrazados, se cree cada uno el prisionero del otro.

E. REY

Llorando es como nos derrotan las mujeres. Desconfiad, pues, de sus lágrimas. El dolor es tan traicionero como el amor.

ROCHEBRUNE

La mujer escritora comete dos equivocaciones: aumenta el número de los libros y disminuye el de las mujeres.

A. KARR

Cuando se aplica la severidad donde no es preciso, no se sabe aplicarla donde es imprescindible.

JOUBERT

PRECIOS DE SUBSCRIPCION:

Mundo Argentino
Semanario Ilustrado

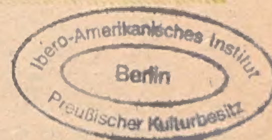
	REPUBLICA ARGENTINA	EXTERIOR	
	CAPITAL E INTERIOR	TODA AMERICA Y ESPAÑA	DEMAS PAISES
1 año (52 números)..	$ % 9.—	$ % 11 —	$ % 15.—
6 meses (26 „)..	„ „ 5.—	„ „ 6.—	„ „ 8.—

Dirección y Redacción:
RIO DE JANEIRO 300
U. T. 60, Caballito 1020 - 29

OFICINA DE AVISOS Y SUBSCRIPCIONES:
Avenida Diagonal
ROQUE S. PEÑA 655
U. T. MAYO (38) 2012, 2013 y 2031 al 2033.

Mundo Argentino
SEMANARIO ILUSTRADO
APARECE LOS MIÉRCOLES

Buenos Aires, 3 de Julio de 1935





NUESTRO PROXIMO NUMERO

SUMARIO:

ARTICULOS Y NOTAS

EVOQUEMOS LA FIGURA ROMANTICA DEL MARTIR DE PAGO LARGO, nota, por *Gregorio Mazzera.* En esta nota el autor nos recuerda a aquel glorioso correntino que se llamó Genaro Berón de Astrada, que fué una de las víctimas del desastre de 1839, y después víctima también de la barbarie de aquellos que con Rosas tiñeron de púrpura el territorio argentino. No podría decirse si Berón de Astrada halló más dolor y más soledad en la hora de la muerte que hizo decir a Bartolomé Mitre en el diario "La Nación", del 14 de julio de 1878: "Ninguna sola voz contestó, del Plata a los Andes, al grito de redención lanzado por la inerme provincia de Corrientes; ni un solo argentino fué a incorporarse a sus filas."

A TRAVES DE TODOS LOS TIEMPOS LO ETERNO FEMENINO HA TENDIDO A LA ESBELTEZ DE LA LINEA Y AL REFINAMIENTO DE LAS ARTES COSMETICAS, nota, por *José Luis Salcedo.* La estilización de la silueta ha sido siempre un punto fundamental de la belleza femenina, y la mujer no ha reparado nunca en ningún sacrifiio con tal de alcanzar la deseada meta del peso que juzga conveniente para su estatura y su tipo. Pero esto no es moderno, ya que en la antigua Roma este ideal ya era celosamente contemplado por las damas. El autor de esta nota, para probar sus afirmaciones, recurre a la mejor fuente: la historia.

POR QUE NORTE AMERICA NO ES REVOLUCIONARIA, nota, por *George E. Sokolsky.* Después de haber rodado por Rusia, de la que fué expulsado a través de la Siberia, el autor de esta nota viajó por China y Japón, y dice en un párrafo: "Transcurridos catorce años, regresé a mi patria para observar la crisis y escuchar a los hombres que pregonaban la revolución. Pero, con muy insignificantes excepciones, nuestros trabajadores del campo y de la industria pierden muy poco tiempo hablando de revolución. Sólo desean comer y trabajar en paz." Además, con el ejemplo de los grandes revolucionarios europeos que, fracasados, encauzaron su vida por otros senderos, Norte América, en realidad, carece de verdaderos apóstoles revolucionarios.

CUENTOS Y NOVELAS

A LA RECIPROCA, cuento, por *H. J. Gerona.*

LA TAZA DE CAFE, relato, por *Haydee Justo.*

Y las historietas y secciones de costumbre.

FUNDADOR:
ALBERTO M. HAYNES

Hay modos y modos de ganar 1024 pesos

Desde el momento en que el primer ejemplar de la llamada "Cadena de prosperidad" salió, duplicado, del bolsillo del primer circulador, a probar fortuna en nuestro país, hasta ahora, el tiempo transcurrido, difícilmente mensurable con exactitud, ha sido, sin embargo, cuestión de días. Ahora no queda nadie cotizable que no tenga una lista empacada en el bolsillo, circunstancia esta, reveladora de esa saturación de que hablan los químicos y por extensión los economistas. No puede extrañarnos porque son suficientes veinte pases para que una sola lista, duplicándose, se convierta en un millón cuarenta y ocho mil quinientas setenta y seis listas. Tal es el incremento de esta progresión geométrica, que, en teoría los trece millones de habitantes que tiene el país, serían otros tantos eslabones de esta cadena, asegurados en muy poco tiempo.

PRACTICAMENTE LA CADENA SE HA ROTO, SEGUN SE HABIA PREVISTO DESDE EL PRINCIPIO,

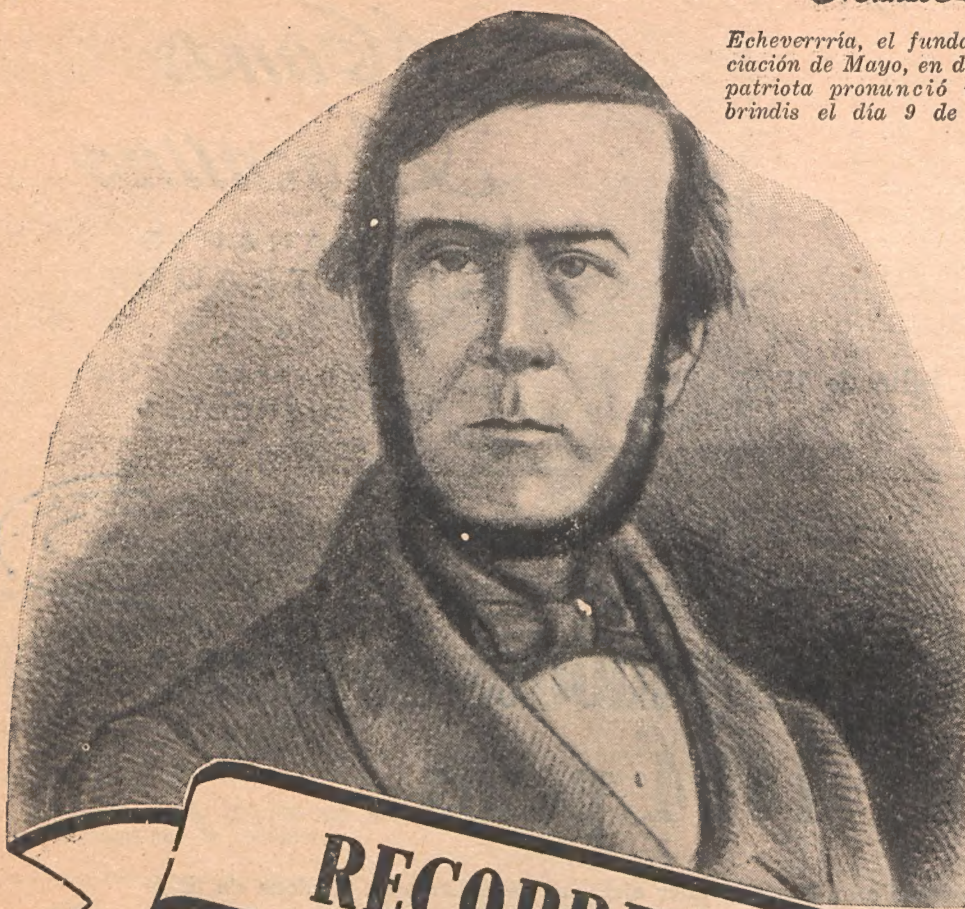
pero la verdad es que el fenómeno engendrado por ella se presta a algunas consideraciones no desprovistas de interés, porque tan impresionante como la rapidez con que se difundieron estas listas ha sido la confianza de los subscriptores, robustecida por el anuncio comprobable, casi personalmente en cada caso, de que los primeros ya estaban recibiendo su remesa. La rapidez recomendaba el procedimiento, cuya fuerza motriz fué la confianza de cada uno en la honradez de todos para que todos alcanzaran la insólita ganancia tan lealmente perseguida. Primero frente a las oficinas de un banco y después ante la puerta de una agencia — en lo que concierne a la capital, — esta sólida esperanza de recibir mil veinticuatro pesos a cambio de uno movilizó a millones y millones de personas ansiosas que, alternativamente, se aglomeraban a la espera de turno para participar del milagro. Y bien:

NO ES CREIBLE QUE LA UNICA PERSPECTIVA QUE ENTUSIASME AL PUEBLO ARGENTINO SEA LA DE GANAR 1024 PESOS CON 1 PESO.

Preferimos creer que esta cadena ha revelado una fuerza recóndita, que lo único que necesita es una dirección inteligente y cabal para convertirse en la más estupenda y efectiva contribución a la grandeza del país. La reciente experiencia nos coloca en situación de entrever lo que serían esta confianza, este entusiasmo y esta fe "dirigidos", la fuerza caudalosa y avasalladora en que se convertiría este optimismo el día que lealmente fuera movilizado en provecho de la nación, de sus industrias, de los problemas de la salud pública, del mejoramiento de nuestra legislación, del bienestar del pueblo en suma, que es el bienestar de todos y cada uno de nosotros.

PORQUE HAY, EVIDENTEMENTE, MUCHOS MODOS DE GANAR 1024 PESOS CUANDO EXISTEN EL ENTUSIASMO Y LA FE.

Una "cadena" puede servir para que se reconsidere un impuesto arbitrario, para destruir una candidatura aparentemente imbatible, para imponer una iniciativa útil y sana, para apresurar la sanción de una ley sabia o para resistir a un mal funcionario. Hasta para forjar un alto ideal nacional puede servir una cadena. Es la expresión de una voluntad cuyo eco simpático puede extenderse a todos los extremos del territorio sin que cueste un centavo. Desde luego, no es nuevo el procedimiento, pero la posibilidad de experimentarlo tan eficientemente no se había presentado hasta hoy.



Echeverría, el fundador de la Asociación de Mayo, en donde el ardiente patriota pronunció un patriótico brindis el día 9 de julio de 1837.

RECORDEMOS en el DIA de la PATRIA

ESTEBAN Echeverría nació en Buenos Aires el 2 de septiembre de 1805 y murió el 19 de enero de 1851 en Montevideo. Fué un gran patriota que tuvo la visión perfecta de la grandeza de nuestra patria, y a su engrandecimiento contribuyó con las luces de su talento y las energías de su voluntad.

El tuvo la bizarra audacia de fundar la Asociación de Mayo en plena tiranía de Rosas para infundir en la juventud de su tiempo el culto de la libertad, que veía vilmente escarnecida por el dictador, para quien no existían más leyes que las que dictaba su voluntad.

Tengamos para él en estos días de fervor patriótico un cariñoso recuerdo y tratemos de ser los dignos continuadores de su obra argentinista, inspirándonos, si somos artistas, en su amor al terruño, y si somos políticos u hombres de acción, en sus ideales democráticos.

LA GUITARRA DE ECHEVERRIA

Tenía apenas veinte años cuando el poeta de "La cautiva" emprendió viaje a Europa. Como muchos jóvenes inquietos y que prometían realizar obras de aliento, Echeverría soñaba con París, no para entregarse al placer y a una existencia disipada, sino para beber ávidamente en las fuentes de la sabiduría.

Así fué cómo residiendo en la Ciudad Luz a una edad en que las pasiones hacen fácil presa, no vivió más que para el estudio, asistiendo a las conferencias y actos culturales de toda índole, a la vez que leía a los autores de mayor prestigio. Vida de recogimiento y estudio fué la suya. Las ciencias políticas y la filosofía le apasionaban enormemente, y aun tenía tiempo para leer las más brillantes obras literarias de Shakespeare, Schiller, Goethe, y sobre todo de Byron, que le revelaron un mundo desconocido para él.



Para perpetuar su memoria se levanta en Palermo este monumento al autor de "La cautiva".

Su modesto cuarto de estudiante era como la celda de un monje laico entregado en cuerpo y alma a la perfección de su espíritu. Hacía rápidos progresos. El vasto saber de los hombres de ciencia y la emoción estética de los artistas caían en su alma como en una tierra fértil la semilla que ha de fructificar.

Pero la nostalgia de su corazón de argentino comenzó a torturarle. Había noches en que el alma del poeta se cuajaba de sombras, y entonces evocaba su querida tierra. En los días del invierno parisiense recordaba los áureos días de sol de su patria, y una tenaz melancolía se hacía dueña de su alma. Entonces pulsaba la guitarra y se consolaba entonando un triste o una vidalita. Hay que decir que Echeverría era un notable cultor de la guitarra, y que además muchas de sus poesías fueron concebidas bajo el influjo de su afinado instrumento. Era a la vez que un maestro de la guitarra un poeta siempre inspirado y armonioso.

EL POETA VUELVE A LA PATRIA

Así fué cómo el año 1830 llegaba el poeta de regreso a la patria. Pero una amarga decepción le esperaba: encontró el país en un estado caótico, en un "retroceso degradante", según sus propias palabras. Además, Echeverría, que sufría de una afección al corazón, tuvo la certeza de que su enfermedad se agravaba. Todo esto contribuyó a su aislamiento. Pero hombres del temple de este argentino no pueden permanecer mano sobre mano. Arde en ellos una llama voraz que tan sólo se apaga con la muerte. En su recogimiento escribía delicadas poesías, y así fué cómo nacieron sus "Consuelos", que son las inquietudes de un alma romántica y ardiente expresadas en versos de embriagadoras melodías.

La juventud se



Don Juan Manuel de Rosas persiguió tenazmente a Echeverría, porque veía en él uno de sus más peligrosos adversarios.

la FIGURA de ESTEBAN ECHEVERRIA

Evocación histórica por
HECTOR RICARDONI

lanzó sobre aquel volumen en que latía un corazón de verdadero poeta y sintió que el autor de esas poesías tan impregnadas de sinceridad era un ser de excepción.

COMO SURGIO LA ASOCIACION DE MAYO

La tiranía de Rosas comenzó a extender su mancha sangrienta sobre la república. Y Echeverría, alma noble y amante de la justicia hasta el sacrificio, no pudo guardar un cobarde silencio ante el déspota que todo lo pisoteaba. Comenzó a hurgar en la conciencia de la juventud, pulsando sus sentimientos patrióticos, y este buceo le reveló que existía una latente rebeldía contra el gaucho rojo que se había hecho dueño de la situación.

Concibió, pues, la fundación de una asociación que reuniera a cuantos no estaban de acuerdo con la política de don Juan Manuel de Rosas, y la idea se la comunicó a sus amigos Juan Bautista Alberdi y Juan María Gutiérrez, quienes se entusiasmaron con la iniciativa y le prometieron hacer propaganda entre los jóvenes.

El 23 de junio de 1837 se reunieron, por la noche, en un local, alrededor de treinta y cinco jóvenes entusiastas. Echeverría esbozó el programa que iba a desarrollar la flamante institución, y cuando terminó su inflamada alocución, estallaron los aplausos y brotaron los vivas a la patria y a la libertad.

La Asociación de Mayo había nacido esa noche, para honra de aquella juventud que no podía resignarse a ver cómo Rosas manejaba a su capricho la nación que había luchado heroicamente por su independencia.

EL BRINDIS DEL 9 DE JULIO DE 1837

Los jóvenes patriotas de la Asociación de Mayo volvieron a reunirse el 9 de julio de 1837 en un banquete en cuya mesa se colocó la última bandera legítima azul y blanca que se vió en Buenos Aires desde muchos años atrás, y que no volvió a flamear hasta después del mes de febrero del año 1852.

En esa ocasión Esteban Echeverría pronunció este vibrante discurso, que patetiza los anhelos de libertad de aquel patriota digno de la gloria:

"Hemos venido a celebrar el 9 de Julio, es decir, el día de la declaración solemne de nuestra Independencia, en que los libres del mundo vieron con regocijo a un pueblo americano alistarse en las banderas de la Libertad, y contraer el compromiso de concurrir con sus fuerzas al progreso del género humano. Quisimos ser independientes para ser libres. ¿Y lo somos, señores, después de tantos sacrificios? No. El gran pensamiento de las revoluciones y el único que las sanciona y legitima es la regeneración política y social; sin él serían la mayor calamidad con que la Providencia puede afligir a los pueblos.

"Tenemos independencia, base de nuestra completa regeneración; pero nos falta lo mejor: la techumbre, el abrigo de los derechos, el complemento del edificio político — la Libertad, — porque nuestra regeneración apenas si ha principiado.

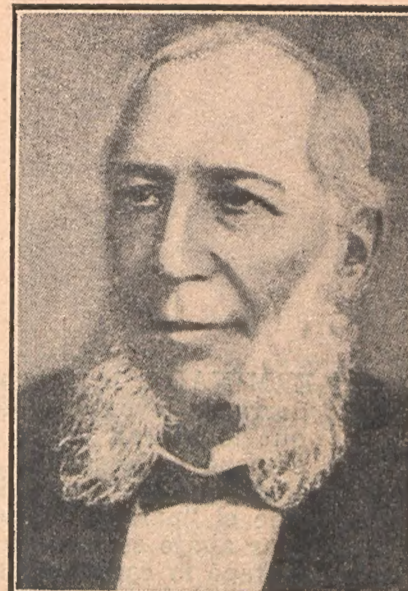
"Brindo, pues, por que bajo los auspicios de la Federación lleguen a realizarse las esperanzas de Julio y el gran pensamiento de la revolución de Mayo."

HACIA EL DESTIERRO

Pero los secuaces de Rosas no tardaron mucho tiempo en descubrir a los conspiradores. Se les vigiló de tal manera y ellos eran tan pocos, que nada pudieron hacer frente a la hostilidad creciente de los hombres rojos que degollaban sin contemplaciones.

Por otra parte, la aparición del general Lavalle al frente del ejército libertador fué fugaz y sin eficacia en la provincia de Buenos Aires. El tirano estaba entonces más inconmovible que nunca en el gobierno que usufructuaba. Y Echeverría, que se había refugiado en su estancia "Los Talas", entre Luján y Giles, no tuvo más remedio que emigrar del país, pues Juan Manuel de Rosas, sabiendo que el poeta no había renunciado a combatirlo, a pesar de su

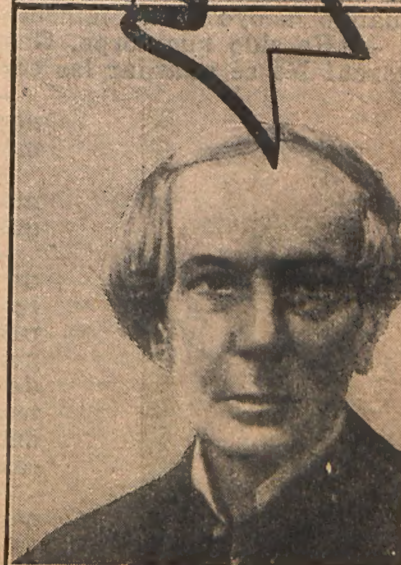
(Continúa en la página 20)



Juan María Gutiérrez, amigo de Echeverría, acogió con entusiasmo la idea del poeta de fundar la Asociación de Mayo.



La figura romántica del poeta, quien, al regresar a la patria, la encontró en un "retroceso degradante".



Alberdi también fué de los primeros en entusiasmarse con la iniciativa de Echeverría, cuando éste lanzó la idea de crear una asociación en que militaran los jóvenes patriotas.



Aquel... **Hallazgo**

TERMINADA la función, Ambrosio Sarra se levantó, y, en pos de los que lo habían hecho antes que él, empezó a descender la interminable escalera que en forma de espiral llevaba desde el "paraíso" a la calle.

Al llegar abajo se levantó el cuello del saco y se tapó la cara con un diario. Quería evitar que algún conocido lo sorprendiera descendiendo del "paraíso", ya que por su condición de empleado debía ocupar un asiento de platea. Desde luego, este hubiera sido su deseo, pero sus medios no se lo permitían y el teatro le gustaba como ninguna cosa. Todos los meses, al cobrar el sueldo, se quedaba con una ínfima parte para sus gastos, y el resto se lo daba a su mujer para que con él pudiera atender todas las necesidades del hogar. Buena ama de casa, su mujer realizaba un mes tras otro la difícil multiplicación del dinero, aunque no lo hiciera con tanto éxito como Jesús había realizado el milagro de la multiplicación de los panes.

Ya en la calle, Ambrosio Sarra echó a andar rumbo a su casa. Iba con las manos en los bolsillos, rememorando los más culminantes episodios del drama que acababa de ver. En ese momento no se acordaba en absoluto de su obscura vida de oficinista, sin porvenir ni esperanzas de mejorar, condenado a cumplir un horario y aguantar las impertinencias de su jefe, un hombre apático que no había mañana que no apareciera en la oficina hecho una furia.

Iba por la calle Cangallo arriba gustando el agridulce del drama, cuando de pronto, al pasar Río Bamba, frente a un lujoso petit hotel, vió a una pareja joven y elegante que, alumbrándose con fósforos, buscaba algo en el suelo.

Al pronto a Ambrosio Sarra se le ocurrió que al hombre se le habría caído la llave de la puerta; pero en seguida desechó este pensamiento. De haber perdido la llave no tenía más que llamar, y algún sirviente acudiría a abrirles. No; no debía tratarse de una simple llave. Se convenció del todo cuando la oyó a ella lamentarse:

—¡He sido una torpe, Gaspar; lo reconozco! No sé guardar las cosas.



—No sabes, no; y es muy lamentable.

—Puedes llamarme lo que quieras.

—No se trata de que te llame lo que quiera, pero... ¿Qué necesidad tenías de abrir la cartera a obscuras, antes de llegar a casa?

—Necesité sacar el pañuelo.

—¡Dichosa necesidad! Después de todo, quién sabe dónde lo has perdido; si fué en el auto que nos trajo, o en el teatro.

—Lo he perdido aquí, aquí; estoy segurísima. Al bajar del auto lo tenía...

Ambrosio Sarra comprendió en seguida. Se trataba de una joya: un collar, un aro, un anillo... Una pulsera, no. Al nombrar la joya lo habían hecho empleando términos masculinos. Luego, no podía ser una pulsera. "Pero — se dijo de pronto, — ¿no podría ser un brazalete? Claro está que sí, pero ¿podía ser, en efecto, un brazalete o un collar? ¿Podían pasar inadvertidas unas joyas tan grandes?"

Prudente o tímido, Ambrosio Sarra no se atrevió a detenerse junto a la pareja, y menos aún a ofrecerse a ayudarles a buscar la joya. Temió que le despidieran con un ex abrupto. Siguió adelante, a pequeños pasos, y cruzó a la acera de enfrente para poder mirar discretamente. La pareja seguía buscando afanosamente. A lo largo de la calle, a aquella hora y en una noche por demás desapacible, no se veía alma viviente alguna.

Al llegar a la esquina de Ayacucho se detuvo, y miró hacia atrás. La pareja en ese momento abría la puerta del petit hotel y desaparecía en su interior. Entonces Ambrosio Sarra se dijo:

—Ya han encontrado lo que buscaban.

Iba a continuar su camino, cuando se le ocurrió una idea:

—¿Y si no lo han encontrado? — se preguntó. — ¿Y si cansados de buscar han renunciado a recuperar lo que han perdido?

Exponiéndose a perder un tiempo precioso, Ambrosio Sarra se volvió al lugar en donde había estado la pareja. No llevaba ninguna ilusión. No era por cierto ninguno de esos tontos que creen en los milagros: que las fortunas pueden encontrarse en la calle. Así fué cómo, al llegar, ni siquiera se inclinó para rastrear el suelo. En la se-

Cuento por



hacia donde un momento antes había visto partir los destellos. Ya no los veía. Sin duda, se había desviado del objeto que brillaba. Al llegar al centro de la calle se detuvo y empezó a buscar donde suponía haber visto los destellos deslumbradores. Buscó con afán, inclinándose sobre el enmaderado de la calzada. Así estuvo un rato, hasta que por fin un grito de júbilo se escapó de sus labios. ¡Allí estaba lo que fulgía, lo que pareció hechizarlo! Lo tomó rápidamente y se lo acercó a los ojos. ¡Era nada menos que un brillante! ¡Un brillante enorme que acaso valía una fortuna!

Se lo echó al bolsillo, y después de mirar hacia los balcones iluminados del petit hotel, continuó su camino. Pero no anduvo mucho. Se detuvo a poco, preocupado. Aquella piedra podía valer una fortuna y ser su felicidad. La había encontrado y era suya. Pero... Aquí surgió la gran dificultad para su acrisolada honradez: él sabía de quién era; sabía que tenía dueño, y que quedarse con ella era una acción desleal que nadie le aprobaría. ¿Llamaría a la puerta de aquella casa y entregaría la piedra preciosa a sus dueños?, ¿seguiría su camino, quedándose con ella? Era la más terrible de las batallas la que estaba librándose en su cerebro. Su honradez se rebelaba contra su codicia. ¿Cuál de los dos sentimientos triunfaría en la terrible lucha? Si triunfaba su honradez, ¿no se sentiría eternamente pesaroso de haber desechado una fortuna que la casualidad ponía en sus manos? Si por el contrario devolvía la piedra preciosa, ¿no le reprocharía siempre su conciencia aquella candidez, propia de los cuentos de hadas? ¿Qué hacer, pues? En vano luchaba por decidir algo. En su alegato sobre la honradez, la conciencia parecía decirle: "Guárdatela. Unas gentes que viven con tanta suntuosidad, que van a palco, mientras tú vas al "paraíso", y que además tienen mucho dinero y muchas joyas costosas, bien pueden prescindir de esa piedra." Mientras tanto, otra voz, más insinuante acaso, más tentadora también, le repetía: "¿Para qué te sirve esa piedra? ¿Va a lucirla tu mujer, acaso? ¡Haría el mayor de los ridículos! ¿Vas a venderla? Sería una insensatez. ¿No se te ocurre pensar que pueden suponer que la has robado, y te hagan meter preso? Devuélvela, y por lo menos vivirás siempre tranquilo, sin remordimientos, que esta es la mejor riqueza."

Mientras en su mente se libraba esta batalla, Ambrosio Sarra no apartaba los ojos de la piedra, que continuaba lanzando sus maravillosos chispazos multicolores aprisionada entre sus dedos. ¿Qué hacer, qué hacer? ¿Devolverla? ¿Quedarse con ella impunemente?

La frente le ardía; las sienes se le saltaban; aquello era ya demasiado martirio. No quiso pensar más. Sordo a todo, ciego a todo, volvió sobre sus pasos y se detuvo junto a la puerta del lujoso petit hotel. Su mano se rebelaba a apoyarse sobre el botón del timbre. Sin embargo..., ¡lo tenía tan a su alcance! No tenía más que *querer* apoyarla..., y la apoyó. Lo hizo con tal violencia que se olvidó de retirar el dedo.

Un rato después apareció en la puerta un criado, quizá el portero. Venía a medio vestir y, al parecer, de muy mal talante, por haber sido interrumpido en su sueño. Se encaró con Ambrosio en términos por demás duros.

—¿Quiere dejar en paz el timbre?

Estas palabras parecieron volverle a la realidad. Retiró rápidamente la mano.

—Disculpe — musitó.

—¿Qué se le ofrece a estas horas?

—Pues... entregar a los señores, que han entrado hace un momento, esta piedra..., que han perdido y que buscaron inútilmente.

—Bueno..., está bien... Ya se la entregaré a los señores.

Sin darle las gracias le cerró la puerta en las narices, y se encaminó a las habitaciones de sus amos para entregarles la piedra preciosa.

—¿Qué nosotros hemos perdido esta piedra? — exclamó el señor, sin quitar los ojos asombrados de sobre ella. — ¡Está loco ese hombre! Lo que habíamos perdido era un llavín de la señora, pero lo encontramos.

Mientras tanto, Ambrosio Sarra permanecía en la puerta, esperando que los señores, en agradecimiento, le enviarían una gratificación por intermedio del sirviente. Y pasaron cinco, diez minutos. Perdida ya la esperanza, hizo un gesto de desprecio y continuó su camino hacia su casa, maldiciendo a aquellos señores desagradecidos..., pero sintiendo que su conciencia le aplaudía por su acción.

...¿fué obra del cielo o fué obra del diablo?

mipenumbra de la calle se puso a mirar en todas direcciones, hasta donde sus ojos alcanzaban a divisar algo. Giraba la cabeza alrededor, sin esperanza, ajeno a todo. Pero de pronto, casi en el centro de la calzada, como herido por la luz del foco que pendía en mitad de la cuadra, vió fulgir algo..., algo que parecía despedir destellos maravillosos.

Sorprendido por el descubrimiento, esperó a que pasara un auto que llegaba en veloz carrera, y en seguida se precipitó

LUIS PEÑA MONTARCE



¿Son más felices las jóvenes que se casan con su primer novio?

¿El primer amor es un mito sentimental que sólo tiene en la vida el valor de un sueño?

Por HELENA TORRES LUCENA

HAY un secreto delicioso — dice Carlota Guizot en una revista de París — que casi todas las mujeres, aun aquellas que nos hemos casado por amor, ocultamos celosamente a la curiosidad de nuestros maridos: el recuerdo de nuestro primer novio. Hay en esto un dulce misterio sentimental del que quiero hablarles hoy a mis lectoras. Conozco algunas muchachas — muy pocas, por cierto — que me han confesado con entera sinceridad que su primer novio fué también su primer amor, pues se conocían desde niños, y que después, por circunstancias felices, ese primer amor se convirtió en esposo. Sin embargo, estas muchachas que realizaron ese supremo ideal del primer amor, no son las más dichosas en sus matrimonios. Algunas de éstas han sido enteramente desgraciadas, confesándome con honda tristeza que se habían equivocado al casarse con su primer novio. Y sueñan con aquel otro joven, alegre, fino, soñador, que les declaró su amor cuando ya estaban comprometidas o a punto de casarse con el primer novio.

Esta serie de casos sentimentales nos plantean un extraño problema: ¿por qué las jóvenes que no se han casado con su primer novio sueñan siempre con él? ¿Por qué piensan vagamente, en sus momentos de añoranza y tristeza, que en aquel primer amor perdieron, tal vez, su verdadera felicidad? ¿Qué misteriosa poesía encierra ese recuerdo para hacer suspirar a algunas mujeres toda la vida? Y por el contrario, ¿por qué las jóvenes que se casaron con su primer novio no han sido — en la casi totalidad de los casos — felices como soñaron?

Sería una explicación tonta justificar esas aparentes contradicciones achacándolas a la frivolidad sentimental de las mujeres o al eterno descontento del alma femenina. En ese aspecto, no somos ni peores ni distintas de los hombres. Si nosotras soñamos con nuestro primer novio, ellos sueñan también con su primera novia. Y ellos idealizan mucho más que nosotras a esa mujer de ensueño y maravilla... con la que no se casaron. La adornan, en su fantasía, con todas las virtudes, encantos y bellezas que ellos suponen que faltan en sus esposas.

Por eso el enigma sentimental del primer novio y la primera novia es mucho más sugestionante, más indescifrable de lo que parece al soñarlo o evocarlo vagamente.

A veces pienso que ese ensueño secreto del primer novio está vinculado a cierta sensación de resentimiento que aparece, tarde o temprano, en casi todos los matrimonios. Ese sentimiento de las almas resentidas lleva a ciertas situaciones dramáticas — que ha expuesto O'Neil — en que los enamorados advierten, con terrible sorpresa, que no se entienden, y que su amor, su apasionado delirio de las horas felices, oculta, sin ellos saberlo, "algo" hostil, como una víbora muy pequeña en un ramo de rosas. Ciertos psicólogos, que se pasan la vida estudiando las almas y sus sentimientos, aseguran que en todo amor humano, aun el más puro y verdadero, hay una dosis de odio y resentimiento que data de las luchas de amor entre los sexos en la época de las cavernas.

La explicación será, tal vez, muy científica... pero no nos revela el misterio.

Ese resentimiento del amor, que nos hace soñar con nuestro primer novio, no es, en la mayoría de los casos, un sentimiento agresivo, hostil contra nuestro esposo, al que, sin duda, amamos. Es, más bien, un resentimiento contra la vida, contra el eterno descontento del alma femenina, nunca saciada en sus sueños. La realidad nos entristece, la vulgaridad de los días y la futilidad de los placeres nos llenan de tedio. Entonces sentimos la necesidad de soñar, de imaginar una felicidad distinta de la que puede ofrecernos la realidad.

El recuerdo del primer novio y el del primer amor tienen también mucho de la poesía ingenua y simple que nos embarga al evocar nuestros juegos de niñas. "¡Qué hermoso era todo aquello!", suspiramos con nostalgia.

De cuán vano, de cuán incomprensible es este ensueño del primer novio, os darán una idea las confidencias de una amiga mía. Hortensia ha quedado viuda en plena juventud, pues recién ha cumplido los ventiséis años. Yo sabía que, por obstáculos familiares que sería largo explicar, Hortensia no había podido casarse con su primer novio, un muchacho distinguido y rico. No ignoraba tampoco que ella seguía soñando con él. Al encontrarme con Hortensia días pasados, le hablé intencionadamente de su primer novio.

—¡Ah, era un muchacho encantador!... — me dijo.

—¿Y él sigue soltero? — pregunté.

—Sí. No se ha casado..., no ha querido...

—Tal vez pensando en ti...

—No lo sé. Es posible...

—¿No has vuelto a verlo?

—Sí. Hace poco. Lo encontré en un baile, en casa de unas amigas...

—Y ahora que eres libre nuevamente... ¿él no se casaría contigo?

—Creo que sí. Me lo dió a entender..., me lo dijeron sus ojos en el baile... Pero yo no...

—¿Cómo? — exclamé asombrada. — ¿No era tu primer amor? ¿No estabas tan enamorada de él? ¿No seguías soñando con él después de casada?...

(Continúa en la página 17)

PANORAMA SONRIENTE

Por LORIBAN PETISEN



DEL FRACASO

En "Amor", la aplaudida comedia de Vianna, figura un personaje arcaico, tozudo, con ínfulas de clásico (sólo se trata de un "diccionarista") — que es doctor en algo y cuyo pintoresco nombre olvido.

Este señor doctor muere al principio y al fin de la obra, después de haber hecho poco y hablado mucho, especialmente de la palabra "fracaso", que, según él, es un galicismo, y cuyo uso por otros le produce ataques de hidrofobia en perjuicio del auditor a quien endilga la monserga hasta la hora del cierre del teatro.

Yo creo que el autor lo mata dos veces con razón.

Y dice el secante caballero la lección a su paladar, echando al traste las segundas y aun terceras acepciones que el diccionario anota, y por eso seguimos usando el vocablo como si aquel purista barato no hubiera abierto la boca.

Y pues del fracaso estamos ocupándonos, tengo anotados en la pechera de la camisa de frac (que utilicé para Vargas) dos o tres cosillas al respecto.

Ante todo una frase de miss Ba, que recogiendo una observación desoladora de Mr. Browning, quejoso de la falta de interés público por sus poemas, levantábale el espíritu con esta máxima llena de sabiduría y de dulzura: "Es preferible un gran fracaso a una sucesión de pequeños éxitos."

Es lo ocurrido hace poco a Paul Claudel en París, y a Ricardo Güiraldes, en su mocedad.

En cuanto al primero, ningún candidato derrotado en las elecciones de la Academia Francesa ha reunido mayor suma de elogios de sus múltiples admiradores que, precisamente, lo felicitaban por este fracaso que lo coloca al lado de Pascal, Molière, Baudelaire y Rimbaud, que nunca pudieron ingresar a la alta institución.

Por lo que se refiere al inolvidable autor de "Don Segundo", nada más interesante y que acentúe con mayor fijeza de tintas el perfil del gran muchacho, que esta anécdota referida por su esposa en las conferencias del Consejo Nacional de Mujeres:

"En 1915, a los veintinueve o treinta años, publicó "Cuentos de amor y de sangre" y "El cencerro de cristal". Dos años después, en vista de la indiferencia general, retiró de la venta los ejemplares de las dos obras, con las que rellenó un viejo pozo de la estancia."

No quiero extraer principios filosóficos y consejos que como los de la fábula "serían de mucha utilidad", y para evitar repeticiones que distraerían los nobles ocios de mis amados oyentes, remítolos a N. S. J., que expuso por primera vez la doctrina del "Ayúdate, que Dios te ayudará."

Y si no te ayuda, paciencia.

Será para otro día.

Nota. — Aquello reza con un Barrett, un Claudel o un Ricardo Güiraldes. Que los demás no se ilusionen.

PENSAMIENTOS

No sé por qué aparición de recuerdos, la pluma me está reclamando una especie de ovillejo del olvidado poeta don Francisco Acuña de Figueroa, y de quien se dijo que era "el eminente decano de la poesía uruguaya".

Acuña de Figueroa era víctima de la tarjeta postal, el álbum y el abanico donde, fuere cual fuere el estado de ánimo, debía "colocar" el pensamiento que, por supuesto, era de homenaje al propietario de la cosa.

Un señor Martiniano Pimentel, creyéndose muy amigo de Acuña, hízole confidente de una novedad que sólo a él interesaba: era novio de Rosaura Cienfuegos, y a ésta pertenecía el álbum "que le ponía de manifiesto, rogándole algo bonito para salir del paso".

Y el satírico ex director de la Biblioteca Nacional del Uruguay escribió muy seriamente:

"Martiniano Pimentel
(aquí está él)
unos versos me pidió
(aquí estoy yo)
para Rosaura la Bella
(aquí está ella).
Pero es tan pobre mi estrella
en esto de producir,
que yo no sé qué decir
ni de él, ni de mí, ni de ella."

SOTORINOLARINGITIS

Esta afección — que no está mal escrita, como se verá más adelante — tuvo su origen en el discurso de aquel magno orador Soto, que al inaugurar el mausoleo de Belgrano, en el atrio de Santo Domingo, se olvidó de sí y demás deudos batiendo el record de permanencia en el uso de la laringe con 7 h. 52 m. 32 s.

Tal performance fué batida amplia y agobiadoramente por Horacio Oyhanarte en aquella oración tan tocante del Congreso con 86 h. 43 m. 6 s.

Y si reclamo la cinta azul para nosotros es por la baraúnda hecha por los yanquis con su senador Huey Long, que habló quince horas, treinta minutos, nueve segundos acerca de los códigos de la N. R. A., sólo con una interferencia de café con leche.

El ahora conocido senador podrá ser Long y Larg, pero la sotorinolaringitis nació en estas tierras calientes.

He dicho.



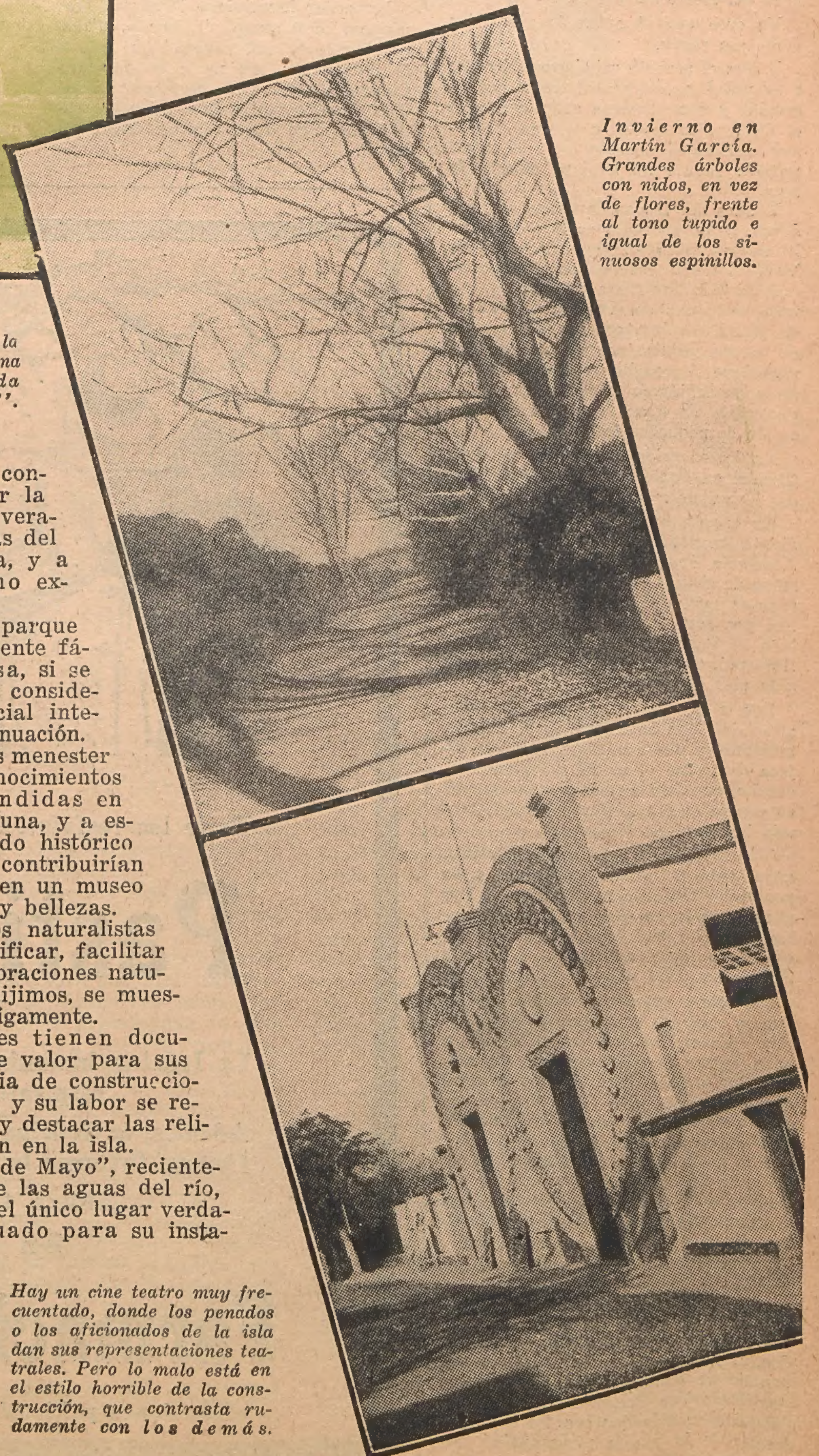
Martín García, hermosa isla, debe ser un futuro parque nacional



Otra calle del núcleo de la población. Comienza en una bellísima plaza llamada "Ministro Rivadavia".

Así lo ve en esta nota
RAUL GOLDSTEIN

Una curiosa y beneficiosa combinación de fines procuraría, para la isla, el verdadero sentido histórico y turístico que se merece.



Invierno en Martín García. Grandes árboles con nidos, en vez de flores, frente al tono tupido e igual de los sinuosos espinillos.

Hay un cine teatro muy frecuentado, donde los penados o los aficionados de la isla dan sus representaciones teatrales. Pero lo malo está en el estilo horrible de la construcción, que contrasta rudamente con los demás.

POCOS son los lugares de nuestro territorio donde los acontecimientos históricos se han dado con mayor frecuencia, y donde un alto sentimiento tradicionalista ha conservado, con mayor color, los recuerdos como en la isla Martín García.

Situada frente a la costa uruguaya, junto a la desembocadura del río Uruguay, a 45 kilómetros de Buenos Aires; la constituye un macizo granítico de casi 160 hectáreas, escalonado paulatinamente, hasta llegar a una altura máxima de 38 metros.

FAUNA Y FLORA TIPICAS

Es uno de los pocos lugares del país donde la fauna y la flora típicas se conservan aún.

Tupida vegetación, formada por bosques de espinillos, cactos y demás variedades, completadas y acrecidas por las semillas arrastradas por el río y traídas desde el mismo centro del continente por los afluentes de la cuenca del Plata.

Miles de aves distintas, mamíferos y peces, adaptados al clima siempre benigno de la isla, constituyen un muestrario de los especímenes de la fauna argentina.

Las universidades nacionales, en conocimiento de ello, realizan frecuentes excursiones a la isla, donde recogen abundante material para sus museos geológicos, naturales e históricos.

La naturaleza se ha mostrado pródiga y elocuente en magníficos paisajes, de los cuales las ilustraciones de esta página, en la monotonía del colorido y la chatura inevitable, pretenden dar una idea aproximada.

LUGAR HISTORICO Y PINTORESCO

Considerando su doble aspecto de lugar histórico — pues es bien sabida la importancia de la isla en los acontecimientos históricos nacionales y coloniales — y su belleza singular, corresponde hacer de esa isla un magnífico parque nacional, digno de la Argentina, que contribuya a aliviar la superpoblación veraniega de las costas del Plata y del Delta, y a atraer el turismo extranjero.

Convertirla en parque es obra relativamente fácil y poco costosa, si se atienden algunas consideraciones de especial interés que van a continuación.

Para lograrlo, es menester recurrir a los conocimientos de personas entendidas en nuestro flora y fauna, y a estudiosos del pasado histórico de la nación, que contribuirían a transformarla en un museo vivo de reliquias y bellezas.

La labor de los naturalistas consistiría en clasificar, facilitar y aumentar las floraciones naturales que, como dijimos, se muestran allí muy pródigamente.

Los historiadores tienen documentos de enorme valor para sus estudios en materia de construcciones, defensas etc., y su labor se reduciría a separar y destacar las reliquias que abundan en la isla.

La fragata "25 de Mayo", recientemente extraída de las aguas del río, tendría en la isla el único lugar verdaderamente adecuado para su instalación.

PRESIDIO MILITAR

La isla se encuentra actualmente en poder del Minis-

terio de Marina, que tiene instalado allí el presidio militar con una población de cien penados. El total de habitantes alcanza a 500 almas.

Antes fué un lazareto, reclusión para exilados políticos, pero jamás se pensó en aprovechar su natural magnífico en la creación de un lugar ideal para el turismo.

El gobierno actual de la isla, a cuyo frente está el teniente de navío Aquiles M. Villanueva, introdujo importantes mejoras, entre las que se cuentan la construcción de un cómodo muelle de piedra, caminos, amén de las ventajas con que benefició a la población civil la gestión de los marinos.

(Continúa en la página 20)



Un muelle construído con piedra facilita el movimiento del puerto de la bella isla.



La topografía escalonada de la isla presenta aspectos tan interesantes como el de esta calle.



Construcciones del más puro estilo colonial español, semiocultas por el follaje, encuéntranse diseminadas en la isla. En la casa de la fotografía habitó, durante su exilio, el ex presidente Hipólito Irigoyen.



Caminos asentados con petróleo la surcan en todas direcciones. La línea del fondo es la costa uruguaya y es como un descanso para la visión tediosa de la inmensidad del río.



Otra calle, de cuya hermosa perspectiva habla por sí sola la fotografía.



"Playa del Aeroplano", llamada así porque en ella capotó el avión de un raidista francés. Es un banco casi encerrado por cabos llenos de vegetación, donde se pueden tomar baños sin peligro.



Vista de la isla tomada desde el desembarcadero de pasajeros. Una entrada tan hermosa como es ésta, predispone el ánimo a la admiración más profunda.



Frente del Hospital Oftalmológico Santa Lucía, cuya construcción fué realizada mediante la donación de la señora Julia Sáenz Rosas de Roseti, en memoria de su esposo don Samuel Roseti.

El Hospital Oftalmológico SANTA LUCIA no sólo prestigia al país, sino también a la filantropía argentina

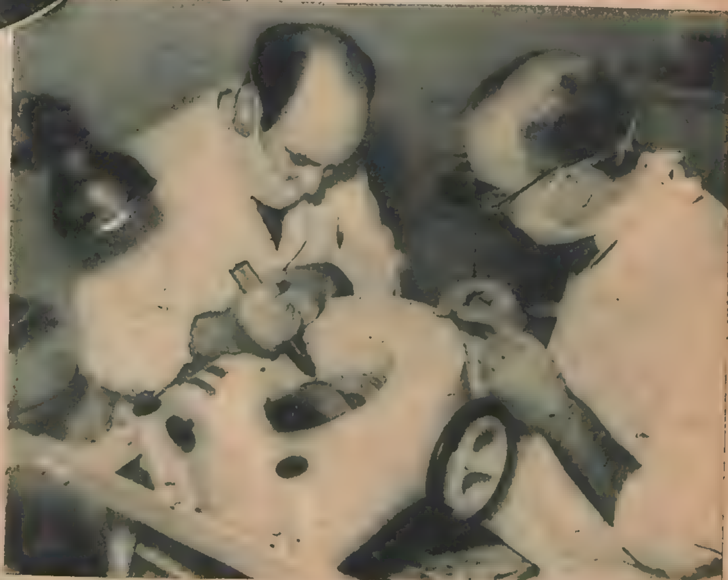
NOSOTROS, los argentinos, estamos muy hechos a quedar boquiabiertos y alelados frente a todo lo extraño, pareciéndonos muy natural vivir en la más completa ignorancia de todo cuanto poseemos. Criticamos sin ton ni son, olvidándonos las más de las veces de la obra realizada por el esfuerzo argentino. Es muy común en los compatriotas que viajan por Europa, y Norte América ahora, hacerse lenguas con respecto a los servicios de asistencia social existentes en las grandes capitales, pero es muy cierto también que estos excelentes turistas se mantienen en el desconocimiento más absoluto de todo cuanto nosotros hemos logrado en ese sentido. Hora es, pues, de que los argentinos nos preocupemos de ver alrededor, para enterarnos siquiera de cuanto poseemos y alentar la



El dinámico director del Hospital Santa Lucía, doctor Miguel Ibáñez Puiggari, en su despacho.



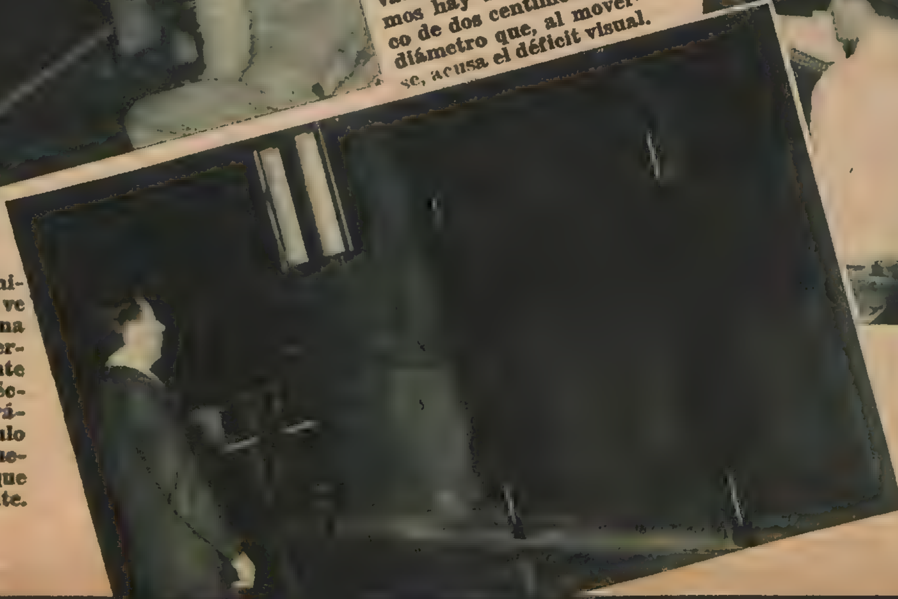
El doctor Esteban Adrogué fotografiando el fondo de un ojo, de un caso interesante de tumor cerebral. Cada enfermo que tiene una lesión del fondo del ojo es fotografiado con el objeto de estudiar cuidadosamente la naturaleza y evolución del mal que sufre.



Extracción de un cuerpo extraño metálico introducido en el globo ocular (accidente del trabajo) mediante el electroimán. Este aparato atrae por la fuerza magnética la partícula metálica y evita la destrucción del globo ocular.



El doctor Jorge Malbrán efectuando el examen del campo visual de un enfermo, en un ambiente de absoluta obscuridad, iluminándose únicamente los objetos que sirven de mira para reconocer la más mínima alteración del campo visual. El enfermo mira el punto señalado con la flecha, mientras el doctor Malbrán mueve una varilla, en cuyos extremos hay un disco blanco de dos centímetros de diámetro que, al moverse, acusa el déficit visual.



No siempre es fácil determinar por qué una persona ve doble, lo que se debe a una parálisis muscular que determina la diplopia. Mediante este complicado aparato eléctrico es posible lograr el rápido diagnóstico del músculo paralizado. En esta foto pueden apreciarse las luces que van jugando alternadamente.

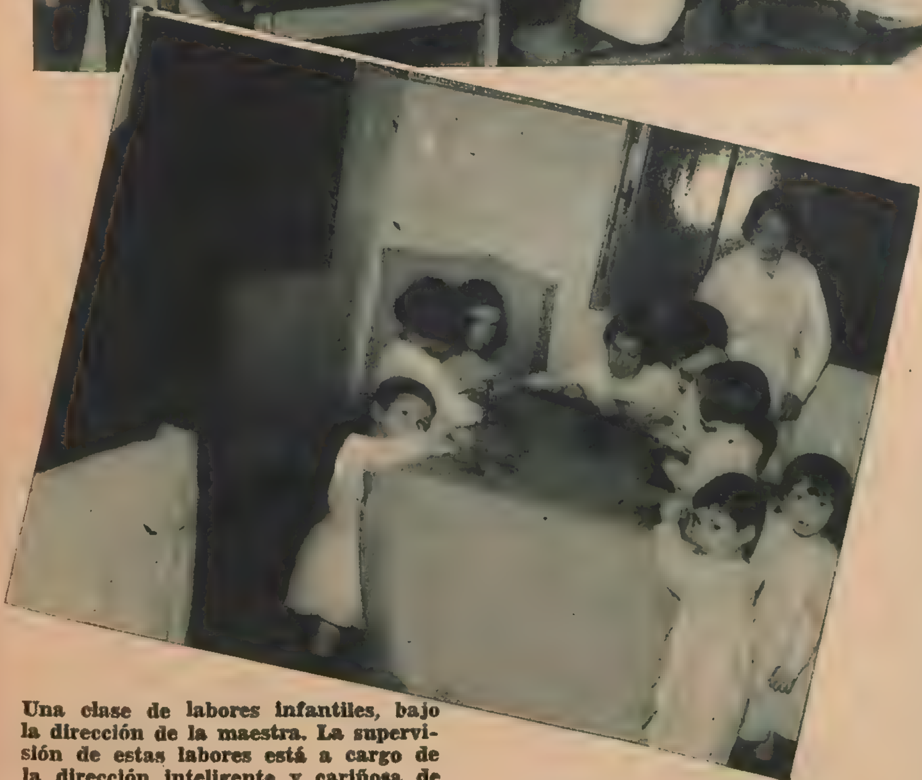


Vista parcial de los boxes donde cada enfermo es examinado por un especialista. Como puede observarse, estos consultorios son tipo cámara obscura, lo que permite el examen más nítido y perfecto del globo ocular, antes del tratamiento.

Por
GUSTAVO MARTIN

Clase de escuela primaria especializada para niños ambliopes (esto es, que no son ciegos ni videntes, propiamente dicho). De esta suerte no retrasan su instrucción, mientras se encuentran sometidos a tratamiento.





Una clase de labores infantiles, bajo la dirección de la maestra. La supervisión de estas labores está a cargo de la dirección inteligente y cariñosa de la madre superiora de este servicio.

creación de lo que nos falta. Y si mucho es lo que falta por hacer, no por ello debemos desmerecer lo hecho que, para nuestra suerte y orgullo, es bastante.

La falta de medios ha sido siempre el motivo por el cual nuestro avance, en materia de asistencia social, no ha sido todo lo grande ni completo como hubiéramos deseado, pero lo que ya ha hecho la filantropía argentina nos permite vivir en la esperanza de que los ricos adquieran un mejor sentido de la vida y den participación a sus fortunas en la fundación de obras sociales que respondan a las necesidades de la colectividad. Si hay un nombre que merece vivir en el recuerdo y la gratitud, es el de doña Julia Sáenz de Roseti, dama benemérita y altruísta, gracias a la cual Buenos Aires cuenta con el gran Hospital Oftalmológico Santa Lucía, único en su índole en Sur América, que no sólo prestigia al país sino a la filantropía argentina.

Este magnífico hospital, dedicado exclusivamente a enfermedades de la vista, fué fundado el 21 de octubre de 1878, con la dirección del doctor Pedro F. Roberts y la tutela administrativa de la benemérita fundación rivadaviana: la Sociedad de Beneficencia de la Capital. Su funcionamiento en edificio propio (consta de subsuelo, tres pisos y terraza), data del 14 de diciembre de 1922, merced a la donación hecha por la señora Sáenz de Roseti. ¡Qué gran ejemplo dió esta virtuosa dama a nuestros ricos!

No vamos a enumerar las dependencias que componen este importante nosocomio porque podemos simplificar la tarea, diciendo: es un modelo en su género. Todo cuanto se relaciona con las enfermedades y afecciones visuales está contemplado en sus servicios, y la importancia de éstos más se señala, si agregamos que cuenta con los de especialidades conexas (clínica médica, neurología, piel, garganta, nariz y oído; laboratorio de análisis) y hasta de las más modernas, como ser la de observación de campos visuales y diplopia y la de cirugía neurológica, etc.

Además posee un internado al que se destinan los enfermos graves o a los que se practican operaciones delicadas y requieren para su cuidado la menor movilidad. Las cien camas de que dispone se dividen en cuatro salas: veinticuatro en la de niños; treinta en la de niñas, y el resto en las dos de adultos. Cuenta, además, con una escuela a la que concurren los niños amblíopes, esto es, que no son ciegos, propiamente dicho, ni videntes en la acepción normal. Con un amplio sentido de previsión, dado que son enfermos de tratamiento largo, se les da instrucción adecuada, de modo que su mal no trastorne por completo su formación escolar.

Los servicios en general son para

(Continúa en la página 33)

DE POSADAS Y FORMOSA



El gobernador de Misiones, doctor Carlos Acuña, y jefes y oficiales que visitaron en la ciudad de Posadas el establecimiento yerbatero del señor Pedro Núñez, quien ofreció a los visitantes un almuerzo criollo.

En el corazón de Formosa, a cuarenta leguas del ferrocarril, y en pleno desierto, se inauguró un monolito recordatorio de los inmolados en el asalto llevado por los indios contra el fortín Yunká hace catorce años. El Yunká es uno de los fortines argentinos más próximos a la que fué zona de guerra entre el Paraguay y Bolivia.





Damas argentinas que afrontaron las penurias del viaje para asistir a la ceremonia de la inauguración del monolito en Formosa. Son ellas: Elvira Cajal de Romero, Margarita González Alonso de Da Rocha, María Gariña Naón de Parera Denis, Zoé Martínez de Reyes Orito y Elodia Cajal.



Ofició la misa de campaña junto al monolito inaugurado en Formosa el capellán militar padre Vacca. La ceremonia, sencilla y emotiva, impresionó a todos los concurrentes.

las peripecias de pancho



—YO SOY "UN ILUMINADO".



CHARLAS FEMENINAS

Por MESEC TUBAT

LA IMPORTANCIA DEL AMBIENTE

A veces las mujeres no tienen la culpa de lo que ocurre. No son responsables de sus propios errores y desgracias.

La vida de cada uno depende de la feliz o de la desdichada combinación de accidentes, de circunstancias internas y externas, de la familia o de las amistades.

Depende del ambiente en que se desarrolla la existencia, y del cúmulo de hechos, grandes o pequeños, que implantan ideas equivocadas, que tuercen los impulsos honestos. ¡Cuántas veces la vida de una mujer depende del primer novio! Torpe o inteligente, éste marca rumbos en el alma de esa mujer, o le cierra caminos según sea su vivacidad o su tontería.

La madre vanidosa anula en el espíritu de la hija toda su gracia; apaga su luz según sea su criterio. Que no todas las mujeres debieran ser madres... es una gran verdad.

Debiera la maternidad ser privilegio de las buenas y de las inteligentes. Porque, en medio de todo, la bondad y el talento son siempre puentes tendidos hacia los puertos seguros de la vida. Y puertos seguros son las honestas actitudes, son la corrección, son el honor en todas sus múltiples manifestaciones.

Cuando una pequeña pone honor en su lección aprendida en el cumplimiento de sus pequeños deberes, es seguro que, llegando a mujer, ejercitada ya en ese estímulo y en esa costumbre, pondrá honor en todos los actos de su vida.

La falta de disciplina en las familias, y de orden, es la causante de muchos errores. La falta de ideas claras, concisas, constantes y continuadas en una madre son causas de múltiples males en las hijas.

Pensar con orden, sin desvíos ni cambios. Pensar siempre claro y lo mismo sobre los puntos importantes de la vida; y tener disciplina, es decir, obedecer a algunos pequeños deberes, imponer alguna obligación y no quebrarla nunca, parece una pequeñez y es, sin embargo, lo que marca en realidad los buenos caminos de la existencia.

Si queremos hijas correctas es menester ofrecerles un ambiente correcto. Alejar de ellas toda chabacanería, toda murmuración; todo chisme que trae el error ajeno, todo comentario que pueda dejar en el cerebro joven una mala semilla.

Yo conocía a una hermosa y distinguida mujer, no muy inteligente, pero sí muy pagada de sí misma, vanidosilla. Un día supe que había cometido uno de esos errores imperdonables.

Cuando nos encontramos le interrogué:

— ¿Por qué?

Y ella me respondió:

— ¡De puro tonta! ¡En casa se hablaba de tantas cosas así! Un día mi tía dijo casi con admiración: "Fulana de Tal, una mujer interesantísima." ¡Se habló tanto de ella! Yo era pequeña, ¡qué torpe! ¡No tuve más anhelo que ser como aquélla, tan interesante, que dió tanto que hablar!

Y aunque esto parezca incierto, es la verdad. Para una mujer incauta, cándida y sin experiencia, una conversación malsana la desvía de su camino y tuerce su alma.

LOS POBRES

¿Será buena la riqueza? Yo creo que no, porque de ser buena haría buenos a los ricos. Serían generosos y no sufrirían de mal humor, de malas maneras y de hastío.

Hay quien dice que la pobreza es pesada. No es verdad; es liviana, alegre y segura. En sí lleva lo que posee; no tiene desvelos de ambición ni preocupación de avaro. No precisa casa ni auto que le lleve; es tan liviana que va sola sin molestar a nadie, que se introduce por todas partes. En cambio, el ropaje del rico precisa de un gran palacio y de puertas de par en par abiertas.

La riqueza es pesada. Requiere, para ser guardada, vastas habitaciones y múltiples cofres y roperos, y despensas y vitrinas.

La pobreza es ingeniosa y es cómoda, porque el pobre es el único hombre que hace su propia vida; nadie le molesta; ya saben todos que él nada tiene para dar, y entonces no se molestan en robarle el oxígeno que respira ni le ahogan brazos que estrujen su cuello al adularle.

El pobre va solo, pero come su pan tranquilo. Que, en cambio, al rico le amargan su manjar repartido.

Es liviana la pobreza; se desliza sin ruido, no provoca admiradores; pasa inadvertida, nadie le maldice con la envidia; en cambio pasa el rico y él no sabe ni sospecha cuánta ventura le va restando la envidia que despierta. Tal vez de esa resta

de suerte nace su mal humor, y están así justificadas sus malas maneras y su hastío...

QUEJA INJUSTIFICADA

Las mujeres han dado en lamentar siempre su propia suerte.

"El hombre — dicen — se va a la calle, se despreocupa de la casa. El no sabe nada de la lucha con los hijos. Si están enfermos, es la madre la que sufre."

Ahí está, mujer, la grande injusticia. Cuando el hijo está enfermo, el hombres es más desventurado que la mujer, infinitamente más. La madre, dentro de sus temores, dentro de su drama, queda frente al hijo enfermo, pegada a su camita. Para nada tiene que alejarse de él. Sólo vive para esas horas amargas. Ella lucha directamente contra el mal. Ella palpa la mejoría. Entretanto, el padre tiene el dolor de tener que salir, que trabajar. Con el alma llena de temores y de supersticiones tiene que afrontar su tarea, pensar en ella; distraer su tormento haciendo números, o hablando de cosas extrañas, o contestando correspondencia. Es mil veces, diez mil veces peor ser padre que ser madre, cuando el hijo está enfermo. No puede compararse dentro de esa tristeza el pesar del hombre, que debe pasar ausente ocho o diez horas, y la alegría de la madre de quedar sufriendo, pero junto a la cama del hijo.

Pero como un estribillo, como una queja tonta que ninguna esposa analizó, la mujer sigue diciendo:

"El hombre es más feliz; él se va a la calle y nosotras quedamos en la casa."

¡Qué mayor ventura que quedar en la casa, frente a las pequeñas cosas del hogar, que se resuelven con pequeño ingenio y con pequeños sacrificios!



—¿Padeció usted de viruelas?
—No, señor; son las cicatrices de las balas del tiempo en que era cowboy.
(De "Judge", N. York)

¿Son más felices...

(Continuación de la página 8)

—Sí. Todo eso es muy cierto. Pero te voy a confesar la verdad. De aquel joven encantador que me dió el primer beso de amor... no queda nada, casi nada, en el hombre que vi en el baile, después de siete años de nuestra última cita de novios. La vida disipa todos los sueños y desencanta las más amadas imágenes... El primer novio es un ensueño de adolescencia que nunca se realiza... ¡que no debe realizarse! Te confieso que si yo me casara ahora con Octavio — que sigue queriéndome — lo haría sin amor. Tal vez por haberlo soñado demasiado... La realidad del matrimonio — cuyo primer encanto él ya no puede revelarme — no respondería a aquel ensueño de adolescente. ¡Hasta lamento haberme encontrado con él!

Quiere decir que el primer novio queda en nuestro recuerdo como un ideal. Tiene sólo un valor de ensueño. Equivale a una especie de mito sentimental, como si se estuviera secretamente enamorada del Apolo de Belvedere.

Y el hecho cierto de que las poquísimas jóvenes que lograron casarse con su primer novio — que fué también su primer amor — no hayan logrado la felicidad duradera en su matrimonio, nos demuestra que aquel bellísimo ensueño que embriagó nuestra inocente adolescencia, no resiste a las groseras realidades de la vida y al desencanto que, en mayor o menor grado, trae consigo siempre la vulgaridad de los días y los placeres en la vida matrimonial.

En consecuencia: ¿es conveniente casarse con el primer novio? ¿Es una esperanza de felicidad unirse en matrimonio con el joven que nos despertó a los primeros ensueños del amor? Por el contrario, si la experiencia demuestra que el primer novio casi nunca hizo feliz a la mujer, ¿debemos evitar casarnos con el primer novio, procurar olvidarlo en el matrimonio con otro para que su dulce recuerdo quede en nuestras almas como un ideal incontaminado, como la felicidad posible en los jardines de nuestra fantasía, como un oasis de ensueño sentimental en el desierto de las horas tristes que trae la vida?

No es posible dar una norma de conducta en estas complicadas cuestiones. Un solo caso conozco — una vieja amiga mía — que ha sido y es muy feliz, unida en matrimonio al joven que inspiró su primera pasión en la adolescencia. Y como éste, ¿no puede haber muchísimos casos?

Las cosas del sentimiento y del amor encierran pequeños enigmas que cada una debe resolver por sí misma.

FIN

Tal vez sea mejor no volver a ver a la que fué la primera novia, porque siempre se encuentra con un...

CUENTO

Por

ROGELIO DIEZ UGALDEA

COMO enfundado en su impermeable blanco, cruzó la calle, y allí, en el espacio libre que deja la moderna línea de edificación en Suipacha y Corrientes, bajo la advocación del gigantesco aviso anunciador de una marca de tabacos, Antonio prendió el cigarrillo, resguardándose mal que mal del viento y la llovizna que le empañaba los anteojos. Si se dijera que estaba malhumorado, mentiríamos; otro tanto si afirmáramos que su carácter esa tarde era de lo más divertido. Ni una cosa ni la otra: simplemente, preocupado por sus colaboraciones literarias, por sus estudios, y por ese empleíto, allá en la radio, que le permitía ayudarse para seguir camino adelante. Luego enfiló nuevamente por Corrientes, sumándose al montón, a la caravana de hombres y mujeres que a esa hora parecen haber convenido en reunirse para tomar el cocktail, o asistir a la "vermouth" de cualquier cinematógrafo. De pronto, como quien despierta de un sueño, apenas si pudo balbucear, si pudo murmurar entre asombrado y sorprendido:

—¿Cómo, tú por aquí? ¿Qué dices, Isabel?

—¡Sí, hombre, ya lo ves! Y no pongas esa cara de enojo... ¡Cualquiera diría que te causó fastidio el encontrarnos!

—¡Vamos, por favor, no digas eso! ¿Cómo quieres que esto me cause enojo? A ver, cuéntame: ¿qué es de tu vida? ¿Qué has hecho desde entonces? ¿Cómo te va?

Ya estaban dispuestos a empezar la charla, las inevitables confidencias que se hacen dos personas que en mucho tiempo no se veían, cuando ella, como volviendo a la realidad, se acordó de que en plena acera de la calle Corrientes, bajo la lluvia, interrumpiendo el tráfico de peatones y con una amiga que esperaba pacientemente el desenlace de todo aquello, no era, precisamente, el lugar más indicado para reanudar una conversación interrumpida varios años atrás.

—Bueno, Toñito—le dijo ella, recordando el diminutivo de otras épocas,—perdóname, pero con la sorpresa me olvidé de presentarte a mi amiguita... Además—continuó, una vez que los recién conocidos se estrecharon la mano,—no es éste el sitio para entretenernos de charla.

—Vamos, entonces, a cualquier confitería, ¿eh?—respondió Antonio.

Pero no fueron a ninguna confitería. En parte, porque realmente estaban apuradas por llegar a una tienda, y más que nada porque Isabel comprendía que con un testigo no era cosa de ponerse frente a una mesilla, con un "cubano" por delante, y empezar a exhumar recuerdos, hechos de otros tiempos, cosas todas ellas cubiertas por el polvillo bienhechor de los años y del olvido.

El caso es que cada uno siguió su camino, no sin antes facilitarse el número telefónico, haciendo de esto una especie de esperanza, de eslabón problemático que los volviese a reunir cualquier día de esos. Toñito, como le decía ella, casi no se ilusionó con la perspectiva de encontrarse una tarde. Recordaba a la muchacha diciéndole, mientras le sonreía debajo del paraguas diminuto:

—Entonces, pues, te llamo uno de estos días. ¡Verás cómo charlamos de lo lindo!

Pero Antonio, tal vez porque conociese esas promesas, o porque de por sí ya era un poco pesimista, dudaba mucho de sus palabras. La amaba aún; le hubiera gustado, sí, charlar nuevamente con ella, sentarse en una plaza cualquiera, o en la tertulia de un cine de barrio, y allí, en la obscuridad propicia, volver a decirle esas tonterías de los veinte años. Pero estos tiempos — se decía, reflexionando al modo de Perogrullo — no son aquellos otros. Ya en su casa, recordaba, al conjuro de un libraco de filosofía, las noches de verano, allá en la barriada alejada, cuando se arrullaban en una esquinita cualquiera, a la sombra de una tapia, ni más ni menos como dicen los letras de los tangos; las tardes que con ella del brazo recorría una y veinte veces los caminos desparejos del Jardín Botánico; el mediodía aquel que la fué a visitar al Hospital Italiano, donde se asistía de una intervención quirúrgica. Las páginas mil veces leídas por estudiantes insomnes le bailoteaban delante de los ojos; entre línea y línea, sin quererlo, veía estampado su nombre: "Isabel". En los ángulos obscuros de la habitación creyó distinguir en repetidas



CAMBIO de RUTA

ocasiones la silueta delgada, la sonrisa amplia y los ojos negros y sedosos de la novia lejana, de la noviecita que quedó en sus ensueños de muchacho como el recuerdo de un primer beso, de la hermosa mujer que el día anterior, de golpe, con unas palabras sueltas, le hizo retroceder cinco años en su vida.

Unas tardes después, casi a la hora de cenar, la dueña de la pensión lo interrumpió en sus fantasías y devaneos:

— Salazar, lo llaman por teléfono.

Toñito no quiso preguntar quién era; lo presentía. Y el presentimiento fué realidad.

— ¡Hola! Sí, Toñito... ¡Ah! ¿Eres tú, Isabel? Creí que ya no me llamarías...

Y lo mismo que antes, que cinco años antes, cuando él la llamaba a su casa desde el almacén, se citaron en una esquina, en una de las tantas del centro, a la hora en que Buenos Aires parece volcarse íntegramente en los ómnibus y tranvías, como desperezándose de las continuadas y tediosas tardes de oficina. Como antaño, como si la distancia del tiempo no existiera, se tomaron del brazo, y juntos, lo mismo que dos colegiales en vacaciones, que dos enamorados primaverales, midieron a pasos lentos y acompasados las aceras de Callao, de Rivadavia, de Florida. En medio de la gente y de los bocinazos estridentes de los automóviles, se contaron sus vidas; Antonio supo que para ella no todo había sido color de rosa; Isabel lo encontró con más temple y menos ensueños. Pero en la calle no se podía hablar; en cuanto uno de ellos se ahondaba en una confidencia, en una evocación, no faltaba el transeúnte que destruía todo con su apuro.

— Isabel — le dijo, — tú ya no eres una criatura, ni yo, desgraciadamente, tampoco. Ven a casa y hablaremos a gusto, solos, sin que nadie nos interrumpa.

Verdad, no eran criaturas; la vida los había golpeado bastante como para que no temieran encontrarse a solas. Sin embargo..., sin embargo...

Se sentaron frente a frente, el busto hacia adelante y la cabeza baja. Y como quien se confiesa de sus pecados, como quien se consuela hablando de sus penas, charlaron largo rato de sus cosas. Antonio luego le tomó una mano y se la besó. Ella había callado. Lloraba.



— ¡Déjame, Toñito, déjame! No me toques... Creí ver otra cosa en ti; creí encontrar el Toñito de antes, el muchacho soñador que me hacía versos...

— Di, Isabel; ¿se puede saber por qué lloras? ¿Te molesta que te quiera, que te diga las mismas palabras de antes, sencillas y enamoradas?

Hizo ademán de incorporarse y besarla en la boca.

— ¡Déjame, Toñito, déjame! No me toques... Creí ver otra cosa en ti; creí encontrar al Toñito de antes, el muchacho soñador que me hacía versos para leerlos mientras paseábamos románticamente por el Botánico. Ahora... eres un hombre; nada más que eso. Tus palabras, esas que llamas sencillas y enamoradas, no son las que esperaba para redimirme un poco... Pensé que aún me amarías como antes; pero en vez de confesarte, me quieres besar; en lugar de la noviecita, encuentras a la mujer...

— No me reproches, Isabel; no es mía la culpa. ¡Es de la vida! Yo soy el mismo de siempre. Súmale al Toñito de ayer cinco años de lucha cara a cara con las cosas, y tendrás al Toñito de hoy. Eres tú la que se empeña en borrar el tiempo, y te engañas...

Aquello era verdad; Isabel creyó que el tiempo había pasado en vano. Quiso encontrar en Toñito, ahora simplemente un hombre, al muchacho ingenuo y enamorado de ayer; imaginó que ella era la Isabel de los años de la Escuela Normal. Desde entonces pasaron cinco años, cinco años de luchas para él; cinco años de calvario para ella. Bien decía Antonio: "No es mía la culpa."

Quedaron en silencio. De pronto, como sacudiendo ese instante molesto, doloroso, Isabel murmuró, como mordiendo las palabras:

— Me voy... Es mejor que no nos veamos más, nunca más... Total: ¿para qué? Ahora somos dos desconocidos...

— Es verdad — respondió Toñito, con la mueca de quien acepta la realidad tal cual es; — no nos veremos más...

Ni se saludaron. El quedó ensimismado, con la cabeza apoyada en las manos. Desde el extremo del pasillo, doña Josefa, la patrona, lo llamaba:

— ¡Salazar, la cena está lista!

Se levantó, y, como un autómata, lentamente, fué al comedor. En sus oídos aún jugueteaba el eco: "Total: ¿para qué?"

FIN

Martín García...
(Continuación de la página 11)

Pero cuesta demasiado al erario el mantenimiento de esa fortificación, y el costo de cada preso, considerando los sueldos de los funcionarios, sube a cifras ciertamente elevadas.

Se ha objetado la conveniencia de la isla como fuerte militar para la defensa de la entrada de los ríos Paraná y Uruguay. En verdad que en tiempos del almirante Brown esa importancia sería vital, pero actualmente, donde barcos de regular calado no pueden pasar sino por los canales, es ridícula tal creencia. Se ha dicho que una simple mina colocada a lo largo del canal impide el paso de una flota.

El presidio militar, dada la exigüidad de su población penal, puede pasar sin inconveniente alguno a un lugar cualquiera de la república, y permitir que se destine la isla al objeto de esta nota.

Se ha hablado mucho de ceder la isla a la Dirección General de Institutos Penales para que se instale en ella la prisión civil, proyecto retardado siempre en razón del presunto peligro que ofrece la proximidad de la costa uruguaya ante la fuga de los presos.

UNA IDEA INTERESANTE

El director de la mencionada repartición, un animador de nuestra reforma carcelaria, doctor J. J. O'Connor, solicitó varias veces la isla para instalar allí, no la prisión civil, sino el campo de semilibertad de que habla la ley de la materia.

El pensamiento del mencionado funcionario coincide en primer término con el propósito de crear allí un gran parque nacional; y en su deseo de ver realizado pronto ese propósito, combina inteligentemente la necesidad de la instalación de la colonia con la construcción del parque.

Su proyecto es el siguiente. Como las finanzas nacionales no permiten la pronta instalación de la colonia de semilibertad para los presos que observan buena conducta, conviene la cesión de la isla para tal fin, con la condición de que esos mismos presos, bajo la dirección de personas entendidas, construyan el parque nacional. Tarea que insumiría poco más o menos tres años, durante los cuales ya estaría, en otra parte de la república, construída la correspondiente colonia para recibir a los presos que habrían ido a trabajar en la isla y a gozar al mismo tiempo de las innumerables ventajas de su clima, hermosura y de la casi completa libertad de que gozarían.

Como es fácil de notar, el proyecto es interesante y de fácil realización. No se diga del aspecto económico, pues es sabido el grande ahorro que representaría ello para las arcas fiscales.

MARTIN GARCIA, LUGAR DE TURISMO

Una vez lograda la construcción del parque, la edificación de un amplio y cómodo hotel de pasajeros y el establecimiento de una línea de vaporcitos de escaso calado, que hicieran la carrera a reducido precio, bastaría para que la afluencia de público se asegurase en gran cantidad.

Aficionados a la pesca, encontrarían allí sitios incomparables para dedicarse a su deporte favorito. Playas para baños de absoluta seguridad; bosques tupidos para el camping, solares para los deportes y las carreras, etc.

En el verano, establecer allí una colonia de vacaciones para los escolares porteños, es función que debe realizarse aun sin esperar la construcción del paseo propuesto.

Las condiciones climatéricas e higiénicas del lugar son una garantía inobjetable para la reposición de las fuerzas de los niños de la ciudad.

El viaje hasta allí, en una lancha automóvil de regular calado, dura alrededor de sesenta minutos.

El Ministerio de Marina, sin cuya autorización nadie puede penetrar en la isla, envía periódicamente un remolcador que tarda más de cuatro horas, si la corriente le favorece y con las máquinas a toda marcha. Esta diferencia obedece a que los barcos de más de dos metros de calado, deben rodear los bancos y hacer curvas de treinta y cinco grados, lo que se obvia con el fletamento de pequeñas embarcaciones de excursión, de quilla corta.

Tampoco debe olvidarse que destinando la isla a tal objeto, se procuraría un mayor acercamiento del pueblo uruguayo.

Hojeando los últimos Libros

COMENTARIOS por ANIBAL PONCE


Alejandro Korn

ALEJANDRO KORN: "APUNTES FILOSOFICOS"

Editorial "Claridad" — Buenos Aires

El doctor Alejandro Korn pasa por ser, y con razón, la figura más autorizada entre los hombres de estudio que gustan frecuentar los problemas filosóficos. Su obra escasa, pero densa, presenta entre los méritos varios la claridad, la precisión y la elegancia. Cuando aborda los temas más complejos tiene el buen gusto de no ahuecar la voz ni de asumir tampoco las "poses" magistrales. Sabe expresarse en el limpio lenguaje de las conversaciones amables, sin mostrar por un solo momento la erudición pedantesca o la jerga escolástica. Heredero de las mejores tradiciones argentinas, a pesar de su nombre germano, el doctor Korn disimula en una modestia no exenta de ironía la cavilación filosófica o la angustia metafísica. El título mismo de la obra, "Apuntes filosóficos", subraya esa actitud de sonriente llaneza que transmite a su prosa una gracia de buen tono, un señorío rara vez traicionado.

En diez y siete capítulos muy cortos, pero sabiamente construidos — a punto tal que cada uno da la mano al siguiente, — el doctor Korn se dirige "a quienes, sin el ocio necesario para ahondar el secreto esotérico de las especulaciones filosóficas, experimentan, sin embargo, una obsesionante inquietud espiritual".

Su libro es, fundamentalmente, una introducción a la filosofía y un planteo de sus más altos problemas desde una "posición rotunda y definida". El doctor Korn, en efecto, no pasa en revista las diversas escuelas para ofrecerlas al lector según sus preferencias. Es, por lo contrario, la filosofía tal como el autor la concibe la que se va dibujando con trazos cada vez más firmes desde la página primera hasta la última. No importa que el lector no comparta su posición o la rechace. El doctor Korn sabe y lo dice que "hay otras posiciones tan legítimas y respetables" como la suya. Por eso, aunque las objeciones tironeen al lector muy a menudo, es tan sutil el placer de acompañarlo que en ningún momento se le ocurriría interrumpirlo. Entre nosotros, en que cada vez resulta más escaso un libro bien planeado, este volumen tan sencillo no deja de sorprender por su serena arquitectura.

Una racha germanizante ha traído hasta nosotros la suficiencia magistral y la expresión hermética. Dentro de la herencia cultural de la Argentina, tan predispuesta a acoger las construcciones de líneas clásicas, esta invasión de lo gótico no ha podido prender sino en los muchos bullangueros que se han asegurado así, entre ciertos ambientes semicultos, la admiración del paisano por el latín de su cura. Frente a ellos adquieren particular significado estos simples "apuntes filosóficos" que en el atardecer de su vida entrega el doctor Korn a sus "compañeros en la lucha redentora. Mientras "los pobres epígonos" — con los subepígonos todavía más pobres — intuyen desde la cátedra "la quididad de las cosas", desdeñosos de este mundo de la acción en que vivimos, el autor de los "Apuntes filosóficos" no sólo sabe cómo es de irremediable la docta ignorancia, sino que pretende además "tender un puente entre la cátedra y la vida". "Suponer — dice — que tan luego en este momento histórico, labrado por pavorosos problemas económicos, técnicos y sociales, conmovido por una angustia torturante, la salvación pueda hallarse en las abstracciones de la cátedra o en la regresión romántica de una sensibilidad desquiciada, es desconocer la realidad real. La ley es esta: o renovarse o perecer."

Claras palabras que llevan consigo una incitación a la lucha liberadora. Claras palabras de un profesor ilustre que aun después de abandonar la cátedra ha querido dictar esta lección de elegante modestia frente a los jóvenes "filósofos" de hoy, que tal vez a fuerza de estar verdes tienen la llama tan corta y el humo tan espeso.

Aníbal Ponce

Recordemos en el día...
(Continuación de la página 5)

aplastante poderío, dió orden de que lo detuvieran y lo trajeran a Buenos Aires.

Huyó el poeta a la Colonia, abandonando todos sus bienes y las esperanzas para lo porvenir. Cualquier hombre egoísta y sin ideales habría pasado su vida tranquilamente, disfrutando de la situación económica que poseía. Pero Echeverría no era de esos. Tenía siempre encendida su alma de patriota que no puede ver hollada por la tiranía la tierra en que se meció su cuna. Y por eso siguió cantando a la libertad desde el destierro y enrostrando al tirano sus errores y su pasión monstruosa de caudillo disoluto.

"No lloréis, hermanos — dijo, — no desmayéis jamás. Sois de raza de gigantes, predestinados para vencer la barbarie y sus ídolos. Si hoy el sol de la patria alumbra su propia servidumbre y su baldón, mañana llegaréis, vencedores por la espada y la idea, al pie de la pirámide a entonar, como vuestros mayores, himnos a la igualdad y al progreso."

Así estaba forjada esta gran alma de poeta que no sólo sabía cantar, sino sacrificarse por la libertad de su patria ultrajada. Así estaba hecho este ser admirable, cuya existencia se apagó el 19 de enero de 1851 en la ciudad de Montevideo, que fué el consolador refugio cuando, ave en la tormenta, posó el vuelo huyendo de la fiera sangrienta que tenía horror de las almas que están hechas de luz.

ANVERSO Y REVERSO DE LA ACTUALIDAD BIBLIOGRAFICA

Por JAIME FALCON

● OBRAS COMPLETAS...

...del doctor EDUARDO WILDE. La librería "LA FACULTAD" acaba de publicar el volumen noveno de esta serie de las obras de uno de los más ilustres escritores argentinos. "Cartas de presidentes" es el título de este volumen, en que se contiene interesantísima correspondencia entre el escritor con los presidentes Avellaneda, Sarmiento, Mitre, Roca, Sáenz Peña, Juárez Celman, de la Plaza, etc.

● EL ESPIRITU EN CRISIS...

...(Revisión de una época), es el libro de ensayos en que la escritora uruguaya, ZULMA NUÑEZ, analiza los problemas más arduos que originan la crisis espiritual del momento: la moda, el deporte, el cine, la radio, el automóvil, el oro, etc. El criterio femenino que preside estos interesantes ensayo se destaca por la aguda y estudiosa penetración de pensamiento. VIAU Y ZONA, editores.

● ALMAS OPACAS...

...cuentos de ambiente porteño, observados con la penetración y la sutileza de espíritu características de la autora, SARA PAPIER, escritora conocida por el sentido de humanidad y el conocimiento del ambiente que hace vivir en todas sus narraciones. Este volumen contiene dos series, una de cuentos amenos y otra de prosas breves de estilo poemático que ahonda interesantes temas sociales. Edición CLARIDAD.

"Il divo tenore Elio Abaltero", símbolo de las vocaciones que hacen enloquecer

Evoca su vida CONCEPCION RIOS

ENTRE los hombres que pasaron por este mundo existió Elio Abaltero. Esto no sería tan importante si este hombre no tuviera una historia dentro del alma y no fuera el símbolo de muchos hombres que nacen y se mueren.

Elio Abaltero fué un deseo de triunfo, una seguridad de gloria, una realidad dolorosa. Nada más ni nada menos que un hombre que se sentía con aspiraciones de tenor, y que vivió su vida como un tenor auténtico.

En Europa su figura era familiar entre la farándula de líricos. Se le vió deambular por camarines, escritorios de empresarios y cafés de artistas. Y todos ellos se confabularon para la farsa, y todos ellos se propusieron conservar una vida a costa de una mentira piadosa: le hicieron creer a Elio Abaltero en sus condiciones vocales y en que un día sería el cantante triunfador. Él esperó ese día, primero de pie, erguido, firme, confiado; luego, con la espal- [illegible] años, pero esperan- [illegible] do un amigo descorrió el telón para mostrar la realidad de las cosas, Elio Abaltero tuvo un gesto definitivo, el único lógico, cierto y macabro: se murió de un ataque al corazón.

Felipe Romito lo evoca en sus años mozos, cuando paseaba su esperanza por los pasillos de los principales teatros de Europa; cuando lo hacían ensayar entre las grandes figuras del arte lírico; cuando daba sus presuntos "do" de pecho, entre el aplauso de la farándula que no era cruel en el engaño, sino piadosa en la mentira.

Lo recuerda cuando entre todos inventaban la historia del egoísmo y la rabia de tal o cual tenor ya consagrado, que se oponía por envidia a su debut en la Scala o en el Colón. Romito me cuenta la consideración que le guardaba a él Elio Abaltero.

—Yo — dice Romito — siempre lo esperancé en su vocación, siempre le prometí mi ayuda ante los empresarios de todos los teatros. Lo hice ensayar en mi presencia. Ya en sus últimos años, solía decirme con voz hueca y huraña: "¡Oh, gracias, caro! Tú eres el único que siempre me ha comprendido." Una vez la broma de los amigos llegó al máximo. Alguien, mientras ensayaba una nota alta, rompió un vidrio de la ventana y le hizo creer que él lo había hecho vibrar en tal forma, que produjo su rotura. Fué la gloria, la apoteosis. Se acercó a contármelo temblando de emoción. Eran sus últimos años. Ya paseaba con la espalda encorvada y el paso incierto. Pero como si los pasillos del teatro le dieran nueva fuerza y nuevo vigor, allí adentro se erguía, se componía el pecho, para volver a esperar. Pasaban las horas, y Elio Abaltero, sin acordarse ya de su vocación, volvía a doblar el espinazo para caminar con el peso de su vejez.

"Una vez, en España, un amigo de esos que no faltan, le descorrió el velo, juntó detalles, desmenuzó escenas y le dejó penetrar la verdad en las carnes envejecidas. Elio Abaltero escuchó el relato, como un condenado escucha la sentencia, y a los ocho días se murió."

Elio Abaltero, el l'uso que se creía llamado a ser una célebre figura del arte lírico y que vivió durante muchos años sostenido por la esperanza de una consagración que no alcanzó nunca.

Símbolo de una vocación derrotada, que sostuvo toda una vida, Elio Abaltero se parece a aquel hombre de mi pueblo, Juan Solís, que se creía millonario y repartía cheques en blanco, estancias hipotéticas, campos inexistentes. Se parece al autor teatral que inventa tragedias inverosímiles y que recorre con ellas todas las secretarías para estrenar, y que cree que su gloria está en las candilejas. Elio Abaltero se parece a la costurerita que muere con la seguridad de que es princesa, y se parece a todos nosotros que soñamos con estrellas y que creemos que un día cualquiera podremos agarrar el cielo con la mano.

FIN



El REY CIEGO

HABIA una vez un rey que era ciego. Tenía dos hijos, Abdón y Laho; eran mellizos e idénticos.

Un día vino a Palacio un mendigo y dijo en la puerta:

—Si el rey quiere recuperar la vista, que consiga el único pájaro azul que hay en sus dominios. Si el pájaro canta en presencia del rey, recuperará el monarca la vista.

Cuando supo esto el rey, dió manifiestos, proclamas y anuncios diciendo: "Que aquel que trajera el pájaro azul y le devolviera la vista, sería el rey; que le entregaría, además, todas sus riquezas."

—Si da el reinado y reparte las riquezas — dijo Laho a Abdón — nos quedaremos pobres y solos.

—Aunque me quede más pobre que un mendigo — dijo Abdón, — con tal que mi padre recupere la vista, que sea encontrado el pájaro azul.

Pero los hermanos decidieron salir a buscarle. Laho, por su ambición; Abdón, por su generoso amor a su padre, por el anhelo de verle recuperar la vista.

Pidieron al rey autorización, dinero y víveres para el viaje, y equipados salieron en procura del pájaro milagroso.

Salió también mucha gente ambiciosa. Laho y Abdón se separaron en la orilla de un río.

—Tú sigue hacia la derecha, y yo iré hacia la izquierda — dijo Laho.

Y así lo hicieron, conviniendo encontrarse allí mismo, treinta días después.

Laho escaló un monte y Abdón cruzó un pueblecito; sintió hambre y fatiga; golpeó en una puerta, y una mujer la abrió.

—¿Qué quieres? — preguntó.

—Una taza de café caliente y un sitio donde descansar.

Ofrecióle la mujer el café y dióle cama.

Pero cuando Abdón se echó en ella para reposar, vió que en otra cama había un niño muriendo.

—¿Qué tiene? — preguntó.

—No lo sé — dijo la madre llorando. — No tengo dinero para llamar al médico, y se muere.

—Ve corriendo y trae un médico — dijo el príncipe bueno. — Ahí tienes dinero.

Siguió su camino, y en la noche siguiente pidió albergue en una choza.

—Entra — dijo una vieja.

Pero cuando vió a Abdón durmiendo, le robó el resto del dinero que llevaba.

"No importa — pensó Abdón; — con tal que yo pueda llevar la vista a mi padre, aunque tenga que pasar hambre y fatigas. El reino no me importa."

Y siguió su marcha durmiendo

(Continúa en la página 61)

CUENTO PARA LOS NIÑOS, POR LA TIA POMPON

ASEGURE *su* SALUD *con un buen* REGIMEN ALIMENTICIO



Innumerables son los beneficios que todo ser humano puede obtener de una alimentación apropiada. No son muchos, sin embargo, los que conocen los secretos del buen comer y emprenden una senda equivocada que, a la larga, terminará por perjudicarlos. En este sentido, MUNDO ARGENTINO ofrece semanalmente a sus lectores una guía eficacísima, tendiente a aclarar por completo el problema de la alimentación, facilitando así un mejoramiento en la salud de quienes sigan sus sanos consejos.

La PRESION ARTERIAL y la SALUD

Son muchas las personas quienes, después de haber llegado a los cuarenta años, comienzan a preocuparse seriamente de su presión sanguínea, dando, con justa razón, trascendental importancia al veredicto del médico en el sentido de que la presión de su sangre está sobre o debajo a lo normal.

La presión sanguínea, no obstante, no constituye de por sí misma motivo alguno de preocupación: es, eso sí, un indicador del estado general de salud, un índice de que un órgano, o un músculo, o una parte, en fin, de nuestro cuerpo, no está funcionando con normalidad. La ansiedad que provoca la presión sanguínea, por lo tanto, debería ser reemplazada por la comprensión de lo que ella significa y por el estudio de los factores que puedan afectarla desfavorablemente.

La presión sanguínea — en los términos más simples — es la fuerza que ejerce la sangre contra las paredes de las arterias, o sean los vasos encargados de llevar la sangre del corazón y esparcirla por todo el cuerpo. La misión principal de la presión arterial es vencer la fuerza de la gravedad.

Si la sangre en el sistema arterial no se hallara presionada, tendría la tendencia de permanecer en las partes inferiores del cuerpo, que es lo que sucede exactamente cuando la presión sanguínea es sumamente baja. Si la sangre de las arterias no estuviera suficientemente presionada, entonces las partes del cuerpo que se encuentran en un nivel superior al corazón, sufrirían por la falta del flúido vital. Es así cómo la naturaleza, en su infinita sabiduría, conserva la sangre de las arterias bajo una presión adecuada.

Esa presión sanguínea, aunque normal, varía en el mismo individuo. Todos tenemos dos presiones arteriales: una baja, la otra alta. En un joven normal, la presión alta, conocida también con el nombre de presión sistólica, está entre 110 y 120 milímetros de mercurio, lo que significa que inmediatamente después que el corazón se contrae, tiene que vencer una presión igual a entre 110 y 120 milímetros de mercurio. Ahora bien: mientras el corazón se detiene para llenarse otra vez, existe, asimismo, otra presión: ésta es la baja, o sea la diastólica, que normalmente es de 80.

Un buen procedimiento que es conveniente recordar para apreciar la presión normal, es el siguiente: una persona normal, de veinte años de edad, tiene una presión sistólica de, aproximadamente, 120. Por el aumento de cada año la presión sube medio milímetro; de modo que una persona de cuarenta años, por ejemplo, debería tener una presión de 130 milímetros.

¿Qué es lo que se entiende por "alta presión"? Para explicarlo, recurriremos a una comparación. Los vasos sanguíneos del cuerpo humano semejan un sistema de tubos, tal como el sistema de cañerías que provee de agua a una población, por ejemplo. Hay un edificio central que expele el agua — en nuestro caso el corazón — enviándola por las cañerías principales — o sean, las grandes arterias.

Poco a poco estas cañerías se van ramificando en otras más pequeñas: lo mismo ocurre con las arterias, hasta que la sangre llega a los vasos capilares. Los alimentos y los gases que la sangre lleva consigo, pasan entonces a los tejidos, y el viaje de regreso de la sangre al corazón y los pulmones tiene lugar por las venas.

Cuando sobreviene la presión arterial, las arterias más pequeñas se estrechan, debido a un espasmo de los vasos, y, como consecuencia, el corazón debe forzarse más al expeler la sangre por esos vasos demasiado estrechos, y de esta manera la presión de éstos es mayor. En un principio — y a veces durante largo tiempo, años y años — esto no hace daño alguno, pero con el andar del tiempo esa presión excesiva da lugar a cambios y produce el debilitamiento de las paredes de los vasos sanguíneos, o bien el

(Continúa en la página 30)



RESUMEN DE LO PUBLICADO

Como ayudante del doctor Tredgold, el doctor Juan Wolfe se instala en la casa de aquél, que es un hombre solemne y aparatoso, lo contrario de Wolfe, sencillo y natural. El doctor Tredgold atiende a los enfermos distinguidos de la localidad, mientras que su colega es designado para atender a los humildes. El doctor Wolfe se propone examinar las condiciones insalubres de la ciudad, pero tropieza con el cervecero Turrell, dueño de varias casas que no se recomiendan por su higiene. Wolfe traba amistad con Elsa, a quien importuna Héctor Turrell, el hijo del cervecero, que se ha declarado enemigo del joven médico. Doña Sofía descubre el secreto de Wolfe y éste conoce a la viuda de Brandon, que le produce una extraña impresión. Poco después también conoce al reverendo Fleming, y cree hallar en él a un aliado de sus ideas. Wolfe entrega a Tredgold la documentación de sus estudios sobre el mal estado sanitario de la ciudad. Descorazonado, cuando está a punto de marcharse, el joven halla en Elsa un alma que le incita a perseverar, y Josué Crabbe, enemigo de Turrell, se interesa por Wolfe. Tredgold, apremiado por vecinos influyentes, despide a Wolfe. Ha quemado los documentos de éste, pero ignora que su joven colega posee duplicados. Wolfe le confiesa a la viuda de Mascall que está enamorado de Elsa. La señora le concede la mano de su hija, pero aquél quiere seguir tratándola fraternalmente hasta llegar a labrarse una posición. Poco después el poderoso Josué Crabbe llama urgentemente al joven facultativo, a quien le estimula a quedarse en la ciudad y luchar contra los enemigos de la salud pública. Wolfe abre un modesto consultorio. Su primer cliente es un niño, que le ha sido recomendado por la rica viuda de Brandon. Elsa y Wolfe se aman cada vez más, aunque éste reprime su pasión. La hermosa viuda de Brandon hace llamar al doctor Wolfe para que atienda a su hijo, que ha sufrido un accidente al caerse del caballo.

XVII

EL accidente ocurrido a Alberto Brandon originó una comedia que tuvo su pincelada patética. Un muchachito mimado, como Alberto, tenía que soportar difícilmente el dolor. Por eso, cuando dos servidores lo llevaron escaleras arriba hasta su cuarto, sus gritos pudieron ser escuchados desde Navestok. Y como además de mimado era salvaje, mientras los subían mordió en la mano a uno de los sirvientes, igual que el perro herido tira un tarascón a la mano que se tiende a socorrerlo.

Pero las cosas culminaron con la llegada del doctor Tredgold. Quiso éste congraciarse con el chico merced a un despliegue de simpatía.

—¡Válgame Dios! ¡Pobre muchacho! En seguida, mi querido amiguito, veremos qué se puede hacer para aliviarlo.

Sus dedos aristocráticos revoloteaban, nerviosos e inseguros, sobre la pierna quebrada.

—Ahora, hombrecito, hay que ser valiente — anunció, haciendo ademán de poner su mano sobre la bota correspondiente al miembro fracturado.

Pero el "hombrecito" lanzó un alarido.

—¡No me toque! ¡No quiero que me toque!

—Vamos, vamos... — insistió Tredgold.

—Alberto, querido... — intervino dulcemente la madre.

—¡He dicho que no! ¡Que no me toque este viejo loco! — En los manotones que dió para defenderse, sus nudillos fueron a dar con violencia en la nariz de Tredgold. El médico se echó hacia atrás, recogió sus lentes descabalgados y se puso a estornudar.

—¡Pero, Alberto! — reconvino sin mucha energía la señora de Brandon.

Con la cara escondida en su pañuelo de seda, Tredgold, entre estornudos, propuso que se aplazara toda intervención hasta que el irascible personaje se mostrara más razonable.

—¡Eso es inadmisible, doctor! ¿Cómo va a dejar así a mi hijo?

—Mi estimada señora, tal vez usted logre persuadirlo mejor que yo...

Pero tampoco la madre consiguió dominar a la fierecilla. Probablemente, el terror del chico crecía al intuir que la blandura del médico respondía a falta de habilidad.

—Ya ve usted, señora: cuando ni la madre tiene ascendiente moral sobre un hijo, ¿qué milagro se puede esperar del médico?

—¿Y si llamáramos al doctor Wolfe? Quizá entre los dos...

Tredgold enrojeció hasta la raíz de los pocos cabellos que le quedaban, y declamó pomposamente:

—¡Señora, si solicita usted la presencia del doctor Wolfe, no permaneceré ni un minuto en esta casa! ¡Mi dignidad profesional me impide alternar con semejante persona!

—Lo lamento, doctor Tredgold — respondió ella con frialdad. — Pero es preciso tomar alguna decisión. Por lo tanto, mandaré buscar al doctor Wolfe.

EL FOLLETIN DE "MUNDO ARGENTINO"

La CIUDAD sin ALMA

Por

WARWICK DEEPING



Sin decir palabra, Tredgold hizo una solemne reverencia y se retiró hecho una furia.

Momentos después, Juan Wolfe era introducido en el comedor de "Los Olmos". La entrada de la dueña de casa lo sorprendió calentándose junto al fuego que ardía en la chimenea y examinando con curiosidad el suntuoso moblaje.

Eloísa de Brandon vestía un traje de paño color leonado que resplandecía como metal amarillo en la media luz pardusca del salón y comunicaba una tonalidad extraña a su palidez de marfil. Estaba tan hermosa como la otra vez que se habían encontrado. Sus ojos se clavaron en Wolfe con expresión altiva. La altivez natural en ella, que hacía sentirse cohibidos y pequeños en su presencia a quienes no estaban habituados a tratarla. Además, en ese momento la viuda necesitaba que Wolfe entendiera bien que su llamado obedecía exclusivamente a una extrema necesidad.

—Mi hijo se ha fracturado una pierna. El doctor Tredgold no ha podido atenderlo. Por eso he recurrido a usted.

—Comprendo.

—Es un caso de fuerza mayor, y...

La detuvo la sonrisita de Wolfe. Le pareció que el joven hubiera querido decirle: "Comprendo; pero no me justifique su resolución; no soy hombre para tolerarlo."

—¿Quiere subir? — le invitó, levemente turbada. — Debo advertirle que mi hijo es muy nervioso — añadió, temerosa de lo que podría ocurrir si Alberto procedía con Wolfe como lo había hecho con Tredgold.

Wolfe la siguió en silencio. Se encontraba en la situación del cirujano requerido desde el campo hostil para prodigar caballerescamente sus cuidados a un enemigo en trance difícil.

Apenas entró en el dormitorio, reconoció al muchachito que estaba tirado en la cama, vistiendo todavía sus ropas de equitación. Era el mismo del enojoso y ya lejano episodio del puente sobre el Wraith.

Por su parte, también Alberto había reconocido al hombre grande y enérgico que le dió una lección cierta mañana. Lo miró con gesto hosco, pero se quedó quieto, y aun estiró la mano para estrechar la que el médico le tendía amistosamente.

Wolfe se puso a conversarle de hombre a hombre, franco y natural como siempre, y ganó en pocos minutos su confianza.

—Bueno, ¡manos a la obra! — dijo por fin el médico, después de haber aguijoneado el amor propio del muchacho, preparándolo para que resistiese con estoicismo el poco dolor que iba a causar la intervención.

—¿No le parece que me vendría bien un vasito de brandy? — preguntó Alberto, que aun no las tenía todas consigo.

—¿Brandy? ¿Para qué? Ese recurso se deja para los flojos, amigo. Ya verá usted cómo, después de todo, la cosa va a ser menos penosa que el accidente mismo — aseguró Wolfe, disponiendo, sin ostentación, al lado de la cama, las tablillas, vendas y algodones que iba a utilizar.

Eloísa de Brandon fué a sentarse al otro lado del lecho.

Manteniendo entre las suyas una mano de su hijo, miraba trabajar a Wolfe. Con una destreza y una suavidad notables, el médico fué cortando bota, media y "breech", hasta dejar desnuda la pierna fracturada, sin que Alberto exhalara la menor queja. Wolfe se mostraba jovial y conversador; mientras trabajaba, sus ojos iban alternativamente de su tarea a la cara del muchacho para observar el efecto de sus maniobras, cautas y precisas. Ni una vez miró a la madre, como si ignorara su presencia.

En cambio, la señora de Brandon se atrevía, de cuando en cuando, a contemplar el perfil del médico. Experimentaba la extraña sensación de estar dominada, interesada a pesar suyo, y cuando quería reaccionar contra ese sentimiento, recordando que Wolfe podía ser el autor del artículo que había leído esa mañana, lejos de sentirse ofendida, las verdades tan noblemente expresadas por aquel hombre se le entraban en el corazón y sacudían su conciencia.

En media hora Wolfe terminó. Sólo hubo un momento penoso al reducir la fractura. Pero Alberto soportó el dolor con una presencia de ánimo que asombró a su madre. Sentíase ésta agradecida a Wolfe e impresionada por la forma en que había dominado la rebeldía de su hijo. Este hecho la llevó a pensar, involuntariamente, en Archibaldo Harkness...

—Se ha portado usted como un troyano, caballero — dijo Wolfe. — Ahora necesitará la paciencia de Job. No hay más remedio que estarse inmóvil durante unos días. La pierna le dolerá tal vez un poco y se sentirá incómodo con las tablillas. Pero yo sé que usted va a resistir.

Cuando se despedían, Alberto preguntó:

—¿Se acuerda de que usted me sujetó el caballo una mañana?

Wolfe sonrió.

—No lo he olvidado. Y espero que no tendré que volver a hacerlo nunca más — dijo severamente. Y como la señora de Brandon se disponía a inquirir de qué se trataba, explicó Wolfe: — Historia antigua, señora. Un pequeño cambio de atenciones que tuvimos con su hijo hace ya meses...

—¿Vendrá mañana, doctor? — preguntó Alberto.

—Sí... si me necesitan...., naturalmente.

—¡Yo no quiero saber nada con el viejo Tredgold!

—El doctor Tredgold — declaró Wolfe en tono de reproche — es una excelente persona, muy digna de respeto.

—Es un antipático. Además...

—Bueno, querido — terció la madre, — no charles tanto, que no te conviene.

Acompañó a Wolfe hasta el piso bajo. Sin hablar llegaron de nuevo al comedor.

—Dígame, doctor: ¿en el caso de que mi hijo sufriera mucho...?

—Si White me acompaña, puedo enviarle con él algún calmante. Pero supongo que el doctor Tredgold reasumirá ahora la responsabilidad de este caso.

—¡No!

Eloísa de Brandon se sorprendió de su respuesta, que había brotado espontáneamente de sus labios.

—Entonces..., ¿desea usted que yo vuelva otra vez?

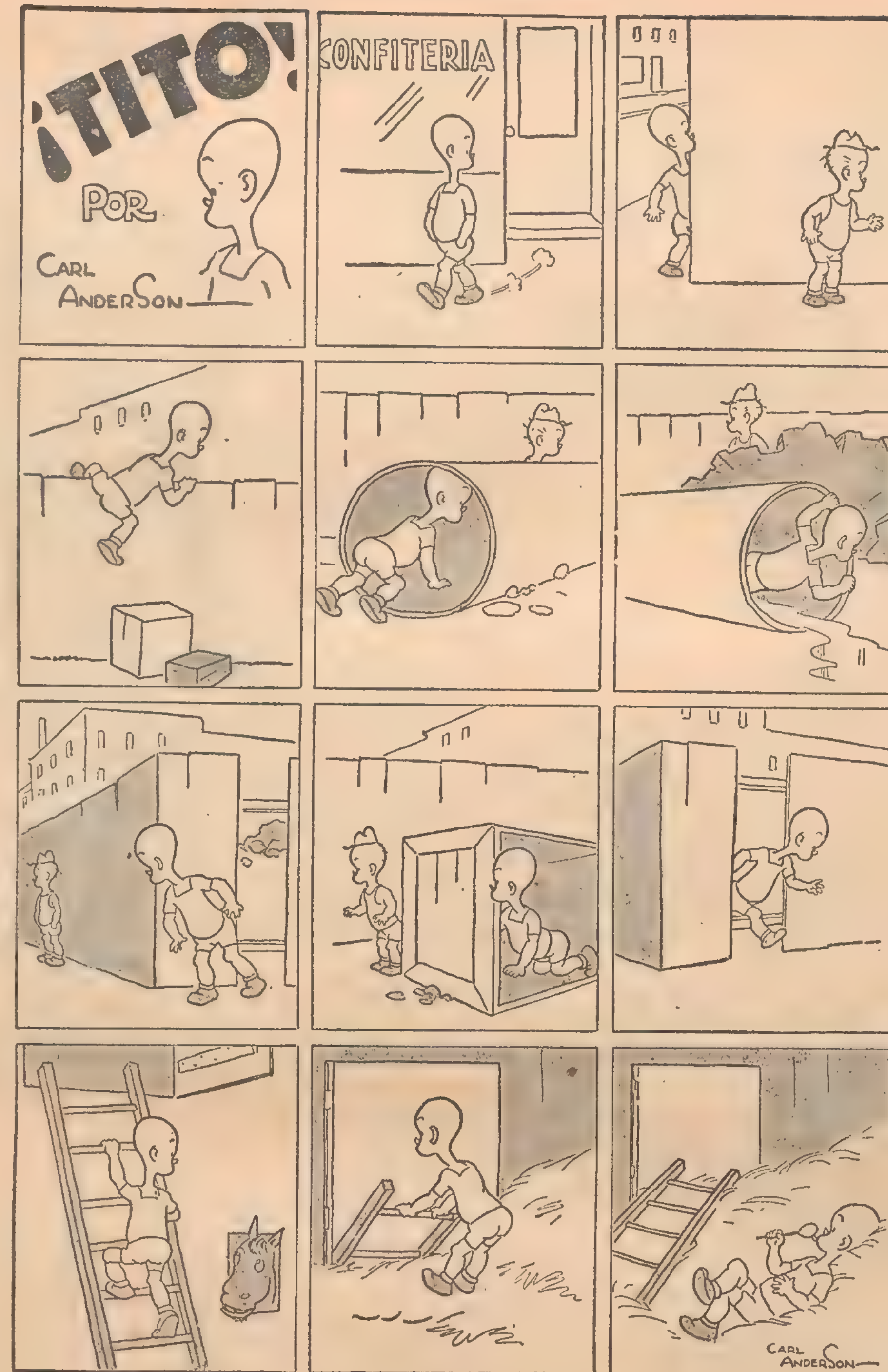
—Si usted quiere...

—Pero, ¿y el doctor Tredgold?

—El doctor Tredgold... se ha lavado las manos. Por lo demás, mi hijo no le obedecería.

El ejemplar de "El Clarín de Wannington" estaba a la vista, sobre una mesa.

(Continúa en la página siguiente)



—¿Ha leído usted el artículo que trae este periódico? — preguntó ella, alcanzándoselo. — No sé quién me lo envió. Es algo que, en el primer momento, provoca indignación.

—Ignoro quién puede habérselo enviado, señora. Pero lo he leído, por la sencilla razón de que soy yo el autor.

—¡Ah! Lo había sospechado — declaró ella, mirándolo en los ojos, sin sombra de rencor ni de censura. — Al principio me causó enojo. Pero lo encontré muy razonable, mucho más mesurado de lo que cabía esperar de este.. pasquín. Dígame, doctor: sus afirmaciones... ¿son la verdad?

—La verdad absoluta, señora.

—Gracias, doctor.

Wolfe dejó el periódico sobre la mesa y comenzó a ponerse los guantes.

—Yo desearía, señora de Brandon— dijo con vehemencia, — que usted se convenciese de mi sinceridad y mi desinterés. Soy de los que anhelan un cambio absoluto en el actual estado de cosas; pero me interesa también que se convenza de que no soy uno de tantos políticos que buscan el escándalo y la intriga para medrar.

—De eso estoy convencida, doctor — declaró ella con igual vehemencia, sonriéndole por primera vez.

Y, también por primera vez, al decirse amablemente "hasta mañana", un leve rubor tiñó las mejillas de la señora.

Con motivo de la campaña en pro de la regeneración de Navestok, "El Clarín de Wannington" se vió obligado a aumentar su tirada y a convertirse, de semanal, en bisemanal. Y eso que el grueso de los lectores tenía motivos para considerarse defraudado. ¿Qué le ocurría a Boxall que estaba tan circunspecto y tan medido? ¿Qué se habían hecho aquellos editoriales incendiarios, encarnizados y chillones?

La falta de todo elemento de escándalo en el periódico, sin embargo, hacía que se sintieran incómodas las conciencias mezquinas y tortuosas, como la del señor Wilks, por ejemplo. Turrell se reía, pero detrás de su desprecio apuntaba la exasperación. El entendía la guerra vulgar en la prensa, la redacción de cartas aplastantes, llenas de insultos y diatribas. Pero "El Clarín" estaba adoptando nuevas tácticas. El perro radical no gruñía, con lo cual no daba margen para que el perro "tory" pudiera responder gruñendo. Ya no había más andanadas retumbantes y pirotécnicas, y Turrell tenía la sospecha de que se le estaba atacando con una nueva especie de artillería científica.

La verdad era que un lápiz azul, autocrático y severo, acribillaba con marcas de censura las pruebas de imprenta de cada número de "El Clarín", tachaba nombres propios y advertía, a cada paso, que había que atenerse a los hechos y nada más que a los hechos.

El cerebro que gobernaba la campaña llegó, en su sutileza, a publicar en la misma página, lado a lado y sin comentarios, una descripción de las posesiones de lord Blackwater y otra de ciertos barrios de Navestok. Por una parte, los intachables dominios de un hombre magnánimo e inteligente, educado en las mejores tradiciones e inspirado por la conciencia de una aristocrática responsabilidad. Por otra parte, la miseria, la incuria y la inmundicia que se amontonaban en las propiedades de unos cuantos burgueses egoístas y tacaños. Cualquier lector podía deducir consecuencias prácticas.

Desgraciadamente, la gente de Navestok — del Navestok proletario — había nacido y crecido en la dependencia y la esclavitud, y no se mostraba agradecida. Al contrario, desconfiaba de esos hombres que parecían dispuestos a "ponerlo todo patas arriba". Daba más crédito a los que esgrimían estos o parecidos argumentos:

—¿Qué se saca con molestar al viejo Turrell? El hombre no es perfecto, desde luego; pero gasta su dinero aquí. Si le obligan a echar abajo sus casas, no tendrá con qué reconstruirlas, y ¿dónde viviremos?

A todo esto, el hijo del cervecero había encontrado una fórmula más expeditiva para terminar con la enojosa situación.

Héctor Turrell era un reyezuelo en Navestok, el primer caballero de la ciudad y su dandy más caracterizado. En las reuniones que se realizaban en torno del billar del Hotel del Ciervo Blanco, contaba siempre con una barra de entusiastas admiradores de su elegancia y de sus puños. Nadie se consideraba capaz de competir con él, ni en distinción para vestir ni en pujanza y destreza para repartir trompadas. Dos cosas, tal vez las únicas, que había aprendido en Londres.

El joven Turrell anunció su fórmula durante una de esas alegres reuniones en el hotel, a raíz de estarse comentando el último editorial de "El Clarín de Wannington".

—La cuestión me parece sencillísima, ¡qué diablo! Si yo le diera al tipo una buena paliza...

—O una zambullida en el río — propuso otro.

—¿Por qué no en un pozo negro? — apuntó un tercero. — El mediquillo tiene gran predilección por los pozos negros.

Sentado en el borde del billar, Héctor Turrell jugaba displicentemente con su bastón, acompañando con una sonrisa protectora las entusiastas carcajadas de sus amigos.

—No, muchachos. Tiene que ser a trompada limpia, y yo solo. Ahora mismo saldré a buscar al tipo. Ustedes síganme y miren; pero que nadie se meta, por favor.

—¿Meternos nosotros? ¡Tendría gracia!

—¡Como si no te bastaras tú!

—Yo me encargaré del castigo, y ustedes... de contarle los segundos y de ir a buscar una camilla.

Dejando desierta la sala de billar, la "patota" se volcó en la plaza del mercado, rumbo al barrio de La Loma.

El doctor Wolfe no estaba en su consultorio. La mucama informó a Turrell que tal vez lo encontraría en casa de don Josué Crabbe.

El dandy tomó la dirección indicada, haciendo señas de que lo siguieran al grupo de amigotes que aguardaban a discreta distancia.

La suerte quiso que Wolfe saliera de casa de don Josué en el momento en que Turrell aparecía al extremo de la calleja que conducía a lo de Crabbe. Era aquél un rincón muy tranquilo de la ciudad. No se veía a más persona en las inmediaciones que al afilador y paragüero de Navestok, que estaba trabajando bajo un álamo, al costado de la cercana carretera.

Héctor Turrell habría preferido mayor publicidad para su hazaña; pero se conformó pensando en que la "fraternidad" del Ciervo Blanco presenciaría el episodio y en que Timoteo Bumby, el afilador, era el mejor correveidile con que podía contarse en la ciudad.

—Buenos días — dijo secamente Héctor cuando se halló a pocos pasos de Wolfe.

Este caminaba cavizbajo y no había visto llegar al enemigo.

—Buenos días — contestó alzando la vista.

La expresión que advirtió en los ojos del otro y la mueca que torcía su boca eran inequívocas. Wolfe había boxeado demasiadas veces en su mocedad para no comprender que estaba frente a un matón, insolente y confiado.

—¿Me permite una palabra? — dijo Turrell, sacando del bolsillo un número de "El Clarín". — Conoce este papelucho, supongo.

—Conozco ese periódico.

La voz del médico era tranquila, pero su rostro había adquirido una sombría severidad.

Wolfe oyó abrir el portón de Josué Crabbe y vió a Adán Grinch parado en la acera, observando. Vió también, más lejos, al grupo de elegantes, desplegado en semicírculo.

—¿Es suyo este artículo?

—Me parece, caballero, que se mete usted en lo que no le incumbe.

—Me incumbe, ¡y mucho!, puesto que aquí se ataca a mi padre.

—El nombre de su padre no se menciona para nada, creo.

—¿De modo que no se atreve a confesarse autor? ¡Tráguese su obra!

El ejemplar de "El Clarín", hecho un rollo, castigó violentamente la boca del médico, sin que éste tuviera tiempo para atajar el golpe.

Adán Grinch, advirtiendo el peligro, abandonó su observatorio y corrió hacia los dos hombres, que se aprestaban ya a la pelea. Pero no llegó a tiempo para echar la mole imponente de su cuerpo en el platillo de Wolfe.

(Continúa en el próximo número.)

Se cayó por la escalera

Un accidente que causó neuritis

Kruschen, el remedio indicado

Esta mujer de edad sobrevivió a una grave caída a todo lo largo de una escalera, para caer víctima de la neuritis y reumatismo. Pero encontró en Kruschen el remedio indicado para eso, como nos describe en la siguiente carta:

"Hace como tres años y medio tuve la mala suerte de caerme desde lo más alto hasta abajo de una escalera. Por un tiempo no sentí ningún efecto; luego empecé a sufrir de neuritis en ambos brazos y manos. Después de probar cien y un remedios, la neuritis se transformó en reumatismo.

"Me convencieron que probara Sales Kruschen, y las he estado tomando ahora regularmente por dos años en mi primera taza de té. Ahora puedo hacer uso de mis manos y brazos como antes del accidente. Tengo 69 años de edad, y todavía cuido un jardín y toco el piano." — Sra. P. L.

El reumatismo es el resultado de un exceso de ácido úrico en el cuerpo. Son los cristales puntiagudos como agujas de este ácido úrico, asentados entre los tejidos, los responsables de la agonía del reumatismo. Dos de los ingredientes de las Sales Kruschen tienen el poder de disolver los cristales de ácido úrico. Otros ingredientes de estas sales ayudan a la Naturaleza a eliminar estos cristales disueltos, a través de las vías naturales.

Las Sales Kruschen se venden en todas las farmacias a $ 2.20 el frasco, y duran mucho tiempo.



PAGINAS OLVIDADAS

SINTETICA

Por
ALMAFUERTE.

I

Como en la tez cobriza del desierto
riela su veste, fúlgida Diana,
como en el pecho enjuto de la virgen
relieves inefables se levantan, —
luz que desciende,
vida que salta,
se proyectó, se desdobló, se impuso
la tierra de Colón, sobre las aguas.

II

Como sobre de rasos llameantes
viste manto imperial, la soberana,
como sobre de perlas y zafiros
ciñe a su frente la corona sacra, —
manto y diadema
mi noble patria,
sobre los otros pueblos de su estirpe,
abrigo y fuerza y majestad derrama.

III

Cual persigue la luz y el aire puro
la miserable yerba subterránea,
como buscan las aves en la noche
la protección de Dios bajo las ramas,
pulmón sin aire —
gleba postrada, —
así el hombre dolor se precipita,
de mi bandera azul bajo las alas.

IV

Allí van adhiriéndose en el tiempo,
partícula y partícula, las razas.
Allí van congregándose a su sombra
al toque del clarín de la esperanza.
Allí se forjan
en esa fragua,
los decisivos moldes de la vida,
la postrimer evolución humana.

Tarde de fiesta patria

I

Tarde de fiesta patria,
mi barrio está contento.
Un suave sol comparte su dicha con las gentes,
que lucen con donaire trajes nuevos.

De la escuela vecina
sale cantando marchas un infantil cortejo;
hacia la esquina corren mujeres y chicuelos,
porque sienten la música marcial de un regimiento.

En los altos balcones las banderas
aguardan con paciencia la caricia del viento.

II

Miro de rato en rato,
con emoción, el cuadro y evoco los recuerdos
de mi infancia distante
en mi lejano pueblo:

En la fiesta escolar, llenos de orgullo,
escuálidos chicuelos,
rodeando la bandera, cantaban ardorosos
el Himno Nacional, con el maestro.

En la plaza estallaban las patrióticas bombas
que a las cívicas gentes ofrecía el gobierno...

Y en largas sartas, pobres gallardetes
intentaban en vano volar hacia los cielos.

III

(De pronto, por la calle colmada de curiosos,
al son de sus clarines pasan los granaderos:
pasan pausadamente
en sus caballos negros.)

MARIO BRAVO.

La suya había sido...

Palabra e' gaucho

Por HERNALDO BERTOLINI

...y por lo tanto tenida como sagrada.



Se iba, llevándose en ancas a la dueña de su corazón...

CORRIA el mes de julio de 1898. En el pago mendocino denominado "El Chilcal", el paisanaje se aprontaba para el festejo a la criolla del día patrio que se avecinaba.

Los afincados de los alrededores contribuían, quien con una vaquillona, quien con una bordelesa de carlón o una "madajuana e' anisao", que transportaban en carretones a la finca de don Eusebio Corvalán, en cuyos dominios se daba cita el paisanaje en oportunidad de cada fiesta que se presentaba.

Hacia un costado de la finca de don Eusebio, un trozo de calle como de unos quinientos metros, contrastaba, por lo parejo y bien allanado, con el resto del camino.

Dicho tramo constituía "La Cancha", donde mediante fuertes apuestas, en dinero o en hacienda, se medían los mejores "chuzos" del lugar.

En la finca de don Eusebio trabajaba, como peón, Jacinto. Criollo fornido y buen mozo. Capaz como ninguno para pialar una res o bolear un choique con toda maestría y acierto. Aparte de ser conceptuado como habilísimo domador, era reputado en el pago como el mejor jinete.

Jesusa, hija de don Eusebio, a escondidas de su padre, correspondía en amores a Jacinto.

Trigueña, de ojazos negros y grandotes, de melodiosa y dulce voz. Constituía un excelente tipo de belleza argentina; de esa belleza que otrora inspiró al gaucho en sus tradicionales cielitos, vidalitas y pericones.

Rival ignorado de Jacinto era Miguel Magdalán, turco acriollado y enriquecido con su mixto negocio de almacén y tienda.

Por ello era el candidato preferido de don Eusebio; secretamente habían hablado del asunto y estaban ya de acuerdo.

Don Eusebio Corvalán era un gaucho altivo y sesentón. Las carreras de campo lo apasionaban locamente.

En tiempos anteriores había sido siempre el poseedor del mejor caballo del pago, pero hoy su pingo más selecto se estrellaba ante el "Rosillo" del turco Miguel.

Faltaban pocos días para el 9 de Julio. Miguel Magdalán no desperdiciaba oportunidad para desafiar a cuanto propietario de buen caballo se le presentaba.

—Le juego veinte vacas, don Eusebio, a que se la doy con mi "Rosillo" al mejor "mancarrón" de su caballada.

—¡Ahijuna! ¡T'estaba esperando, turco mandinga!... ¡Cincuenta vacas juego!

—¿Lo dice en serio?

—Los gauchos siempre hablamos en serio, mi amigo. ¡Venga esa mano!...

—Yo no quisiera ganarle "a usté", don Eusebio...

—¡Venga esa mano, hi dicho, como no sea que "me se achique"!...

—¡Trato hecho entonces! ¿Quiere que firmemos algún papel?

—¡Pa los gauchos 'e ley no hay mejor compromisio que la palabra! Si perdimos, pagamos, y si ganamos, nos cobramos, ¡iá sea a las güenas o a las malas!...

—Muy bien, don Eusebio. ¿Largaremos a las tres?

—¡Di acuerdo!

—¿Se puede saber con qué caballo "me va a ganar"?...

—¡Iá voy a elegírselo, pierda cuidao!...

Era la noche del 8. Al compás de la música nativa, el gauchaje bailaba incansablemente, esperando el alba del día patrio.

Las luces de los candiles, cuadruplicadas esa noche, alumbraban clarito a las innumerables parejas que bailaban al compás de las zambas y pericones entonados por los payadores.

¡Tiempos lindos aquellos! Es muy doloroso, pero es preciso decirlo: ¡jamás podrá igualarse el profundo amor a la patria del gaucho argentino!... ¡Valiente y sereno! ¡Altivo y noble! ¡León y cordero!... Todo eso, amada patria mía, ha sido tu primer hijo: ¡el gaucho!

¡Muy bien, muchachos! A ver, Jesusa, pasales un taco 'e anisao a los cantores pa que maten al gusano y arrieglen el guargüero. Háganle pronto al churrasco, que de puro maula y resongón si ha puesto a lagrimiar di arribita 'e las brasas... Y vos, Jacinto, vení pa ca. Necesito hablarte di a solas.

—Mande, patrón.

—Mirá; pa mañana tengo concirtada otra carrera con el turco.

—¿Contra el "Rosillo" del turco Miguel?...

—¡Mesmo!

—¡Ño Usebio!...

—¡No ha 'e ser un turco quien me gane esta corrida!

—¿Y con qué animal le va a correr, ño Usebio?

—¡Chist!... Con el l'hi comprao a mi compadre de la ciudá. Lo tengo escondido en el corral de la parva grande; es un mestizo 'e mi flor. ¡En jinetiándomelo vos, es una fija! Si gano te osequiaré con un amarillo, ¿me entendís?...

—Gracias, patrón... Ió preferiría otro

Ilustró MONTERO LACASA

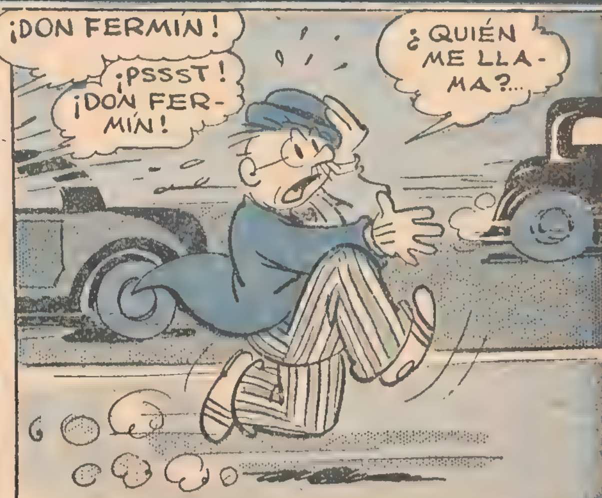
(Continúa en la página 43)

Don Fermín

POR DANTE QUINTERNO



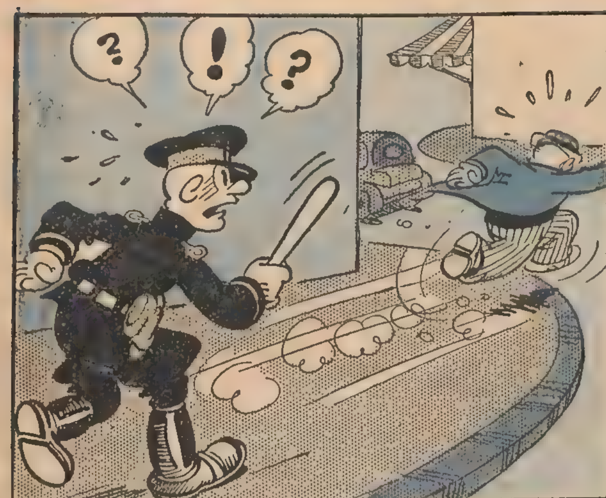






















¿QUIÉN LO DIJO?...

Por MAX SABELOTODO

Locuciones, refranes, aforismos y frases célebres desfilan por aquí, proclamando su verdadero origen unas veces, y negando otras el que les atribuye la versión popular, aceptada con frecuencia hasta por los "eruditos", que los utilizan de segunda mano.

• •

"El estilo es el hombre"

ESTA FRASE originariamente expresada en francés — "Le style est l'homme meme" — hace casi doscientos años pertenece a Buffón.



Jorge Luis Leclerc de Buffón

nació en Montbard, pueblecito de Borgoña, en Francia, en 1707. Aplicado al estudio de las ciencias naturales llegó a ser uno de los sabios sobresalientes de su época. Su famosa "Historia Natural", que es una de las obras más completas en su género, ha inmortalizado su memoria. Murió en París en 1788.

EN 1752 BUFFON

considerado uno de los más grandes escritores de Francia y que tenía cuarenta y cinco años, fué admitido en la Academia. En el discurso de recepción pronunciado en tales circunstancias dijo textualmente: "Le style est l'homme même", de donde proviene el difundido apotegma: "El estilo es el hombre."

QUIERE DECIR ***en un sentido amplio, que la personalidad se traduce en el estilo con que cada uno vive, escribe, conversa, come o trabaja, pues en las enumeradas actividades se refleja con segura exactitud el verdadero modo de ser de cada hombre, vale decir, su idiosincrasia.***

Asegure su salud...

(Continuación de la página 23)

corazón puede quedar exhausto tras ese constante trabajo de mantener la presión de la sangre.

De modo que, como comprenderán nuestros lectores, esa alta presión arterial afecta en general todo el organismo y no se concentra ni en los riñones, ni en el corazón, ni en el cerebro, aunque en los últimos períodos de su evolución, sea la causa de muchas enfermedades del corazón y los riñones, y de la apoplejía.

Ahora bien: ¿qué es lo que origina la alta presión arterial? Las dos causas fundamentales son: en primer lugar, la vida agitada y nerviosa que llevamos; en segundo término, los hábitos de alimentación inadecuados. Es ese el mal de los tiempos modernos, la aflicción de la gente que no sabe tomar la vida como debería hacerlo. Pero, ¿de qué manera esas influencias nerviosas — las preocupaciones, los pesares, los temores, los arranques de cólera — levantan nuestra presión arterial? La explicación es bien simple. Si nos hallamos hondamente preocupados por dificultades de orden económico, por ejemplo, y en un momento dado nos ponemos a pensar desesperadamente de dónde sacaremos el dinero para pagar el alquiler, el cerebro envía mensajes a los diminutos extremos de los nervios en las paredes de nuestras arterias, ordenándoles se pongan tiesos, con el resultado inevitable de que las arterias se estrechan y la presión arterial aumenta.

No es de extrañar, pues, que en las grandes urbes, donde la vida es más agitada e intensa, los casos de víctimas de alta presión arterial sean cada vez más numerosos; mientras que en la China, por ejemplo, donde los habitantes toman la vida con filosofía, aceptando los hechos como vienen, sin exasperarse, este mal crónico de los grandes centros urbanos es prácticamente desconocido.

EL VALOR DE LAS VITAMINAS

No creemos exagerado afirmar que en las últimas dos décadas no ha habido tema que más atrajera el interés del público que las vitaminas. Los periódicos, las revistas, las publicaciones científicas, la prensa entera ha tratado el asunto con la dedicación que era dado esperar.

Sin embargo, para el lector corriente, esa información no encierra mayor valor práctico. Preguntad a quemarropo al primer hombre que pase por la calle qué es lo que sabe acerca de las vitaminas, y de seguro obtendréis una explicación confusa y superficial. Contados son aquéllos que sabrían deciros una palabra concreta.

Nosotros hacemos la promesa formal de no abordar nunca el tema de las vitaminas así, en general, desde que consideramos que ningún beneficio obtendríais con ello; pero trataremos, en cambio, de ofrecer informaciones tan concisas y categóricas que no podáis menos que recordarlas y sacar de ellas provecho, como por ejemplo, la relación entre las vitaminas y las infecciones.

El doctor T. Weber, miembro de una renombrada institución científica norteamericana, ha hecho a este respecto, investigaciones de valor inapreciable.

CAMPEONATO SURAMERICANO de BASKETBALL en RIO de JANEIRO



Una incidencia durante el partido que jugaron argentinos y uruguayos por el Campeonato Suramericano de Basketball en Río de Janeiro, y en que los primeros obtuvieron un holgado triunfo sobre sus viejos rivales.



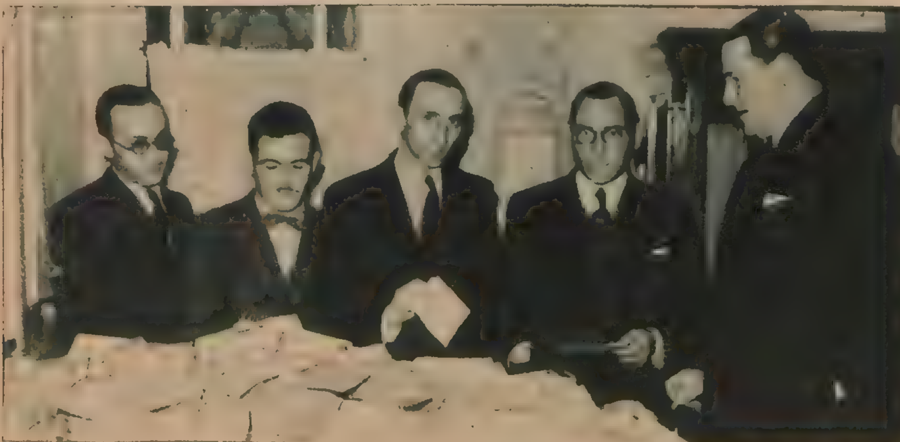
Instante en que los argentinos marcan un tanto a su favor durante el match que sostuvieron con los uruguayos.



Un público tan numeroso como entusiasta asistió al encuentro entre uruguayos y argentinos. Como puede verse, el elemento femenino puso una nota simpática en la jornada deportiva.

Fotos de nuestro enviado especial en Río de Janeiro, señor Bravo Flores

CONCURSO DE RADIO FENIX



Exito halagador logró el concurso policial organizado por Radio Fénix. Nada menos que 10.786 soluciones se recibieron en la mencionada broadcasting. Rodean la mesa en que aparecen las soluciones los señores Francisco y Vicente Rotondo, Luis Menisse, Guillermo del Ponte, uno de los directores de la estación de radio susodicha, y el escribano Alfredo C. Pin, que fiscalizó el acto.

Foto "Mundo Argentino"

EL REGRESO DEL MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES DEL BRASIL A SU PATRIA



La señora del doctor Macedo Soares, ministro de Relaciones Exteriores del Brasil, nuestro embajador en Río de Janeiro, doctor Ramón J. Cárcano, y el doctor Macedo Soares, a bordo del buque argentino "25 de Mayo", momentos antes de atracar la nave al puerto.



Con la oficialidad del "25 de Mayo" aparece en esta fotografía el ministro de Relaciones Exteriores del Brasil, doctor Macedo Soares, en la cubierta del acorazado que los condujo a Río.



Este aspecto presentaba la avenida Río Branco, de Río de Janeiro, al llegar el ministro de Relaciones Exteriores brasileño. Los motociclistas preceden la marcha de la comitiva oficial que se dirige hacia la casa de gobierno.

El presidente del Brasil, doctor Getulio Vargas, que tantas manifestaciones de simpatía recibió de nuestro pueblo durante su visita, habló también ante el micrófono desde el palacio de Cattete, teniendo vivas palabras de admiración y agradecimiento.

Palabras de gratitud para nuestro país tuvo el ministro de Relaciones Exteriores del Brasil al dirigirse al pueblo brasileño por radio, poco después de haber regresado de nuestra tierra, de donde no quiso alejarse hasta concluir la paz del Chaco.

Fotos de nuestro enviado especial en Río de Janeiro, señor Bravo Flores.

El Hospital...
(Continuación de la página 13)

ambos sexos, destinándose los días lunes, miércoles y viernes, a la atención de los consultorios, y los martes, jueves y sábados, para operaciones. Pero nada da mejor cuenta de su importancia en la asistencia de enfermos, que estos datos estadísticos, en cifras redondas, correspondientes al año ppdo.: enfermos nuevos, 24.000; total de consultas, 10.000; enfermos internados, 550; operaciones practicadas, 4.400; enfermos atendidos en el servicio de guardia (permanente), 1.800; recetas de anteojos despachadas, 14.500; recetas varias, 25.000; análisis, 2.400; radiografías, 120; fotografías de fondo de ojo, 70; campos visuales, 400; exámenes bacteriológicos, 300, e inyecciones aplicadas, 9.500. En el fichero existen 500.000 enfermos prontuariados con su respectivo historial.



Las cifras expuestas permiten apreciar mejor la importancia de los servicios, y no dejaremos de mencionar los que presta el servicio de guardia, de carácter permanente, que permiten la rápida atención de cualquier accidentado. De este servicio son los obreros, por lo general, los de concurrencia más frecuente, pues muchas veces, por la propia índole de sus tareas tienen la desgracia de sufrir heridas en los ojos, casos en los cuales la inmediata intervención permite salvar el órgano lesionado.

Como ya hemos dicho, la tutela administrativa del hospital está a cargo de la Sociedad de Beneficencia de la Capital, cuyas damas realizan una obra digna de todo aplauso y de todo estímulo, y su dirección está confiada al doctor Miguel Ibáñez Puiggari, quien no omite esfuerzo por acrecentar y perfeccionar los servicios del establecimiento a su cargo, entendiendo que su primordial deber radica en dotar de los mayores beneficios a la colectividad.

La nota gráfica que consignamos, muestra en forma acabada la importancia del Hospital Oftalmológico Santa Lucía, que ya no es sólo único de su índole en la América Latina, sino también de los muy contados que existen en el mundo, y constituye de por sí un justo título de orgullo para nuestra organización, en lo tocante a obras de asistencia social.

Al abandonar el establecimiento, confundido en el tráfico de enfermos, no puedo menos que dirigir mis ojos a la placa que perpetúa el recuerdo de doña Julia Sáenz de Roseti y pensar devotamente: "¡Qué gran espíritu!"

FIN



ASI ENMUDECIO EL MAS INSPIRADO ZORZAL CRIOLLO

En un vértigo. En una explosión. En un relámpago. Su última voluntad fué una actitud de vuelo, un principio de canción. Así, en pleno mediodía de la gloria, partió para siempre Carlos Gardel, el más inspirado zorzal criollo.

La ciudad que él quiso tanto, la Buenos Aires querida de su cantar, permanece aún como atónita frente al hecho trágico. Sucedió lejos de su calor amoroso, en otras tierras americanas. Vino por el aire la noticia. Por el aire que quizá en ese mismo instante se llenaba con la presencia de su voz. Nadie quiso creerla, pero era cierta, aunque su voz siguiera cantando.

Zorzal criollo, el progreso se lo llevó en un golpe de acero y sofocó la gracia de su palabra con terribles lenguas de fuego. Tenía que ser así para que la tradición reverdeciera en la rama seca y se entibiara de rescoldos en las cenizas esparcidas. Tenía que ser así para que el milagro de una voz como ninguna argentina fuera entre las arrugadas manos del tiempo el motivo de un tierno temblor y la razón de un ademán tardío.

Así enmudeciste para siempre, Carlitos Gardel. Así envolviste de congojas el hondo silencio que dejarás en la tierra que tanto querías. Y así quedarás para siempre en nuestro corazón, como una canción criolla retorcida entre hierros ardientes. En un vértigo. En una explosión. En un relámpago.



EL PROGRESO MECANICO QUE SE AYUDO TAMBIEN A IMPEDIR QUE

Carlos Gardel con Rosita Moreno, en una escena de su último film "El día que me quieras".

Con el actor nacional Tito Lusiardo, a quien hizo llegar hasta Nueva York para que lo secundase en dicha película.



Gardel reaparecerá cuando se estrene:

"El día que me quieras"

Basta observar el gesto del "zorzal criollo" para darse cuenta de cómo había asimilado las enseñanzas artísticas que recibió en el extranjero.

El hombre que en lejanas tierras desparramó en dulces melodías todo el sentir de la canción porteñas, sabía reflejar en su semblante la tristeza de una angustia.

SE
UE

Lu-
gar
que
ula.

LLEVO A GARDEL, MURIERA del TODO

Se diría que Carlos Gardel estaba como "señalado" por el destino del siglo. El progreso mecánico que lo eligió para inmolarlo, entre los escombros de un avión, lo había elegido asimismo para perpetuarlo a través de la distancia y el tiempo, en el cine y el disco. Fué generoso con él, durante largos años, eternizando finalmente la bizarra imagen y la voz estremecida que así continuarán subyugando a los seres, cuyas vidas embelleciéronse con sus sencillas y gimientes canciones. Salió del humilde suburbio donde todo dolor tiene su asiento, y fué por el mundo al encuentro de la fama. De hoy en más, este muchacho criollo que desnudó su corazón en sonrisas y volcó en sollozos el alma de su estirpe, comenzará a sobrevivirse. Y cuando el último film todavía inédito nos devuelva su voz y su imagen, aquella certeza nos ayudará a consolarnos de la tremenda angustia de haberlo despedido para siempre...





Ante la cámara cinematográfica tenía una sonrisa amplia y sincera, que era la misma con que recibía a todos sus amigos.

Ya nunca más las cuerdas de una guitarra secundarán la magia de su voz. Pocos segundos después de esta escena, en la que aparece entre Rosita Moreno y Tito Lusiardo, Gardel entonaba una dulce y suave melodía. La última...



Los ojos de Carlitos Gardel eran extraordinariamente expresivos. Por eso, en los momentos culminantes de un film, le bastaba ponerse serio para que su rostro anticipara la gravedad de una situación.



Otra escena de "El día que me quieras", su última película, que el público argentino conocerá en breve y que él consideraba como la mejor de cuantas había filmado.



Sede del Corrientes Tennis Club, que está considerado como una de las instituciones deportivosociales más importantes de la provincia.



Señora Dora Coutte de Gómez, que viene ejerciendo la presidencia del club con entusiasmo y éxito.

EL CORRIENTES TENNIS CLUB

Institución que reúne la sociabilidad más elegida, y que en Corrientes es eje del deporte distinguido.



Señoritas de Cabral, Gómez, Gigliani, Masvernat, Costor, Bréard y Nebel, y señora Vidal Bréard, destacadas jugadoras del club.

EL Corrientes Tennis Club es, sin duda alguna, la más importante institución deportivosocial de la provincia. Su carácter social está determinado por el número y calidad de sus asociados, que pertenecen íntegramente a la mejor sociedad de la ciudad. La práctica del tennis es, por ahora, la única actividad deportiva del club, no obstante el propósito de completarla con la instalación —más adelante— de una pileta de natación.

El club fué fundado en 1913, el 28 de mayo, bajo el nombre de Sportiva Femenina. Sus socias fundadoras, según se desprende de aquel nombre, fueron niñas que se decidieron a constituirlo con el propósito de hacer reuniones dominicales en que se empezó jugando al croquet, hasta que se inauguraron las dos primeras canchas de tennis.

La animadora de esta bella iniciativa fué la señorita María del Rosario Mendiondo, primera presidenta de la Sportiva Femenina, y luego del Corrientes Tennis Club, hasta junio de 1933.

En los días de su iniciación, la Sportiva Femenina realizaba sus reuniones en la pelouse del hipódromo local. Más tarde se trasladó a la quinta de don Juan

(Continúa en la página 65)



Otro grupo de jugadores que rivalizaron en la disputa de los torneos organizados por las autoridades de la referida institución deportiva.

Fotos Buenos Aires



El buzo, listo ya para la inmersión, irá a sondear el fondo del río en busca de sus tesoros, que en este caso son carbón.

TONELADAS DE CARBON SE EXTRAEN DEL RIO



Libre ya del pesado casco, el hombre submarino vuelve a respirar el aire sano que llena sus pulmones como una bendición para proseguir el oficio.
Fotos Riba

PARECE una paradoja, pues por lo común el carbón mineral se extrae del seno de la tierra y en seco.

Sin embargo, este hecho extraño puede presenciarse a pocos metros de la ribera, en jurisdicción de la Dársena Sur.

Por fuera, al nivel del río, hay apenas dos señales de peligro, imperceptibles casi para los ojos profanos, pero que los marinos y prácticos conocen bien como un llamado a la atención y a la prudencia.

Allí, en aquel sitio, en medio del tráfico incesante del estuario, se ha hundido un pontón, suceso nada excepcional en la vida agitada del estuario en que unos barcos van y otros vienen, pasan apenas por el lecho del canal navegable y a menudo chocan como vulgares colectivos u ómnibus. La diferencia estriba en que en lugar de llevarse una columna del alumbrado por delante o derribar un árbol, hacen rumbo, se llenan de agua y desaparecen de la superficie como tragados con avidez por algún cetáceo formidable. El boquete se cierra, y si no hay mástiles no queda por fuera el menor rastro.

Se acallan las trompetas de los Tritones y dejan de ondular las graciosas Nereidas.

Todo el cargamento ha ido a parar "al fondo del mar", donde se pierde también la vida de los hombres y donde los hombres que viven creen encontrar fabulosas riquezas de desastres de otros tiempos.

La misión queda entonces a cargo de los bravos buzos, quienes después de aligerar las bodegas preparan el ensayo de la flotadura.

Hay que recobrar en total o en parte lo que el barco transportaba, y luego el barco mismo; por lo menos, servirá su casco. La labor perseverante, dura, tenaz, comienza como la restitución de bienes usurpados.

Las originales escenas de este proceso se muestran en las fotografías; al exterior sólo la embarcación desde la cual hace la inmersión el buzo contratado ex profeso y pagado por su trabajo a destajo. Un hombre de la tripulación da vueltas sin parar a la rueda de la bomba que transmite el aire; otros se ocupan en levantar penosamente los canastos, que suben uno a uno, hacia la superficie. Vienen repletos de carbón de piedra y destilan chorros de agua sucia entre los intersticios de sus armaduras de mimbre.

Ese combustible así restituído cobrará después sus condiciones para el aprovechamiento industrial a que estaba destinado.

El pontón se llama "Lucifer"; podría decirse que ha pagado su rebeldía metiéndose de cabeza en el reino de las tinieblas.

Alrededor del lugar macabro donde se halla hundido se ha hecho una zona de aislamiento para la navegación normal.

En el tráfago se salva esta "interrupción" como en tierra cuando se destripa algún empedrado o se abre algún zanjón. Obliga a desviar, esquivando. La marcha se detiene cerca de la señal, obligando a los remolcadores a mostrar la habilidad de sus maniobras cuando arrastran al gran transatlántico en procura del sitio donde ha sido girado para sus operaciones.

Mientras tanto, el buzo continúa misteriosamente en su búsqueda y en su cosecha.

El hombre vestido de goma y lona vuelve al mundo terrenal al cabo de su larga estada en el fondo del río. Quítasele el pesado casco que cubre su cabeza, y entonces comienza a respirar, poco a poco, el aire sano de la atmósfera.

La crudeza de este trabajo — que es su profesión — no le perturba ni le inquieta. Sabe que con ello vive asegurando su jornal de obrero, y eso basta.

También la...

GENTE BAJA

...tiene su corazoncito.

CUENTO

Por

A. M. SALAS

LE llamaban "el Astroso", y en verdad no pudo dársele un nombre más en armonía con su aspecto. Su pata de palo, su rostro deforme, escaldado, y su ojo vacío eran cosas que contribuían a acentuar más su facha repugnante.

Llevaba diez, doce, quince años en la puerta de aquella iglesia de una ciudad provinciana. Ni él mismo podía precisar cuántos, de tantos que eran. Con la condescendencia del antiguo cura párroco se había establecido allí para mendigar el sustento, y allí se estaba, incansable, inconmovible, sufriendo los calores del estío y los grandes fríos del invierno.

Cuantas veces otros pobres intentaron ubicarse en el atrio de aquella iglesia, "el Astroso" los corrió sin ningún miramiento. "¡Están los tiempos como para sufrir la competencia! — se decía. — No saco ni para comer un mal mendrugo, cuanto más íbamos a vivir dos de estas miserias."

¿Era verdad lo que "el Astroso" afirmaba? Podía serlo, en efecto, pero no había quien se lo creyera. Eran muchas las personas que al entrar o al salir del templo dejaban una moneda en el platillo sucio y descascarillado que él les tendía al paso. Lo hacían generosamente, por hábito. Algunas de las tales personas se hubieran sentido avergonzadas de pasar junto a él sin dejarle su limosna. Esas mismas personas en algunas ausencias del mendigo, le echaban tan de menos que le guardaban, en un bolsillo aparte, la dádiva de ese día para dársela al encontrarlo de nuevo.

—¡Hola, buen hombre! — le decía alguien entonces, casi siempre una señora. — ¿Qué le ha pasado que no lo hemos visto por aquí durante tantos días?

—¡Ah! ¡Estuve enfermo, muy enfermo! No me he muerto porque Dios no lo ha querido; pero era como para no haber contado el cuento.

—¿No le ha visto a usted ningún médico?

—Ninguno, señora. ¿Cómo llamarlo si no tengo con qué...? Además..., a nosotros, los que somos tan pobres, no querrían atendernos; les damos asco. ¡Si lo sabré yo!

—Pero ya está mejor, ¿eh?

—Ya estoy mejor, sí, señora, y quiera Dios que sea para mucho tiempo.

—Y que yo lo vea.

Dejaba caer la señora un puñado de monedas en el platillo y se marchaba entre las frases de agradecimiento y los votos de ventura de "el Astroso", que no paraba hasta que se convencía de que ya no podía oírle.

Mucha gente le conocía, pero nadie sabía una sola palabra de su pasado. Ni él había querido decir una sola palabra respecto a él. Algunos creían que era un lisiado de la guerra; otros, que había sido pendenciero, y que a eso se debían sus achaques; otros suponían que había sido víctima de un accidente. Pero nada más. Si alguien, en un momento confidencial, se había permitido preguntarle cómo había perdido la pierna, o el ojo, o qué le había ocurrido en la cara, "el Astroso" entornaba su único ojo, fruncía los labios deformes, y respondía:

—¡Qué quiere usted! ¡Cosas de la vida!

Entre otras cosas, "el Astroso" tenía fama de buen astrónomo. La había conquistado un día, al azar. Y por cierto que de la manera más peregrina. Era una mañana de agosto, fría y destemplada. El cielo de pronto empezó a cubrirse de negras nubes que amenazaban anegar la tierra. Entonces una de las señoras que le protegían, al salir del templo echó una moneda en su platillo exclamando, afligida:

—¡Jesús, la que me espera! ¡No me dejará llegar a casa la tormenta! Y si me mojo estoy perdida; ya lo dijo el médico...

Quiso echar a correr calle adelante, pero "el Astroso" la detuvo con una voz:

—¡No se aflija, mi querida señora! ¡No se mojará! ¡Ni siquiera caerá una gota!

Pero la buena señora no quiso darle crédito, y siguió corriendo camino de su casa.

¿Era que "el Astroso" tenía la intuición de los adivinos o de los astrónomos? No; lo había dicho por decirlo; por darle ánimos; pero el caso fué que esa mañana, a pesar de lo amenazante del tiempo, no llovió. Una hora después las nubes desaparecían por el este, barridas por el viento, y un sol espléndido lo bañó todo milagrosamente.

Días después, al volver aquella señora a la iglesia, le preguntó, mientras depositaba su limosna en el sucio platillo:

—Dígame, buen hombre: ¿es usted astrónomo? ¿Cómo adivinó la otra mañana que no llovería, a pesar de estar el tiempo tan amenazante?

Y "el Astroso", palmeándose la pata de palo, acaso sin darse cuenta de lo que hacía, respondió:

—¡Me lo ha dicho ésta! ¡Cuando me duele, no falla!..., y la otra mañana no me dolía...

Desde entonces se hizo famoso como "astrónomo", y solían preguntarle:

—¿Qué me dice, amigo? ¿Lloverá mañana?

Alzaba él la vista al cielo, se palpaba luego la pata de palo y respondía, como si se le ocurriera una corazonada:

—No hay peligro; no lloverá.

O bien:

—Andese usted con cuidado. Va a caer agua, y mucha, si es que no cambia el viento...

Esto del viento era, naturalmente, su disculpa.

Una mañana, al acudir "el Astroso" a ocupar su puesto junto al portal de la iglesia, con gran sorpresa suya encontró allí a una pobre mujer que con el brazo extendido, imploraba una caridad a las personas que entraban y salían del templo.

Verla "el Astroso" y encararse con ella fué todo uno:

—¿Qué haces aquí?

—¡Ya lo ve usted — gimió la pobre, — pidiendo un socorro a las buenas almas para no morirme de hambre!

—¿Y quién te ha dado permiso para ello?

—Nadie. Me lo he tomado yo. ¿Por qué? ¿Es que hay que pedir permiso a alguien? Yo no sabía. Juro que no lo sabía.

—No hay que pedir permiso a nadie — gruñó "el Astroso" de mal talante. — Pero este lugar es mío. Aquí no pide limosna nadie más que yo.

La pobre mujer, joven, andrajosa, comida por la miseria, no se sintió con fuerzas para replicarle... Dejó caer el brazo, que aún tenía extendido, y bajó la cabeza. "El Astroso" continuó, aunque ya no tan agresivo:

—Hace muchos años que yo ocupo este lugar, y nunca he consentido que alguien viniera a desalojarme de él. Dirás tú que podríamos vivir los dos, y te equivocarías de medio a medio, porque hoy la gente es muy miserable. ¿Por qué no te vas a otra parte? ¡Hay tantos lugares donde se puede pedir limosna!

Sin replicar una sola palabra la infeliz pordiosera echó a andar lentamente, de-



'rrotada, llorosa, deseando quizá caer muerta de repente. "El Astroso" la contempló, y, a punto de verla desaparecer, le dió un grito:

—¡Chist!... ¡Mujer!... ¡Oye!

Volvióse la muchacha y le clavó sus ojos hundidos. El le hizo una seña con la mano para que se acercara, y ella obedeció. Arrastrando los pies, como si no tuviera fuerzas para levantarlos, llegó junto a él; entonces "el Astroso" le dijo:

—¡Me has dado pena, muchacha, y te permito que te quedes aquí! Veremos de arreglarnos los dos.

—Un millón de gracias, buen hombre.

A medida que iban pasando los días, Julia, que así le dijo ella que se llamaba, y "el Astroso" fueron intimando. Una especie de simpatía los unía cada vez más. Diríase que su destino y su miseria los identificaba allí, bajo el cielo abierto y amparados por la imponente mole de la casa de Dios.

—¿Por qué no me cuentas tus penas? —le dijo "el Astroso" un día; —porque no cabe duda que tu vida está llena de penurias.

—¡Ah! Son tantas que no tienen fin — se lamentó Julia. — Pero ¿qué ganaríamos yo con contarlas y usted con saberlas?

—¡Quién sabe! — repuso él. — Acaso así podríamos consolarnos.

A las instancias de él la muchacha le abrió su corazón. Lo hizo humildemente, con un hilo de voz que daba pena. Vivía sola en una covacha miserable. Nadie la protegía ni a nadie inspiraba compasión. Pero antes no había sido tan desdichada. Había tenido padres y una casa decente, y comida. No le faltaba nada, ni envidiaba a nadie; pero un día murieron sus padres y ella quedó abandonada. Y no tuvo entonces más remedio que ser estropajo de unas malas gentes que la habían sometido a la mendicidad. Pudo rebelarse contra aquella vida, es verdad, pero le faltó valor. Y así fué perdiendo poco a poco la dignidad y la hermosura, y cayendo cada vez más bajo, más bajo, hasta llegar a ser aquello que era: una miserable indigna de compasión.

—Yo podría regenerarme — dijo finalmente — y podría volver a ser feliz, pero ¿quién se va a ocupar de mí, si no valgo nada, si soy un miserable guiñapo?

—Eso no puede decirse. El mundo da muchas vueltas, y los ricos se vuelven pobres y los pobres se vuelven ricos.

—Eso es verdad — confirmó ella ingenuamente, y, tras una breve pausa, inquirió: — ¿Y usted...? ¿Fué usted feliz alguna vez?

"El Astroso" cerró su único ojo y contrajo los labios deformes:

—No me preguntes nada — dijo. — Mi vida es negra como la tuya. Y estas vidas nuestras no merecen ser recordadas. A nuestras vidas es necesario echarles mucha tierra encima, como a los muertos.

Fué haciéndose tan cordial su amistad que todas las noches, antes de separarse para irse cada cual a su tugurio, se repartían por partes iguales el dinero recolectado durante el día.

Una noche él se permitió invitarla a cenar juntos, en un bodegón, y ella aceptó. Mientras comían, "el Astroso" le habló con una gran sinceridad.

—Esta noche, Julia, podría ser la última que nos veamos; pero de ti, y no de mí, depende que sigamos viéndonos siempre.

Asombrada la mendiga le miró con los ojos abiertos de par en par.

—¿Qué ocurre? — preguntó.

—Ocurre, que... Pero empecemos por el principio, Julia. Yo soy lo que estás viendo: un miserable, un "Astroso", como me llaman todos. Soy, además, viejo y repugnante...

—¡Oh, no tanto!

—Sí, lo soy; lo sé; no me desencantará que me lo repitas. Pero, asimismo, no soy malo; tengo un corazón de oro... Yo creo que es de oro; que no me equivocaría si lo jurara. Podría decirte: ¿quieres ser mi "amiga"?; pero soy tan honrado que te diré otras palabras: ¿quieres ser mi esposa?

—¿Yo su esposa?... — musitó la infeliz sin salir de su asombro.

—Sí, eso; "mi esposa". Mi esposa ante la ley y, si quieres, también ante Dios. No te fíes de mi apariencia; yo también, como tú has dicho una vez, podría regenerarme. Además... ¡Esto que voy a decirte es un secreto, Julia!... Yo tengo ahorrados, ¡asómbrate!..., once mil pesos... ¡Once mil pesos, que serán para ti el día que yo me muera!

(Continúa en la página 64)

CORREO CINEMATOGRÁFICO

Por KING

COCKTAIL CINEMATOGRAFICO

Ofrecemos la presente sección a nuestros lectores, con la promesa formal de seleccionar las noticias que en ella aparezcan y contribuir a que las mismas tengan, con sus respectivos comentarios, el valor informativo necesario.

¿Hasta qué punto es cierta la creencia que existe con respecto al gran lujo en que viven los artistas de la pantalla? Si consideramos todo cuanto de sus ganancias se ha hablado, lógicamente debemos suponer que viven en palacios de mármol y duermen en camas de oro. Sin embargo, nada más erróneo que eso. La gente de cine vive, por regla general, con más apariencia de modestia que de suntuosidad. Sus sueldos, que sin duda no son tan fabulosos como se dice, no dan para más. Y si no, veamos...

Hollywood no es la ciudad de mansiones lujosas, como cree la mayoría de los habitantes de la tierra. Los palacios son más escasos en la capital del cine que en cualquiera otra ciudad semejante. La mayor parte de las estrellas del cine consideran las grandes residencias como objetos que requieren demasiada atención... una responsabilidad más que les impide atender debidamente a su trabajo profesional. Por eso casi todas prefieren habitaciones modestas, pero cómodas y apacibles. Carol Lombard, por ejemplo, vive en una casita de estilo colonial norteamericano, con primorosas persianas verdes, decorada recientemente por William Haines.

Aunque Clark Gable es estrella de primera magnitud en el cine y uno de los grandes favoritos del público en el mundo entero, no necesita un palacio para vivir cómodamente. Su habitación es una casa de estilo mejicano, de un solo piso, cuyo tamaño no excede el de cualquiera otra casa para cuatro personas. Virginia Bruce habita una casa de estilo norteamericano antiguo, de medianas dimensiones, que apenas tiene ocho cuartos. La residencia de soltero de Franchot Tone es pequeña, pero bastante cómoda para él y unos pocos amigos. May Robson es dueña de una de las casas más extrañas de Hollywood. En forma de herradura, tiene siete cuartos y consta de un solo piso. En el centro hay un patio embellecido con una gran variedad de plantas raras, pájaros y macetas de origen mejicano. Es la casa más pequeña de la calle en donde vive, una avenida que ostenta las moradas de personajes importes, presidentes de corporaciones financieras, etc.

El modesto alojamiento de Una Merkel tiene un atractivo y amplio patio hecho construír especialmente por ella para diversión de sus invitados. Contiene cancha para jugar al volante, además de otras conveniencias que contribuyen a que sea uno de los lugares más concurridos por la colonia cinematográfica. El domicilio de Elizabeth Allan consiste de seis cuartos y refleja el carácter de su ocupante en todos

JAMES DUNN



Nicasio Moyano, domiciliado en Vélez Sársfield 885 (Córdoba), por la corrección de este excelente trabajo recibirá el premio de diez pesos m n que todas las semanas otorgamos a la mejor ilustración recibida.

Los principales films de actualidad

CLIVE DE LA INDIA

Intérpretes principales: **Ronald Colman, Loretta Young, Colin Clive, Francis Lister, C. Aubrey Smith y César Romero.**

Producción: **Artistas Unidos.**

Dirección: **Richard Boleslawski.**

La biografía de Robert Clive, un audaz que de simple empleado de oficina supo alcanzar altos puestos y terminó su vida suicidándose, sirve como trama a este film. ¿Fué la existencia de este hombre tan interesante como para suponer que su adaptación a la pantalla habría de permitir la realización de una gran película? No. Y esto lo sabían los norteamericanos, a pesar de lo cual lo hicieron. Confiaban menos en la verdad histórica que en el talento de ellos. Sabían que, ateniéndose a los hechos principales, corría por su cuenta adornarlos con todo lo necesario para darle un aspecto de aparatosidad que mantuviese a la producción en un alto grado. Lo han conseguido, sin duda alguna porque "Clive de la India" interesa precisamente por su aparatosidad y los grandes recursos de que en muchas de sus escenas se ha hecho gala. Ronald Colman, feúcho sin su clásico bigotito, es el eje de toda la obra. Elogiarlo, decir que actúa con su sobriedad y justeza de costumbre, sería decir lo que por otra parte ya todos suponen. No tiene esa imponencia que en otros tiempos su físico le daba, pero en cambio sus modales y su mímica se conservan intactos.

Ronald Colman es en "Clive de la India" el que fué siempre. Personal en sus maneras, hábil en las inflexiones de la voz y dueño de una gran personalidad que en todo momento atrae la atención del espectador, interpreta a un personaje cuya vida fué siempre insegura por su audacia y su espíritu aventurero. Gran parte del éxito del film se debe a su director, Richard Boleslawski. Es al promediar el espectáculo donde más claramente se advierte su influencia, su mano de hombre experto, capacitado para dominar ampliamente todas las alternativas. Acaso sea necesario reprocharle su falta de sentido humano por no saber empapar las escenas de algo tibio e impregnado de calor. Loretta Young secunda al protagonista sin mayor entusiasmo. Fuese porque Ronald Colman tenía que lucirse en todo momento o porque su tarea era un tanto pobre, el hecho es que ella no se hace sentir. Insegura, fría, apartada con frecuencia de su verdadero personaje, no da la sensación de vivirlo. Pero como quiera que su participación no es frecuente, tal falla no significa una sensible depreciación en los valores de la película. "Clive de la India" resulta así un film digno de verse por su magnífica realización y por el despliegue de recursos abundantes y acertadísimos.

LA LEGION BLANCA

Intérpretes principales: **Loretta Young, John Boles, Dorothy Wilson y Muriel Kirkland.**

Producción: **Fox.**

Dirección: **Irving Cummings.**

Una película con la negrura del dolor y la blancura del sacrificio. Triste y enferma como "Y la vida pasa", como "Cuando la vida empieza". Trajes blancos sobre los cuerpos cansados de las enfermeras. Ojos lanzando miradas significativas que son mensajes de muerte. Pupilas cubiertas de lágrimas y labios que se separan para dar órdenes breves, secas y violentas. Y por sobre todo esto, está el amor, aleteando, impotente para poder superar a la fuerza del dolor. Largos corredores brillosos y limpios, guantes como espejos y mujeres de desmayada belleza. Todo esto tiene "La legión blanca", que es un himno cantado a las enfermeras que se marchitan en las salas de los hospitales y de los sanatorios al compás de los gritos de los enfermos y los murmullos de los médicos. No es esta la primera vez que la cinematografía de Hollywood pasea sus cámaras en un ambiente así. Quienes hayan visto cualquiera de las tres películas aquí citadas, lógicamente supondrá que en ningún hospital del mundo se puede trabajar con tanta elegancia, con tan extremada pulcritud ni con limpieza tan grande. Los verdaderos hospitales, tal como todo el mundo los conoce, no son tan estéticos. Tienen aquí y allá cierta suciedad que parece formar parte integrante del dolor que se respira. Las enfermeras, los médicos, las salas, los pasillos, todo eso está envuelto en un algo intangible que da idea de febrilidad, de descuido estético ante la responsabilidad de la obra, que hace que la tristeza que de ellos emana sea más brutal, más dura. En cambio en el film todo es blancura, brillo y limpieza. Las mujeres son bonitas y elegantes. Los pisos tienen lustre, los delantales están bien planchados, agradan las palabras y los ademanes, y el metal de los aparatos de cirugía parece un espejo. Y, sin embargo, la idea del dolor profundo no está ausente. He ahí el gran mérito de "La legión blanca". Su importancia reside en ese detalle que, aunque a simple vista parezca ridículo, es la base fundamental de su éxito. Loretta Young, frágil y delicada, se adueña de la película desde su comienzo. Actúa con serenidad pasmosa y una comprensión absoluta de su personaje. La conocíamos como actriz dramática de regular talento, pero nunca hubiésemos sospechado en ella una emotividad tan grande. No hay duda que ha sido este el mejor trabajo de su carrera en la pantalla.

DAVID COPPERFIELD

Intérpretes principales: **Wallace C. Fields, Lionel Barrymore, M. O'Sullivan, Madge Evans, Edna May Oliver, Lewis Stone, Frank Lawton, Freddie Bartholomew, Elizabeth Allan.**

Producción: **Metro Goldwyn Mayer.**

Dirección: **George Cukor.**

Basada en la conocida novela de Charles Dickens, "David Copperfield" ha sido espléndidamente adaptada a la pantalla con un elenco de artistas como pocas veces se ha visto. Dejando voluntariamente de lado su argumento, ya por todos conocido, el mérito de la película no reside en él, sino en la acción individual de cada artista. Dentro de una acción constantemente armónica, cada personaje destaca, sin embargo, un carácter diferente, siempre vigoroso y admirable. Hay en todos una asimilación casi perfecta de la psicología de su tipo que basta y sobra para obligar el aplauso. Es como si, independientemente, hubiese un desfile de temperamentos humanos a cual más distinto. Y todos ellos, unidos por la trama de la obra profundamente sentida, logran construir un espectáculo de grandes valores. Jamás los personajes de Dickens han podido ser fácilmente interpretados por el hecho de que, dentro de su aparente trivialidad, llevan ocultos grandes temperamentos. De ahí que sea necesario elogiar a quienes los interpretaron, ya que, con su labor personal, superaron no sólo la trama, sino también al director que los unió. W. C. Fields en su papel del optimista Micawber está impagable. Y otro tanto puede decirse de Edna May Oliver, de Roland Young, de Lionel Barrymore y de Lewis Stone, por no citarlos a todos. La verdadera revelación está, sin embargo, en el pequeño Freddie Bartholomew, que interpreta a David Copperfield durante su infancia. El film tiene su dosis de comedia que, artísticamente, no alcanza el ponderable nivel que logran los momentos dramáticos. Es en el drama donde palpita la realidad de su argumento y donde cada intérprete saca provecho mayor al predominar entre ellos un lazo de unión más fuerte que el que se advierte en la comedia. Grande fué el empeño que debió poner el director George Cukor para lograr de los artistas un plano tan similar de valores, como grande debió ser la buena voluntad de estos últimos para llevar el film hasta donde fué llevado. Es que sólo así, con el decidido apoyo de ambas partes, pudo ser felizmente abarcada una empresa tan ardua como la de llevar a la pantalla una novela de Dickens y convertirla en un espectáculo digno de ser imitado por lo que de noble y bello encierra.

los detalles. De estilo inglés, es típicamente femenino, lleno de comodidades prácticas y tranquilo, si bien pequeño.

Robert Young y su esposa son enemidos de las mansiones lujosas y exageradamente decoradas. Su residencia de Beverly Hills en Hollywood tiene ocho cuartos, habiéndose dado especial atención al arreglo del cuarto de recreo para los niños. Charles Butterworth, el famoso cómico, se siente satisfecho en su casita de seis aposentos. El hogar de Jeanette MacDonald es también de tamaño moderado y de carácter modesto. El mobiliario es todo de estilo Luis XIV. Su



MERNA KENNEDY, por Irma E. Pinzás, de Rivadavia 858, Bragado (F. C. O.)

único lujo se concentra en las puertas de la sala, bellamente escupidas y traídas directamente de un antiguo castillo francés.

Robert Montgomery vive en una casa de tipo español, humildemente situada debajo de un enorme árbol. La principal característica del interior, muy digna de mencionarse, es la extensa biblioteca del actor y una interesante colección de atlas y libros raros. Aunque la morada de Jean Harlow es un poco más grande que la generalidad, no puede calificarse de "palacio". De estilo colonial, su casa forma un encantador paisaje, encaramada en la parte alta de una colina solitaria. El estanque, detrás de la casa, es prueba del esmero con que la estrella cuida de su figura, tan admirada en la pantalla.

Joan Crawford es propietaria de una casa que no tiene nada de imponente. Mucho más lujoso que la residencia en sí es el teatrito en la parte posterior del terreno. Los ordinarios mortales nos sentiremos mucho más conformes sabiendo que las fulgurantes estrellas viven por su gusto en la misma clase de viviendas que nosotros ocupamos por necesidad.

¡Palabra 'e gaucho!

(Continuación de la página 29)

osequio..

—Desembuchá.

—Véia... Jesusa y ió..., ió y Jesusa...

—Decí nomás.

—¡Nos querimos!...

—¡Ahijuna! ¿Con que esas tenimos? ¿Qué te has cráido, gaucho flojo, que mi Jesusa teniendo como pretendiente al turco te va a ievar el apunte?

—Disculpe, ño Usebio. Ió no lo sabía...; éia no me había dicho nada.

—¡Di hace rato que se la tengo prometida! ¡Y cuidadito con que te aguaite oriyándole el cerco a m'hija! ¡Pa terminar, mañana mesmito te vas pa siempre de El Chilcal.

—¿Me echa, patrón?

—¡Por atrevido! Mi zaino lo correrá Ceferino.

—Ta güeno, ño Usebio. Pero acuerdesé que el turco le roba la corrida.

—¿Tenís que apostarte?

—¡Le juego el consentimiento con Jesusa!

—¿Contra qué?

—Usted tiene un zaino "tapao"..., y a lo mejor se entera la gente...

—¡Un gaucho 'e ley no juega el destino 'e su hija, sotreta!

—Tampoco la compromete así nomás, pa un turco, porque tiene plata.

—¡Eia va a estar conforme!

—Y d'iái, ¿juega o no juega?

—¡No juego!

—¿No ve? ¡Tiene miedo porque va a perder!...

—¡Pa que veas que no soy maula, te juego!

—Trato siguro, ¿no?

—¡Siguro! ¡Pero cuantito gane mi zaino, tenís que irte pa siempre del pago!

—¡Acetao!

Faltaba poco para las tres.

El rosillo del turco y su jinete, estaban listos en la largada, y Ceferino, jinete del zaino, no aparecía por ninguna parte.

De repente apareció el comisario.

—¡Compadre Usebio! ¡No cuente con Ceferino! ¡Está hecho una cuba!

—¡Ahijuna! ¡Hi perdido entonces!

—¿Y d'iái?, ¡búsquese otro jinete iá mesmo!

—¡Antes de hacer jinetiar mi zaino con gallinas, prefiero entriegarme!

—¡Déjeme a mí, patroncito!

—¿Di ande salís vos?, ¡pájaro 'e mal agüero! ¡Pa bombiarme a mí, chey, tenís entuavía que boliar muchos choiques!

—Míreme juerte y fiero en los ojos pa que vea si le miento. ¡Palabra 'e gaucho, que no lo traiciono!

—¿De gaucho, hai dicho?

—¡'e gaucho!...

—¡Entonces dispará, que iá son las tres clavadas!

Agil como un puma, Jacinto montó de un brinco sobre el zaino y largóse la carrera. Un momento de torturante angustia y mil bocas aclamando al vencedor: ¡el zaino!...

Al amanecer, en medio de la quietud y el silencio de la estancia de don Eusebio, alguien ultimaba los preparativos para marcharse.

¡Era Jacinto!

Fiel a su palabra, abandonaba para siempre la estancia que le viera nacer, dejando en ella un retazo de su alma, pero se iba llevándose en ancas a la dueña de su corazón, cuyas trenzas renegridas, flotando al viento como un jirón de emblema patrio, iban dando ai pago su último adiós.

FIN





Sophus Bauditz es uno de los humoristas más populares de Dinamarca. Nació el 23 de octubre de 1850 en Aarhus, y sus primeros años los pasó en Jutland, donde su padre era capitán de dragones. Sus principales obras son: "Histoires de la maison forestiére", "Chronique d'une ville de garnison" y "Hiortholm".

CHINERIAS

TODOS aquellos que hayan viajado por China o que estén familiarizados con sus costumbres, sabrán que el perfume más apreciado por los habitantes del Celeste Imperio es la verdadera agua de Tschin-Fung.

Esta agua lleva el nombre de un pequeño pueblo situado al Nordoeste de Pekín, en la provincia de Hen-Li. Las botellas de agua de Tschin-Fung llevan todas la misma modesta etiqueta y, cualquiera que sea el nombre del fabricante, vienen siempre de la casa de Ya-Rina. En realidad, es preparada por infinidad de perfumistas, los cuales aseguran tener la verdadera receta.

Si se pregunta a un habitante de Tschin-Fung cuál es la mejor marca y la verdadera entre las innumerables Ya-Rina, levanta la cabeza y responde que ciertas cosas están rodeadas de un misterio tal, que los ojos de los mortales no pueden penetrar.

He aquí las memorias inéditas de un misionero francés del siglo pasado:

Hace trescientos años vivía en Tschin-Fung un hombre llamado Han-Tsia Ya-Rina. Era un fabricante de esencias, de papel perfumado y de aguas de toilette. A pesar de que sus productos eran de excelente calidad, y de ser un hombre honrado, el negocio le daba apenas para comer.

A menudo se lamentaba de que a su muerte no podría dejar nada a su hijos, mientras extendía la tintura perfumada sobre el blanco papel de arroz, o mientras destilaba sus esencias.

Una noche Han-Tsia leyendo la obra de uno de los siete grandes filósofos, tropezó con esta sentencia:

"Un bello nombre es una cosa preciosa. El suena agradablemente al oído y predispone a probar su contenido."

El viejo perfumista releyó este precepto, y durante la noche repitió infinidad de veces a media voz: "Un bello nombre, sí, un bello nombre es una cosa preciosa."

Al día siguiente Han-Tsia se levantó temprano y encargó en la imprenta de un amigo suyo algunos cientos de etiquetas con la siguiente inscripción: "La verdadera agua de Tschin-Fung, preparada por Han-Tsia Ya-Rina". Hubiera querido hacerlas imprimir sobre fondo rojo con un dragón de plata de cada lado, pero eso le resultaba muy caro; tuvo que contentarse con simples letras negras sobre papel blanco.

En cuanto recibió las etiquetas las pegó en los frascos, y éstos los colocó en la vidriera.

Esto fué un gran acontecimiento. Los habitantes del pequeño pueblo de Tschin-Fung fueron dichosos al ver que Ya-Rina, al dar nombre a su mercadería, nombraba el pueblo del cual estaban orgullosos. La venta de perfume fué tan grande, que el perfumista tuvo que hacer bien pronto otro pedido de etiquetas, pero no de cientos como la primera vez, sino de miles.



"La dicha no viene sola, sino acompañada como las golondrinas", dice uno de los siete grandes filósofos, y Ya-Rina tuvo ocasión de comprobarlo.

El Gran Mandarín de Tschin-Fung, habiendo celebrado demasiado alegremente el primer día del año, se despertó al día siguiente con un gran dolor de cabeza.

Maquinalmente vertió algunas gotas de agua de Ya-Rina en la palma de la mano, se frotó las sienes, e inmediatamente se sintió aliviado.

Algún tiempo más tarde partió a la provincia para cobrar los impuestos; el Gran Mandarín advirtió que su provisión de agua perfumada se había terminado. Escribió a Ya-Rina, pidiéndole le enviara doce botellas de agua Tschin-Fung, en previsión de sus futuros dolores de cabeza después de los banquetes oficiales, que seguramente le serían ofrecidos.

Ya-Rina se apresuró a enviar el pedido. Encantado de su buena fortuna, colocó la carta del mandarín en su tienda; después la hizo imprimir en el papel de arroz en el cual envolvía su mercadería. Por orden suya, su representante en Pekín la publicó en la "Gaceta Oficial".

Desde entonces la fortuna de Ya-Rina estuvo hecha. Se convirtió en un hombre importante, y recibió el título de "Proveedor de su Majestad Imperial".

A su muerte, sus herederos colocaron en su tumba: "Un bello nombre es una cosa preciosa."



La perfumería de Han-Tsia Ya-Rina pasó a su hijo, después a su nieto; los dos llevaban el nombre de Han-Tsia, su comercio el más importante de la provincia. Esto fué la causa de que los otros perfumistas dieran el nombre de Tschin-Fung a la esencia que ellos fabricaban; pero los Ya-Rina hicieron saber por los diarios a todos los Hijos del Cielo que solamente el agua de Tschin-Fung que llevara en la etiqueta el antiguo nombre de Ya-Ri-

Carcajada dinamarquesa

de

SOPHUS BAUDITZ



na, era la verdadera, y que toda imitación sería perseguida.

Entonces el pérfido Lao-King, que vivía frente a los Ya-Rina en la plaza Pian, tuvo la audacia de poner el nombre de su vecino en las etiquetas de su producto. Esto le costó muy caro, porque, denunciado a la justicia y castigado por fraude, recibió cien palos en las plantas de los pies.

Temblando de dolor y de rabia, Lao-King volvió a su casa y pasó tres días meditando su venganza. A la mañana del cuarto día reabrió su botica, sacrificó su mejor esencia en el altar de Buda y emprendió un viaje...

Muchos meses pasaron. Lao-King no regresaba. Empezó a temerse que le hubiera sucedido algo, cuando un buen día apareció acompañado de un desconocido, flaco como un esqueleto.

La admiración fué grande en Tschin-Fung cuando se supo que Lao-King, no solamente había instalado al extranjero en su casa y vestido con valiosos trajes, sino que, además, le daba su hija en matrimonio.

La admiración se cambió en furor en casa de Ya-Rina cuando supieron que el tal extranjero llevaba su nombre, era un Ya-Rina; y aún fué peor cuando de esa unión nació un niño al que dieron por nombre Han Tsia. Su abuelo le traspasó el negocio, y los frascos de perfume pudieron llevar con toda legalidad el famoso nombre.

Había dos Han-Tsia Ya-Rina; los dos fabricantes de la verdadera agua de Tschin-Fung.

Aun los más conocedores no podían notar ninguna diferencia entre ellas; pero como una de las dos tenía que ser la falsificada, los pobres chinos no sabían dónde comprarla, para no equivocarse.

Un día, uno de los descendientes del viejo Ya-Rina, hojeando por azar el libro de los Siete Grandes Filósofos, encontró las líneas siguientes: "¿Quieres distinguir un objeto de otro igual? No mires sólo su apariencia, sino la posición que ocupa con respecto a sus iguales."

Ya-Rina se paró frente a su puerta y contó las casas que había desde ésta hasta el templo de Buda. Eran cuatro. Entonces marcó la suya con el número 5, y añadió a las etiquetas de sus frascos: "Domicilio: Plaza Piang, número 5."

Reunió a los comisionistas y les encargó que recorrieran las calles de Tschin-Fung con grandes carteles anunciadores de que en el número 5 de la Plaza Piang, solamente se encontraba la verdadera agua de Tschin-Fung.

Los verdaderos Ya-Rina ganaron la batalla, y durante dos generaciones, la casa de Lao-King no hizo más que vegetar.

Pero un buen día, un descendiente del primer Ya-Rina pasando frente a la botica de su competidor, comprobó con gran admiración que todos los frascos llevaban la inscripción: "Plaza Piang, Nº 5."

En el primer momento tuvo insetenciones de entrar, para asegurarse, pero se dominó; y tomando un aire tranquilo, entró a su casa. Al poco rato envió a su criado a comprar una botella del perfume de su vecino. ¡Era increíble! El miserable había tenido el valor de poner en las etiquetas una dirección falsa. Ya-Rina se dispuso a pedir justicia contra el impostor; pero cuando se disponía a salir, descubrió las palabras: "frente al número 5", escritas en caracteres tan pequeños, que solamente una mirada muy observadora podría descubrirlas.

Ya-Rina casi se muere de rabia; pero, ¿qué hacer? Los sucesores de Lao-King se reían en sus propias barbas.

"**Es fácil** seguir la ruta que otro ha trazado", dice Tschen-Ling en una de sus odas. Siguiendo el ejemplo de Lao-King, todos los perfumistas de Tschin-Fung recorrieron las provincias buscando

(Continúa en la página 64)

PARA LAS MADRES

Por EL MEDICO DE GUARDIA

LA NARIZ

A propósito de los cuidados que requiere la nariz, vamos a reproducir un pequeño artículo tomado de una revista médica, con el que ilustramos a aquellos lectores que nos han escrito al respecto.

He aquí el pequeño artículo de referencia:

"La rubicundez, el engrosamiento, la grasitud, la delgadez extrema y el afilado son síntomas de anormalidad orgánica y funcional.

"La nariz no disimula el abuso de las bebidas alcohólicas. Tampoco deja de enrostrarnos si somos víctimas de la glotonería. El estreñimiento repercute en la nariz y fácilmente se contrae un resfrío si el aparato gastrointestinal no funciona lo expedito que debe marchar. El régimen alimenticio encuentra en la nariz una referencia fiel del menú predilecto.

"Estas observaciones, no siempre conocidas por el profano, son familiares al médico. Si el estreñimiento es crónico, también lo son los resfríos y la congestión nasal, la obstrucción de las vías respiratorias, y el sonarse a menudo irritan la nariz interior y exteriormente.

"La ocena es otra dolencia que se manifiesta en la nariz, siendo muy discutibles sus orígenes o causales.

"Esta afección reconoce como causa de la fetidez la supuración, que hay que combatir con aceite caliente para extraer las mucosidades, lavando a continuación las fosas nasales con permanganato potásico al uno por mil, aunque puede igualmente hacerse el lavado con alsol al diez por mil. Seguidamente se introducirán trocitos de gasa en las fosas nasales, impregnando las gasas en alcoholato de flavacida al dos por ciento.

"Si el paciente prefiere a la introducción de cuerpos extraños la aplicación de una pomada, puede hacerse preparar la siguiente:

Clorhidrato de escupina .	1 gramo
Agua	20 gramos
Lanolina anhidra	23 "
Vaselina hasta	50 "

"Las irrigaciones nasales con agua mineral impedirán la reproducción de las mucosidades y arrastrarán las costras. Estas irrigaciones deberán hacerse en tal forma, que el agua pase de una ventana a la otra y desagüe por las fosas nasales limpiando por completo el conducto.

"Se completa el tratamiento con pulverizaciones intranasales de aceite mentolado al dos por ciento, con vaselina bóricomentolada, de la que se toma una porción del tamaño de una avellana para introducirla por la nariz antes de acostarse.

"El tratamiento general consiste en atacar la enfermedad específica, así como en practicar las curas hidrominerales con aguas bromoyoduradas o sulfuradas sódicas."

• •

INFUSION LAXANTE

He aquí la receta que nos pide en su carta:

Infusión de hojas de sen concentrada 15.0: 155.0
Sulfato de magnesia 45.0

Se toma una cucharada cada dos horas.

Cdo. a "Pira", de Jachal (San Juan).

JARABE

Puede repetirle el jarabe, si, como nos dice, el primer frasco le ha sido beneficioso.

Cdo. a "Mirta", de Lanús.

RESPUESTA

Nos pregunta usted si un niño de cualquier edad puede ser bañado el día en que se le ha hecho tomar un purgante.

A esta pregunta le repondemos que no debe bañarse el día en que se le purga; pero sí que el baño puede ser reemplazado por una loción.

Podrá ser bañado el niño únicamente con fines terapéuticos y ello siempre que lo indique el médico.

Cdo. a "Madrecita", de Junín.



LLAMESE AL MEDICO

En muchas ocasiones hemos advertido que esta sección es para consultas sobre males que no requieren urgencia médica. Cuando la requieren, lo que debe hacerse es acudir al médico en seguida. Esto es lo que debió hacer usted. Por eso no contestamos a su consulta; porque sería ya inútil.

Cdo. a "Desesperada", de Tigre.

EL BAÑO

Con respecto al baño, nos pregunta usted si un niño entre los uno y tres años debe bañarse en agua tibia o fría.

Como usted puede comprender los baños de los niños en su primer edad deben ser tibios. Después de cumplidos los tres años puede bajarse paulatinamente la temperatura de los baños hasta que al fin pueda dársele a la temperatura ordinaria.

Cdo. a "O", de Olmos.

GRIPE

Para prevenirse de la gripe, puede usted hacer uso de la siguiente receta:

Tintura de canela.....	5 gramos
Infusión de té.......	75 "
Jarabe de zumo de limón............	75 "
Ron de Jamaica....	40 "

Cada cuatro horas debe tomarse una cucharada de las de sopa de este preparado, que está considerado como uno de los mejores tónicos por ser diurético y estimulante a la vez.

Cdo. a "Suscriptora 10535", de Vedia.

CONTRA LA GRIPE

Hallándonos en la época en que recrudece la gripe y siendo ésta una de las enfermedades más contagiosas que se conocen, conviene, por el interés propio y por el bien común, que cada uno tome las medidas que dificulten su propagación. Estas son bien sencillas y fáciles de practicar. Damos a continuación las más esenciales, mil veces repetidas.

Evitar toda clase de excesos; éstos fatigan el organismo, lo debilitan.

Lavarse las manos antes y la boca después de las comidas.

Cuidar de que las funciones digestivas se hagan con regularidad.

Tener las habitaciones escrupulosamente limpias y favorecer por todos los medios su aereación y asoleamiento.

Dormir en cada una de ellas el menor número posible de personas.

Respirar por la nariz.

Cuidarse de los enfriamientos bruscos.

En caso de resfrío, tratar de permanecer en casa lo más posible.

Al toser o estornudar, taparse la boca, preferiblemente con un pañuelo.

En caso de prolongarse la tos después de una gripe, es útil, a fin de evitar consecuencias desagradables, ponerse cada cinco o siete días, una inyección de vacuna antigripal.

Si hubiera algún enfermo en la casa, se le dejará lo más solo posible y se separarán sus cubiertos, que serán sometidos a una cuidadosa limpieza.

• •

CONTRA EL ECZEMA

He aquí la receta que nos pide para combatir los eczemas:

Oxido de cinc	55 gramos
Acido salicílico	15 "
Almidón	2 "
Glicerina	2 "
Agua	75 "

Luego de haber sido mezclados todos los ingredientes en seco, debe agregarse el agua, y hacerlo cocer. Cuando esté listo, debe aplicarse en la región afectada un poco antes de acostarse, a fin de que el remedio pueda actuar durante toda la noche.

Cdo. a "Felisa", de Donselaar.

Labores



El automóvil debe tener en su interior los almohadones que armonicen con la línea moderna y de colores vistosos y alegres, creando un ambiente de elegancia particular para quien lo utiliza. Esta creación puede hacerla cualquiera por su fácil ejecución. El tamaño puede variar según el gusto; pero la combinación de los colores no es conveniente alterarla del modelo que publicamos.

El diseño está combinado de flores de todos los colores, con una ornamentación en el fondo de estilo muy moderno que realza esta labor. El bordado, por sus puntos, es de los más sencillos; flores ejecutadas a "punto chato" con motivos hechos a "punto largo". La seda, con sus reflejos, hará resaltar las particularidades del dibujo.



Un almohadón bordado con sedas que adornará su automóvil

PARA LA MUJER



Una ELEGANCIA para CADA HORA del DIA



Una común característica relaciona estos modelos; realizados todos en telas prácticas y abrigadas, se prestan admirablemente para ser usados en los días templados, que son tan comunes en el presente invierno. 1. Muy sentador es este modelo de lana azul, que adornan vivos de la misma tela. 2. En género escocés está realizado el vestidito que completa un bonito cuello e hileras de botones. 3. En este traje de viyella azul se destacan un cuello y bieses de piqué. 4. De lana rayada es este práctico sweater. 5. Abrigo muy sentador de lana beige. Luce una hilera de botones y pespuntes en hilo cordoné. 6. Muy práctico resulta el modelo interpretado en lana beige. 7. El cuello formando écharpe hace muy abrigado este tapado en cuadrillé de lana. 8. La blusa de seda blanca acompaña una falda en "toile" diagonal formando un interesante conjunto 9. Original y práctico es este abrigo que luce novedosos recortes.



UNA CLASE DE BELLEZA POR SEMANA Por *JOSEFINA HUDLESTON*

Consejos para el maquillaje

Nuevos accesorios y cosméticos que ayudan a completar la toilette diaria.

LOS nuevos accesorios de belleza siempre despiertan el interés del sexo femenino. Las últimas novedades son: un obscurecedor de pestañas sin cepillo; unas pinzas que pueden sostenerse con toda comodidad porque tienen mangos como de tijera; un aparato para hacer masaje con hielo, hermosos frascos de perfume y perfumes con nuevas esencias.

EL OBSCURECEDOR DE PESTAÑAS

El nuevo obscurecedor de pestañas viene como un lápiz para los labios, dentro de un envase plateado. Para abrirse, se mueve un resorte y los dos lados del envase se separan dejando el cosmético a la vista. Dos de los lados del obscurecedor tienen la forma de pequeños dientes. Estos dientes sirven para separar las pestañas al aplicar el obscurecedor.

Este nuevo cosmético puede obtenerse en color negro, azul o marrón. Para usarlo se humedece en agua y se pasa suavemente sobre las pestañas. Este mismo cosmético también sirve como lápiz para las cejas, pero para darle este uso no es necesario mojarlo.

LAS PINZAS

Por primera vez en muchos años se han hecho pinzas que realmente dan resultado. Estas pinzas son una especie de pinzas y tijeras al mismo tiempo. La punta es igual a la de la pinza común, pero el manguito es como el de una tijera. Este manguito permite sostener la pinza con firmeza, sin que se escape a cada rato de entre los dedos.



El nuevo obscurecedor de pestañas, sin cepillo, es muy fácil de usar. Humedezca el cosmético en el agua, y aplíquelo a las pestañas en la forma como indica la modelo.

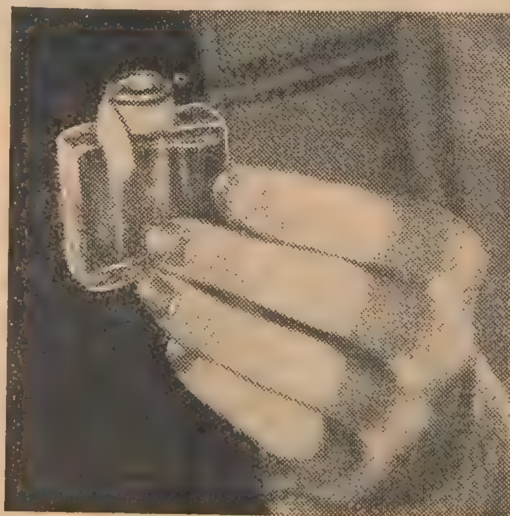


Las nuevas pinzas con mango de tijera simplifican su uso.

PARA EL MASAJE CON HIELO

El pequeño rollo para hacer masaje con hielo (que ya he recomendado en otro artículo) es uno de los accesorios modernos de belleza más prácticos.

Para usarlo, destornille uno de los extremos, después de quitar el mango, y llénelo de agua fría; luego coloque el extremo de vuelta, ponga el rollito en la heladera y deje que el agua se congele. Cuando esté lista para el masaje, coloque el manguito y pase el rollito sobre el rostro. Esta es la mejor forma de usar el hielo sobre el rostro, porque no humedece la piel.



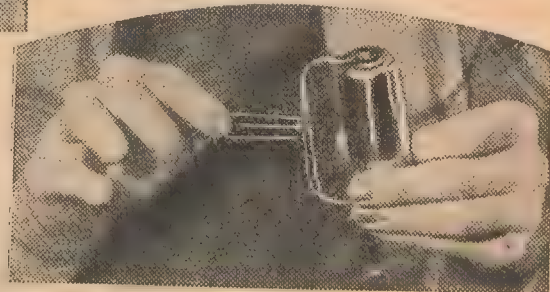
Los perfumes son otros detalles de la mesa de tocador a los que se les debe prestar su debida importancia. Las botellas en miniatura pueden obtenerse con perfumes que se eligen según el tipo de belleza.

LOS PERFUMES

Los nuevos perfumes se han hecho para expresar personalidad. La pequeña botella en la ilustración es una esencia favorita entre las rubias y morochas de ojos azules. Ultimamente, la idea es que el color de los ojos ayuda a determinar el perfume correcto. La idea no es mala, porque el color de los ojos es un factor importante de la individualidad o el "tipo". Los ojos marrones y soñadores son del tipo de mujer lánguida oriental que requiere perfumes exóticos. La rubia de ojos azules y la misma expresión se convierte en el tipo que usa puntillas, gasas y terciopelos, y requiere un perfume más suave. En ambos casos el perfume se elige por el tipo, y el tipo está determinado por el color de los ojos. Elija su perfume con sumo cuidado; es parte muy importante de nuestra personalidad.

La preparación que ayuda a corregir la piel grasosa, los barros negros y poros dilatados, es una de las más populares entre los productos de belleza, y nunca debe faltar en la mesa de tocador de la mujer coqueta.

Obtenga todos los nuevos accesorios y preparaciones que la ayudarán en su conquista de belleza. El obscurecedor de pestañas sin cepillo y las nuevas pinzas embellecerán sus ojos; el rollito para hacer masaje con hielo le resultará indispensable para conservar el contorno juvenil del rostro; la elección cuidadosa del perfume hará resaltar su personalidad, y la preparación que ayuda a corregir la piel grasosa y los poros dilatados conservará la delicadeza de su cutis.



El pequeño rollo para hacer masaje con hielo es excelente para conservar la firmeza de los músculos del rostro y mantener su juventud.

Simplifique su toilette y acreciente su belleza haciendo uso de estas prácticas indicaciones, en la seguridad de que ellas la ayudarán a lograr ese fin.

PARA LA

La elegancia de las



Los puños y cuello de este vestido de tarde, en crespón azul, son muy vaporosos. El delantero está adornado con finas tablas.

Tapado de noche, de estilo muy nuevo. Es de faille negro y blanco, resultando de un efecto muy interesante las incrustaciones de la manga.

El bolero y la túnica de este elegantísimo traje de noche son drapeados. El material empleado es una seda pesada, combinada con celophán.

Indicado para "cocktail" es este vestido de piqué albena blanco. El delantero cierra con pequeños "bouquets". Las mangas cortas son abullonadas.

MUJER

nuevas creaciones



Un jabot de crêpe adorna este ensemble, que se distingue por su sobriedad. Los bolsillos lo hacen muy práctico.

Las solapas del saquito que se abre sobre la blusa, en este modelo, son de forma original. Está realizado en lana marrocain verde.

Traje tailleur en lainage azul. La blusa lleva un volado fruncido, de encaje. Un grupo de tablas da amplitud a la falda.

Recortes y nervaduras completan este bonito vestido de lana fina. Un cinturón de la misma tela marca el talle y forma basque.

Ideas nuevas para una toilette de desposada

La disposición del tul es un detalle de gran importancia en el atavío nupcial, ya que de ella depende en gran parte la elegancia de la "toilette". Los modelos que presentamos dan una idea de las muchas formas en que puede colocarse el velo, y de cómo debe sujetarse al peinado. El tul colocado "a la vierge", velando parte del rostro, conviene particularmente a las figuras juveniles. Las diademas de perlas y azahares son muy sentadoras, y las "torsades" en tela plateada constituyen otro detalle de indudable chic, que se impone para acompañar los trajes de desposada.











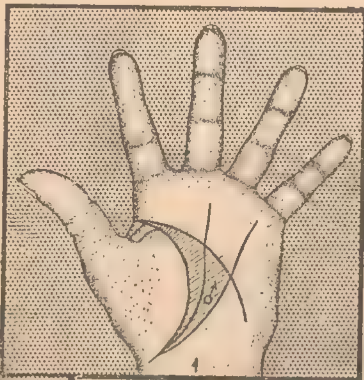


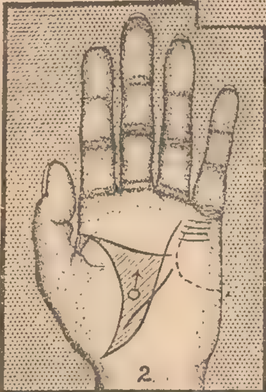
TODOS LLEVAMOS EL DESTINO EN LAS LINEAS DE LA MANO

PERO MUY POCOS SABEN LEERLO

APRENDA USTED A HACERLO

EL HOMBRE MARCIANO





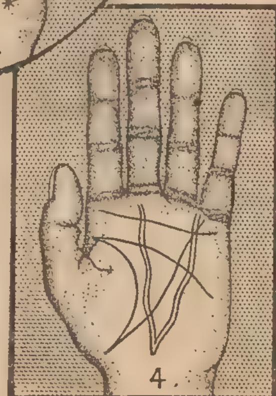
Marte domina la palma de la mano. ¿Por qué? Ya lo explicaremos. Mientras tanto expongamos gráficamente la zona de su influencia. Nos hemos referido, en efecto, en el transcurso de estas lecciones teórico-prácticas, al llamado triángulo o campo de Marte, que se forma casi en el centro de la palma de la mano. Y hemos hecho asimismo algunas observaciones de carácter general relacionadas con las líneas y signos que intervienen en este sector de las investigaciones quirosóficas. Pero ahora se trata de determinar específicamente cuál es el tipo de mano marciana y por qué. Y además, la naturaleza y aspecto físico de la persona influída por este planeta.

La mano marciana es aquella de dedos cortos, un poco afilados en la punta, y en cuyo centro es perfectamente perceptible el gran triángulo, símbolo de este planeta. Si dentro del mismo aparece otro triangulillo, ya no hay lugar a dudas de que la psicología y las costumbres del individuo están reguladas por las radiaciones astrales y magnéticas provenientes de Marte. Una vez resuelto este punto conviene confirmar si la estructura y anatomía de la persona está de acuerdo con lo que denuncia la epidermis de la palma. El tipo marciano es más bien bajo, algo encorvado, de ojos pequeños y vivaces que a veces parecen despedir miradas llameantes. Su psiquis es la de un egoísta, inconstante, mentiroso, colérico, propenso a los arrebatos sanguíneos. No tiene paciencia. Se acalora con facilidad. Es dueño de una audacia a veces peligrosa, que puede llegar al crimen frío y meditado. Muchos de los más famosos falsificadores de monedas y documentos, así como los espías internacionales, están catalogados dentro de este espécimen de criaturas. Entremos ahora a juzgar dos gráficos que corresponden a dos maneras diversas de hacerse notoria la dominación de Marte a través de la quiromancia.

Mano número 1. — Observemos el triángulo, ancho, dividido por el medio por una solar que se detiene a la altura de donde debería diseñarse la línea del corazón. Marte influye en todo el triángulo, pero sobre todo en el sector que está identificado con su signo astral. La solar demuestra que la audacia, la avaricia y la sistematización para el fin de sus logros, propias del marciniano, serán coronadas por un éxito continuo y permanente. Es ésta, pues, la mano de un individuo feliz, pero que no merece la felicidad.

Mano número 2. — Además del triángulo de Marte, alargado, lo cual intensifica la importancia del diagnóstico, esta mano presenta un monte de Marte ancho, carnoso, plástico. Y una línea que tiende a unir el triángulo con el círculo del monte. Es lo que se podría llamar la mano del perfecto marciniano. Las cuatro líneas que se observan en la parte superior del monte, cerca del de Mercurio, indican egolatría, presunción, pedantería y severidad para juzgar a los demás. Además, disipación de su hacienda y de sus caudales. Poco juicio, escaso amor por la familia. Reyertas con los parientes. Y acaso un accidente mortal.

El triángulo de las líneas rectas. (Mano número 3.) — Este triángulo suele aparecer en la mano de algunas mujeres, sobre todo, y no es sino el marciniano, pero con características que lo diferencian del modelo general correspondiente a este fenómeno de la epidermis. La estrella en el ángulo agudo indica engaños amorosos, infidelidad conyugal, mal genio, desenfado, poco sentimiento del deber y del honor. Si en cambio la estrella está situada en la



(Continúa en la página 65)

CONSERVE ESTA PAGINA Y TENDRA EL MEJOR TRATADO DE QUIROMANCIA

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR

























La MEJOR ZAPATEADORA *de* HOLLYWOOD



Su nombre es Eleanor Powell, y pertenece a los estudios de la Metro Goldwyn Mayer. De ahora en adelante se ganará la vida con los pies, en lugar de hacerlo con la cabeza, como casi todo el resto de los mortales. Es considerada la mejor zapateadora del mundo, y ello le ha valido un espléndido contrato para actuar en el cine en películas musicales. El director George Cukor la descubrió en un teatro de Broadway y la llevó a Hollywood. Y dió allí una prueba tan grande de su habilidad como zapateadora, que será incluída preferentemente en todas las revistas musicales que se filmen en adelante.

El mundo en la f



EN INGLATERRA AUN HAY GENTE QUE NO CREE EN EL PROGRESO DE LA MECANICA

Tal es lo que se desprende del caso de este señor llamado A. Whale, que vive en Gloucester y que, a la edad de 82 años viaja en la bicicleta que él mismo fabricó en el año 1876. Es de hacer notar que esta bicicleta fué la segunda que se fabricó en el país.



HE AQUI A LA MUJER MAS HERMOSA DE ESPAÑA

Se llama Alicia Navarro y se presentó al anual concurso de belleza que se realiza en Madrid, ostentando el título de "Miss Canarias 1935". Poco después obtuvo el título de "Miss España 1935" con 503 votos sobre 246, que fueron los que conquistó Antoñita Arquer ("Miss Cataluña"), quien ocupó el segundo puesto.



EL "PADRE" DEL RATON MICKEY LLEGA A LONDRES

Muchos fueron los admiradores de Walt Disney, creador del ratón Mickey, que fueron el 15 de junio ppdo. a la estación de Paddington, en Londres, a recibirlo. Y aquí lo vemos, al lado de su esposa y de un ejemplar de su creación, en alegre pose.



UNA CONDESA HACE DE "EXTRA" EN HOLLYWOOD

Pocas veces se ha dado el caso de que una condesa verdadera actúe como simple "extra" en un estudio cinematográfico. Por ello resulta interesante esta foto en la que la condesa de Warwick, perteneciente a la nobleza británica, actuó como "extra" en un film a raíz de la visita que realizó a los estudios de la Fox. Delante de ella puede verse a Rosemary Ames, que interpretó el papel principal en la cinta.

fotografía y en el comentario



HITLER Y GOERING EN DOBERITZ (ALEMANIA)

El ministro de Aviación del Reich, general Goering, recibió en el aeródromo de Doberitz al canciller Hitler, quien revistó las fuerzas. Aquí se ve al primero de los nombrados explicando al "führer" las maniobras del escuadrón Richthofen, creado después de la guerra que actualmente tiene, según se cree, carácter militar.



UN SOBRE MEJICANO QUE TIENE UN GRAN VALOR FILATELICO

El verdadero valor de este sobre es de veinte centavos. A raíz del viaje aéreo que la aviadora Amelia Earhart realizó entre Méjico y Nueva York, las estampillas tuvieron un alza en el concepto de los filatélicos, uno de los cuales pagó por ellas nada menos que 175 dólares, ¡por el solo hecho de haber sido llevadas por Amelia Earhart!



ADVERTENCIA A LOS ESPECTADORES EN KENT (INGLATERRA)

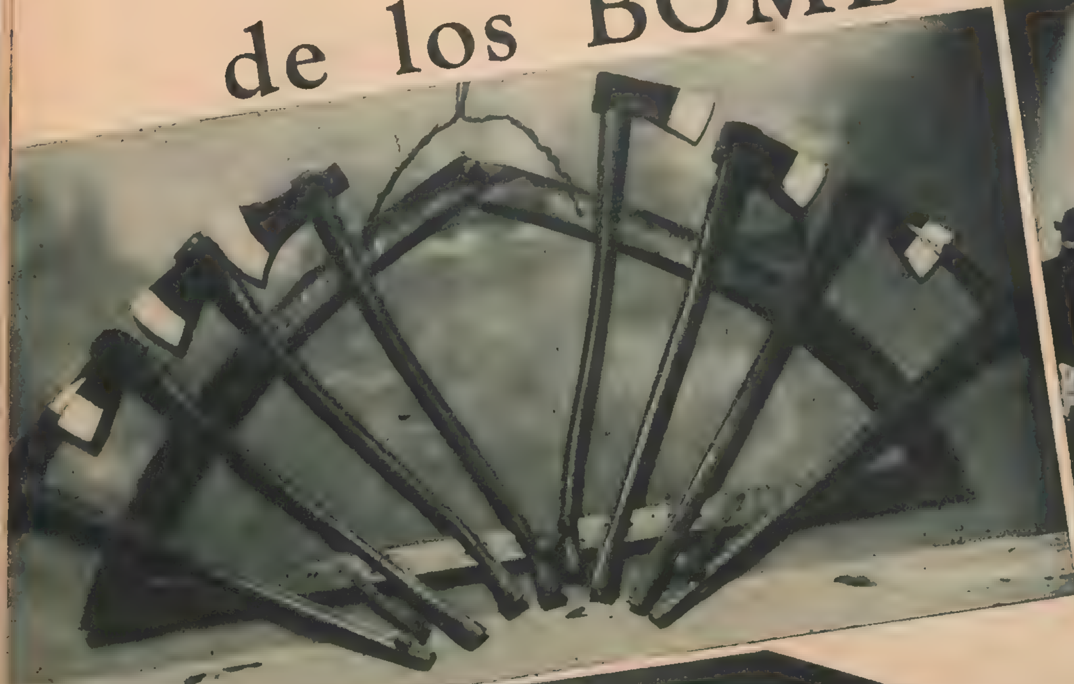
El cartel con reflectores de vidrio que este ciclista lleva, dice: "Cuidado. Tropas", y fué empleado recientemente en Kent a manera de novedoso procedimiento para advertir al público el paso inminente de fuerzas del ejército, a fin de que las calles fueran despejadas.



EL GIGANTESCO TRANSATLANTICO "NORMANDIE" LLEGA AL HAVRE

Después de realizadas las correspondientes pruebas de práctica, el "Normandie", última palabra en materia de buques mercantes, llega al puerto del Havre donde se preparó para su primer viaje a Nueva York. Como se sabe, tiene un desplazamiento de 79.000 toneladas, y en su primer viaje batió el record mundial de velocidad en su género entre Francia y N. York.

VIVE en la BOCA el DECANO de los BOMBEROS del ORBE



En los lejanos tiempos de su fundación éstas fueron las primeras hachas que usaron los Bomberos Voluntarios de la Boca, y que hoy se conservan como reliquias en el local de la institución.



Esta es una moderna autobomba de los bomberos boquenses, cuya institución celebró el año pasado el cincuentenario de su fundación.

Rostro enérgico y de hombre decidido es el del fundador del cuerpo de bomberos boquense, don Tomás Orestes Liberti, que siendo un muchacho, en el año 1874, intervino en la extinción del primer incendio de su larga carrera.

EN ese barrio metido dentro de una república o en esa república metida dentro de un barrio que es la Boca, especie de Rapallo trasplantado a la orilla de Buenos Aires, vive el decano de los bomberos del orbe. Allí le encontré, descubrí y traté. Es un anciano de más de tres cuartos de siglo de edad. Pese a esto, sus manos dos por tres se prenden a la manguera de extinción y las llamas suelen presentarle idéntica resistencia que a un bombero joven. El fuego, avasallador, no repara en la venerabilidad que el anciano inspira. Y él siente ese orgullo y el de su longevidad. Son más los que no sienten ninguno de los dos.

Te lo presento, lector: don Tomás Orestes Li-

También se conserva como recuerdo una de las primeras bombas que emplearon los Bomberos Voluntarios de la Boca.



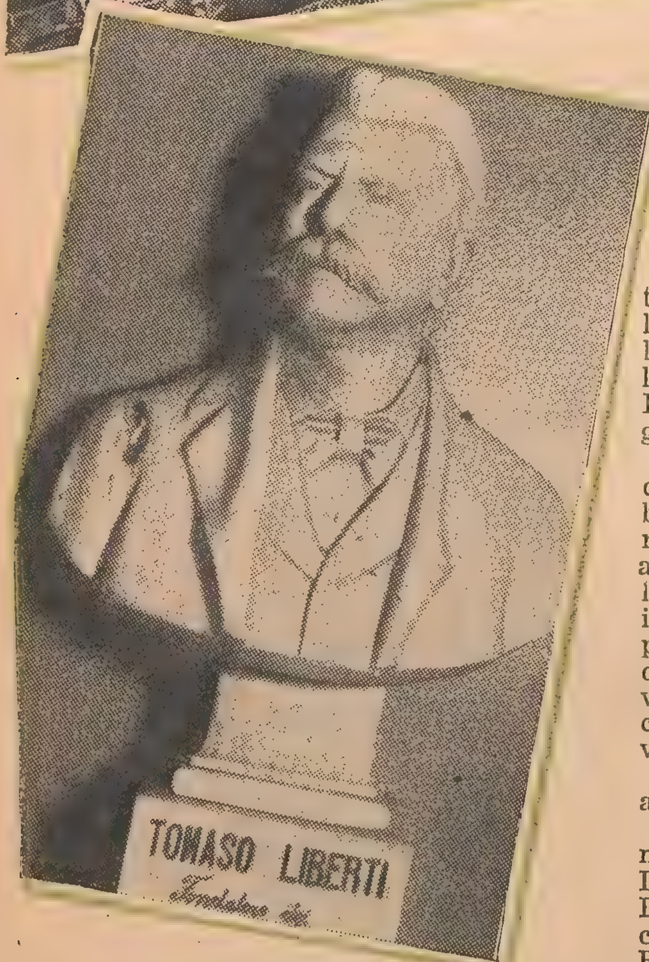
Nos habla de su vida
ISMAEL SOLARI AMONDARAIN



Todavía quedan muchas casas de madera en la Boca. Nuestra fotografía muestra los efectos de un incendio ocurrido en ese barrio, y que si no hubiese sido por los bomberos locales, hubiera tenido pavorosas consecuencias, extendiéndose a toda la manzana de casas.



Dos veteranos del Cuerpo de Bomberos Voluntarios de la Boca aparecen en esta fotografía durante un banquete. El de la izquierda es el teniente retirado Jerónimo Gervino, cuyo pecho ostenta ocho estrellas, que equivalen a cuarenta años de servicios. El de la derecha es el sargento retirado Manuel Delfino, también un meritorio servidor del mencionado cuerpo.



Busto de don Tomás Orestes Liberti, el fundador del Cuerpo de Bomberos Voluntarios de la Boca, que se halla en el salón de actos de la institución.

berti, genovés argentinizado; fundador y comandante del Cuerpo de Bomberos Voluntarios de la Boca; decano de los bomberos del mundo, con más de medio siglo salvado del riesgo terrible del fuego.

En todos los incendios que iluminaron las noches de Buenos Aires y ahumaron sus días desde hace sesenta años, estuvo él rehusándose a esquivar a su destino arriesgado el franco apoyo de sus anchos hombros.

UN INCENDIO DE HACE SESENTA AÑOS

Los incendios, esas catástrofes de que los neoyorquinos se enorgullecen en retener fantásticos records de magnitud y frecuencia, como todo, indudablemente, no escapan a las lógicas leyes de la evolución. Los de antes se diferencian de los de ahora como sus historias.

Una tarde del año 1874 — y entramos a oír el relato de don Tomás Orestes Liberti — la paz de la barriada indefinida que era entonces la Boca, se vió turbada de repente por un voraz incendio que envolvía el comercio de Corti y Rivas, sito muy próximo a la ribera. Los empleados y patrones ganaban la calle como enloquecidos; los vecinos salían de sus casas aterrados por la visión del peligro inminente; las gentes de la barriada corrían azoradas como si en la Boca la tierra se abriera en fuego para tragarlas. ¡Un incendio! ¡Un incendio!

Un incendio en 1874 era todo un señor incendio. Las lenguas de fuego salían por la boca de las puertas, y lamiendo nerviosas sus marcos, en llamas se esparcían velozmente amenazando propagarse y extenderse hacia las construcciones vecinas. La impresión era inmensa y la emoción igual. Estacionados a prudencial distancia, los concurrentes sentían disparar sus corazones como soltados a todo volar. De entre el público salió un muchachote rubicundo y fornido que apenas tendría veinte años, gritando:

—¡Adelante los que se animen! ¡Vamos a apagar el incendio!

Un puñado de hombres más bien jóvenes se movilizó ante el pesimista asombro de todos. La orden había partido de Orestes Liberti. Pronto se juntaron con baldes y tinajas en las casas vecinas. Eran llenados de agua en el Riachuelo, pasaban de mano en mano hasta llegar a quienes tenían por misión baldear las llamas. En primera fila estaba el joven Liberti convertido en jefe de ese improvisado pelotón de bomberos. Sus voces de mando, que se sucedían ordenando el combate, eran acatadas sin vacilación. La lucha se había entablado lenta, llena de inconvenientes, pero con contagioso entusiasmo. Uno a uno, todos los espectadores se fueron plegando a la extinción. Cada cual, hombre o mujer, hacía algo. Del Riachuelo al incendio se había establecido una verdadera doble cadena de manos por la que se deslizaban los baldes con agua y volvían los vacíos.

— Horas después — me cuenta don Orestes, que ha debido exprimir sus meninges para evocar la escena — las llamas habían sido dominadas y el comercio de Corti y Rivas, en gran parte, rescatado.

COMO Y POR QUE FUNDO EL CUERPO DE BOMBEROS DE LA BOCA

— El comportamiento de los bomberos voluntarios se festejó — continúa; — los señores Corti y Rivas dieron una gran comida y en ella se me brindó a mí la cabecera de la mesa, entre los dos citados comerciantes. A los postres, se me hizo hablar. El "Asti" que había bebido contribuyó a que dijese un montón de cosas. Declaré entonces que formaría el Cuerpo de Bomberos Voluntarios de la Boca. Bueno; después de esto, todo el mundo me decía, al cruzarse conmigo por las calles: "Comandante, ¿cuándo nos constituímos?" No había más remedio que crear el cuerpo.

La imaginación se me escapa de sus palabras para ir a encontrarse con el célebre personaje de Daudet: el cazador de gorras que debió ganar la selva a enfrentarse con leones por imposición y mandato de su medio ambiente; pero a medida que el anciano prosigue, regreso a él, a su relato, que pronto arriba a la realización de lo proyectado.

— El Cuerpo de Bomberos Voluntarios de la Boca — dice — se creó un día para ser el primero de esta índole e inspirar luego la constitución de las demás organizaciones de voluntarios que actualmente existen en Buenos Aires.

ES EL DECANO DE LOS BOMBEROS DEL MUNDO

Creado el Cuerpo de Bomberos Voluntarios de la Boca, sin interrupción, hasta ahora, Tomás Orestes Liberti ha sido su comandante. Más de sesenta años de vida consagrada por entero a la abnegada y peligrosa tarea de luchar contra el fuego. No hay en nuestro país, y de seguro tampoco en el mundo entero, un caso semejante. Y no porque en el oficio de bombero se encuentre la muerte con facilidad, sino porque nadie, luego de tan larga campaña, y con el peso de tantos años a cuestas, se siente con la disposición necesaria para continuar prestando servicio activo en una organización de trabajos tan penosos como lo son los que debe cumplir un bombero. ¡Tomás Orestes Liberti es el decano de los bomberos del mundo!

De entre los tantos recuerdos que guarda de su larga actuación, destaca el anciano los relacionados con tiempos lejanos, cuando no se contaba con los elementos técnicos modernos de extinción y todo en la lucha contra el fuego quedaba librado a merced del arrojo y la abnegación de los bomberos.

FIN

el consejero de los novios

Por NENUFAR

EL FALLO ya ha sido dado por la chica al aceptar a su amigo; por lo tanto, aunque crea notar en ella ciertas manifestaciones que halagan su vanidad de hombre, no les dé importancia, no debe dársela. Ella gozaba de libertad plena para decidir su vida, cuando usted la habló; si prefirió al otro por su posición o por lo que sea, no debe usted preocuparse ni ser una interrupción en los amores de su amigo. Aléjese del camino de esa mujer.

Su poesía no se publicará; lo lamento.

Contestando a "Desamparado", de Bahía Blanca.

● ●

COMUNICO a mis amables lectores que no devuelvo las poesías que me envían, aunque no se publiquen.

● ●

AUNQUE LO ECHE DE MENOS, no es correcto que ahora usted intente un acercamiento, después de la última respuesta que le dió ese joven.

Evite una nueva entrevista. ¿Qué ganaría con ella?... Sólo palabras engañosas podrá oír de labios de ese hombre, que ya ha hecho su elección por otro lado.

La carta que desea recuperar puede solicitársela por teléfono, y nada más.

Hágase valer, en estos momentos, más que nunca.

Encantada de agregarla al número ya considerable de amiguitas espirituales.

Contestando a "Nena que sufre", de Cruz del Eje (Córdoba).

● ●

1º **EL CASAMIENTO** deberá realizarse en la mayor intimidad, siendo el luto tan reciente. Invitará a presenciar la ceremonia solamente a los parientes más allegados.

2º El luto riguroso no es obstáculo para que pueda hacerse el viaje de bodas.

Contestando a "Luna plateada", de Mendoza.

TRATANDOSE DE NOVIOS, es indiferente que cualquiera de los dos dé el brazo, aunque ahora se acostumbra más a que el novio dé el brazo a la novia.

Contestando a "Morocho", de Villa Lugano.

● ●

NADIE más que usted puede resolver su problema. Si le parece que ese pasado que conoce de su novia puede ser un tormento en su vida futura, es mejor terminar; pero si la inmensidad de su cariño es capaz de sobreponerse a todo y matar el recuerdo de lo ocurrido, entonces continúe su noviazgo. Lamento comunicarle que su poesía no se publicará.

Contestando a "Desesperado X", de Buchardo.

● ●

DESPUES que la persona encargada de solicitar la mano lo hace, la misma persona entrega los anillos. Si se quiere, puede darlos el mismo novio, pues esa ceremonia es muy íntima y sencilla.

Para los dos mis expresivas felicitaciones por tan grato acontecimiento.

Contestando a "J. M. T. y A. E. R.", de Bahía Blanca.

● ●

SEGUIR SOPORTANDO los desplantes de ese hombre sería exponerse todos los días a nuevos disgustos. Si vuelve a pedirle la devolución de los anillos, no se haga repetir la demanda; se los entrega y corta definitivamente, porque debe pensar, amiguita, que ese hombre que la mortifica en tal forma durante su noviazgo, no podrá hacerla feliz en el futuro. ¿Para qué prolongar, entonces, una situación que resulta desde todo punto insostenible?

Contestando a "Ojos negros", de 25 de Mayo.

ESA INDECISION ACTUAL no está de acuerdo con su manera de ser. Si es por lo general firme en sus ideas y propósitos, ¿por qué esta duda?... Seguramente no está enamorado de ninguna; de ahí la poca seguridad que tiene para resolverse. En la soledad y el aislamiento deje a su corazón que le devele el misterio; nadie podrá hacerlo con más exactitud; sólo él debe guiar sus actos en esta ocasión. Tiene mucha gracia ciertamente el cuento que me cita, pero en cuanto a mí, puedo asegurarle que no lo asustarían mis bigotes.

Contestando a "Titino", de San Juan.

● ●

UNA VEZ QUE ESTE SEGURO de que esa señorita lo acepta, debe pedir permiso al padre para visitarla, ya que lo llevan buenas intenciones y sabe que será imposible tratarla en otra forma. El pedido debe hacérselo al padre en la casa, y para ello se pone de acuerdo con la hija, a fin de determinar ambos el día más conveniente para hacer su presentación.

Nunca debe arrepentirse de ser un hombre trabajador, que es una cosa completamente independiente de su timidez, y ya verá cómo una vez que lo conozcan, sabrán apreciar sus buenas condiciones.

Mis deseos de que se resuelva todo a medida de sus deseos.

Contestando a "Luisito", de Junín.

● ●

SI USTED ESTA DISPUESTA a serle fiel y cumplir todo lo que le prometiera a ese joven, antes de partir, ninguna objeción tengo que hacer a la forma en que usted ha procedido, puesto que no ha hecho más que exponer a ese joven la verdad de lo que siente.

Contestando a "Desde que se fué, triste vivo yo", de Miguel Riglos (Pampa).

EN VISTA DE QUE LA CARTA enviada ha dado un resultado negativo, puede volver a hacer el pedido por intermedio de una persona de toda su confianza. Una vez que tenga en su poder sus cartas, le envía las de él. Espero sus noticias.

Contestando a "Porteñita", de capital.

● ●

¿COMO PUEDE PRETENDER que le conteste si no dió su nombre? En lugar de enviarle la tarjeta con sus iniciales le hubiese remitido la carta expresándole sus sentimientos, pero ya que no lo ha hecho es mejor que antes se cerciore bien de la correspondencia por parte de esa señorita, mucho más existiendo de por medio esa diferencia de condición social. Si luego las primeras escaramuzas le ponen en evidencia que su ternura encontrará eco en el otro corazón, entonces venza su timidez y acérquese a su amor.

Contestando a "The boy Humble and good", de Metán.

● ●

ENVIELE UNA NUEVA CARTA, pero certificada esta vez; así no le quedará duda alguna respecto a lo que quiere saber.

Si tampoco así le responde, tendrá que valerse de un intermediario.

Contestando a "Enamorada de ferroviario", de Mendoza.

● ●

QUINCE AÑOS MAYOR, y por añadidura en una situación económica muy poco envidiable. Entonces, amiguita, obedezca a su familia. Si él la quiere locamente, sabiendo la causa de la oposición, buscará la manera de solucionar las dificultades que lo privan del logro de la felicidad.

Envíeme las poesías; si son publicables, será un gusto para mí el hacerlo.

Contestando a "Amarilis", de Rosario.

ENLACES QUE SE EFECTUARON EN EL MES DE JUNIO

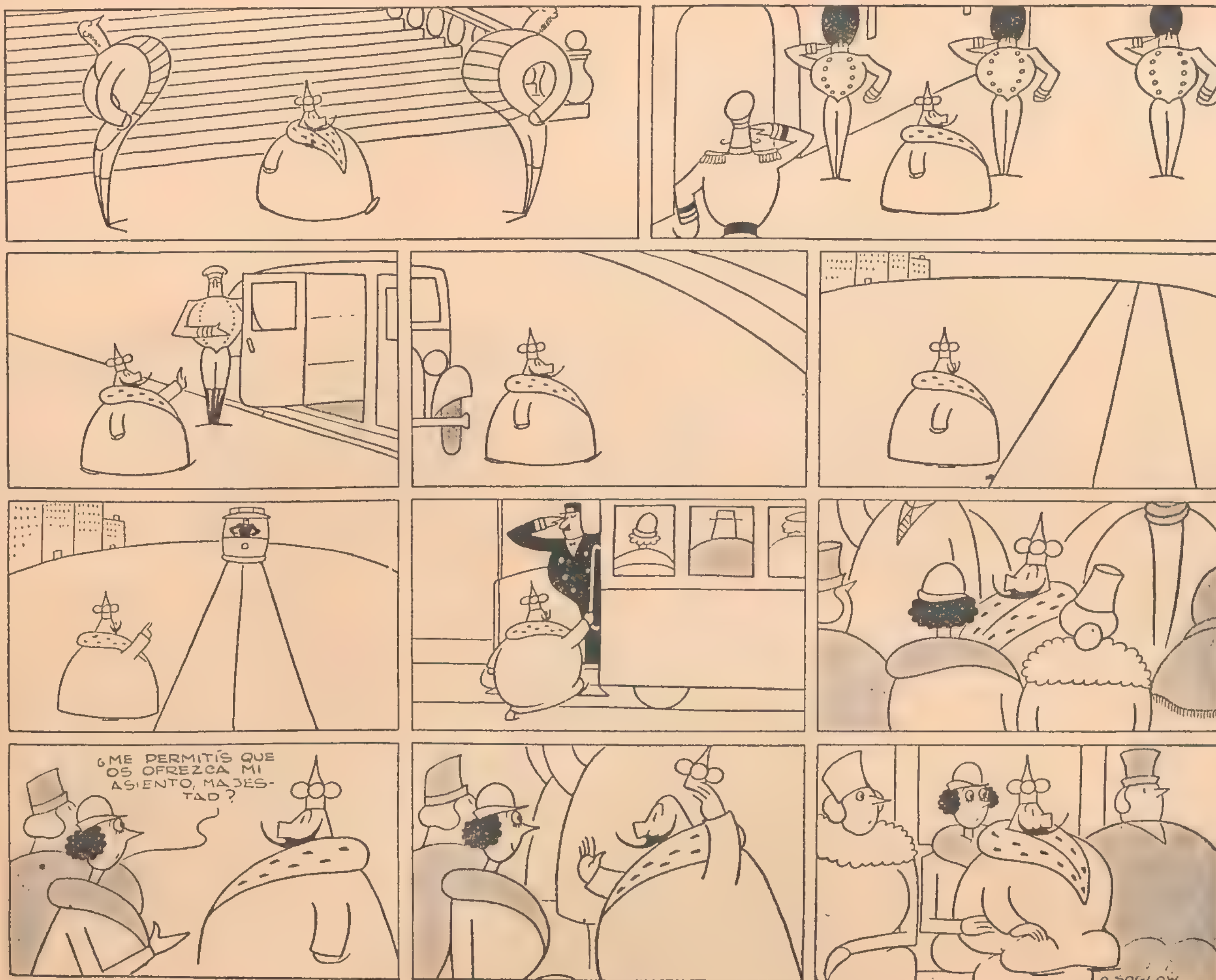
Delia Coppello con Juan de Xammar Oro, en Río Tercero (Córdoba).
Anita Del Sole con Pedro Oberti, en Lincoln (Buenos Aires).
Mercedes C. González con Vicente Blasco, en Rosario.
Isabel B. N. Cafferatti con José Adolfo Aguirre, en Rosario.
Delia Guidoni con Alfredo A. Lema, en San Francisco.
Rosita Bochia con Enrique F. Traverso, en Monte Comán (Mendoza).
Adelina Marotte con Luis Arrurito, en Alberti.
Renée Wilson con Carlos Barraguí, en Trenque Lauquen.
María R. Martín con Héctor Angulo, en Vicente Casares.
Elena Muñoz con Vicente Laspina, en San Juan, Trinidad.
María J. Caprile con Carlos E. Rodríguez, en La Plata.
Filomena Bonfiglio con Perfecto Pérez, en Gerli.
Josefa Elosú con Oscar Contreras, en Lincoln.
María Lina Kenny con Ricardo Gómez Zorrilla, en Rosario.
Felisa Bruno con Ignacio Spoltore, en San Fernando.
María Teresa Riera Vives con José I. Vocos, en Córdoba.
Josefa Aramburu con Julio Cano, en Olavarría.
Juana Elba Ruiz con Alberto J. Vilariño, en Tamangueyú.
Amparo Benítez con Carlos Malberti, en Reconquista.
Alida R. Adami con Héctor Motti, en Maipú.
Estela Acosta Grondona con Norberto Gowland, en la capital federal.
Rufina Holgado con Raúl Romero, en La Plata.
Lina Santana con Juan Bruno, en Navarro.
María Ceraldi con Alfredo Genovesi, en Remedios de Escalada.
Angélica Ortiz Zavalía con Arturo Ponsatti Córdoba, en Tucumán.
Rosa Angela Londra con Carmelo Cazaux, en Urdinarrain.
Magdalena Vasini con Leonardo Marengo, en Escobar.
Marcelina García con Avelino Gisaude, en Roosevelt.
Agustina Fernández con Manuel A. Castro, en Rosario.
Sara Spagenberg con Néstor Pérez, en Gualeguachú.
María Amelia Dellamea con Carlos A. Dellamea, en Resistencia (Chaco).
Leticia María Furno con Bernardo G. Calace, en Diego de Alvear.
Hilde Stricker con Felipe Sarebrinsky, en Mar del Plata.
Amanda Irayzos Barbero con Adolfo Brisson, en General Belgrano.
Teresa Ollarregui con Antonio J. Alsúa, en Cacharí.
Eulogia Gómez Rodríguez con Armando Ittig, en Reconquista.
María C. Badaracco con Federico Pezzi, en Gualeguay (Entre Ríos).
María E. Robin Molas con Guillermo Brizuela, en Catamarca.
Adela F. Speroni con Alfredo J. Arduino, en la capital federal.
Alicia Miralles con Alberto J. Baldes, en La Plata.
Nélida Funes Serrano con Pedro Alvarez, en Chos Malal.
Amelia Marcos Alonso con Manuel Ruiz Abascal, en Buena Esperanza.
Angélica Contreras con Anselmo Monti, en Santiago del Estero.
Margarita Rimini con Jerónimo C. Etchart, en Rosario.
Livia Mosca con Regino Roso, en Azcuénaga.
Carmen Graciano con Américo Picardo, en French.
Adela Girola con Domingo Dastugue, en Ciudadela.
Elena de Lusarreta con Ricardo Garrós, en Coronel Suárez.
Florinda Lobosco con Manuel Sánchez, en Ascensión.
Catalina Santi con Alfredo Areas, en Bermejo (Mendoza).
Yolanda Milichio con Carlos Guzmán Rodríguez, en La Rioja.
Angela Sala con Pedro Balzola, en Roberts.
Elina Zoé Tesone con Roberto Cazenave, en Saladillo.
Delicia Medina con Sergio Oyhamburu, en Lobería.
Elsa Badaracco con Guillermo Papolla, en Bernal.
Clementina Brignardello con Juan A. Benavídez, en Rosario.
Julia Casey Rourke con Alberto Rivas, en la capital federal.
Ema Oliva con Juan Grafia, en San Andrés de Giles.
Dominga E. Faverio con Guido Tambari, en Chivilcoy.
Luisa Calónico con Ramón Melani, en San Isidro.
Palmira R. Cismandi con Juan B. Bisio, en Armstrong.
Evangelina Pinto Gavier con Arturo Epelde, en Córdoba.

A LOS NOVIOS DE TODA LA REPUBLICA

Como ya anunciamos hace algunos números, "Nenúfar" publicará en esta sección, en el primer número de cada mes, la nómina de los enlaces a realizarse en el curso de él, a fin de que la noticia de este simpático acontecimiento llegue a todas las relaciones de los contrayentes.

Por tanto, "Nenúfar" invita a los novios de todo el país a que envíen la noticia de su enlace con una anticipación de veinte días, por lo menos, para poder ser incluída con las demás.

Las GRANDES HISTORIETAS de SOGLOW



PARA S. M. NO HAY "COMPLETO"

El rey ciego

(Continuación de la página 22)

bajo los árboles, y desafiando todos los peligros.

Por fin un día encontró un camino estrecho y limpio.

Siguió por él, y salió un perro a su encuentro; estaba enfermo y tiritaba de frío.

—Nada tengo que darte, pobre animal —dijo Abdón el bueno.

Pero de un árbol repuso un pájaro:

—Entrégale tu chaqueta.

Y Abdón se sacó la chaqueta de terciopelo y cubrió con ella al pobre perro.

De inmediato apareció un hada.

—Escucha —le dijo: —has regado de sacrificio y de bondad todo tu camino. En la vida nada se logra con facilidad. Todo cuesta trabajo y dolor. Aún te falta lo peor. Al final de este camino encontrarás una fortaleza; guarda su puerta un dragón. Cuando él duerma debes escalar el muro. Dentro guarda al pájaro azul una princesa secuestrada. Dos bienes realizarás: salvarla a ella y llevar la vista a tu padre.

Abdón siguió el camino; mas el dragón dormía poco. Tres días y tres noches de frío, hambre y sacrificio. Pero el príncipe no se impacientaba. Por fin el dragón se durmió, y Abdón escaló el muro. Las fuerzas le abandonaban; la debilidad vencía sus brazos; pero él pensaba en su padre y en la pobre princesa allí encerrada.

Por fin llegó a lo alto. Por una chimenea descendió. Sus ojos quedaron sorprendidos. La princesa era una joven de rara hermosura, y acariciaba un pájaro azul de plumaje abundante y magnífico; la cola del ave llegaba hasta los pies de su dueña.

Al ver a Abdón quedóse asustada.

—¿Qué has hecho? —dijo. —Si el dragón te sorprende nos devora a los dos.

—No temas —dijo Abdón; —tengo que salvar la vista de mi padre, y tu vida.

La tomó en brazos; ella aprisionó contra su pecho al pájaro azul, y así de nuevo, el heroico hijo, escaló el muro. ¡Por suerte, el dragón aún dormía!

Emprendieron el camino. De pronto Abdón se detuvo junto al río.

—Debo aguardar aquí a mi hermano —dijo.

Se sintió el ruido de una carroza y de su séquito. Era Laho, que llegaba.

Todos sus dineros los había gastado en lujos y comodidades, en criados y carrozas; así recorrió los caminos llanos buscando al pájaro azul... Cuando le vió en poder del hermano, dijo a éste:

—Tengo sed; vamos a la orilla del río a tomar agua.

Abdón se alejó; Laho caminó detrás de él. Cuando Abdón se inclinó, Laho lo empujó al río...

La princesa dió gritos de auxilio.

No eran en verdad necesarios, porque aquel perro enfermo que Abdón salvó de la muerte dándole su chaqueta, se echó al agua y trajo al príncipe a tierra.

El castigo no se hizo esperar sobre Laho; el dragón apareció en la superficie del agua. Con una sola de sus múltiples patas llevóse a Laho a su feroz y hambrienta boca, como si éste fuera una miga de pan.

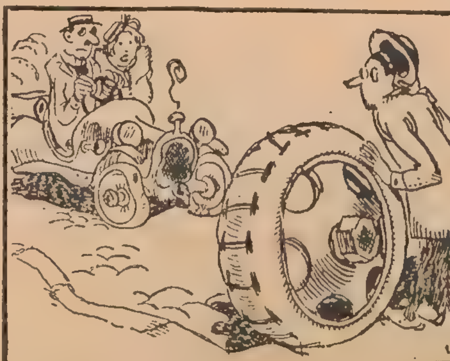
El pájaro azul cantó en presencia del rey; el rey recuperó la vista. Fiel a su promesa, entregó a su hijo el reino y su fortuna.

Pero Abdón era demasiado generoso para ser ambicioso, y demasiado bueno para privar a su pueblo de un rey acertado y querido.

—No seré rey —dijo —pero viviré a tu lado, padre, para disfrutar de la dicha de tu vista.

Y así fué cómo todos fueron dichosos. Abdón se casó con la princesa; el pájaro azul cantó para ricos y para pobres; no hubo ciegos en el país, donde un príncipe supo sacrificarse por realizar el bien.

FIN



—Disculpe, señor. ¿No es por casualidad de usted esta rueda de auxilio?

(De L'Amusant", París)

CULPABILIDAD
El EXTRAÑO CASO de la

CUENTO POR

La novela policial, hoy tan difundida y vulgarizada, plantea un misterio en doscientas páginas (a veces también en cuatrocientas) y devela el mismo en la media página final de la obra. Pero la realidad, los hechos de la vida no son tan acomodaticios ni condescendientes como los autores, y a veces se llevan para siempre sus misterios, célebres o modestos, sin revelar de ellos una palabra. Y esto es lo que ocurrió con el un día famoso "caso de Isabelita Cunning", modesta criada a quien su misteriosa y nunca esclarecida aventura hizo célebre en el foro. Magistrados, pintores, adivinos, médicos, etc., se ocuparon de su extraña aventura; el público tomó su partido o estuvo en su contra, y cada vez que en Londres se recuerda su caso, vuelve a alzarse, desde hace casi un par de siglos, el interrogante angustioso de su suerte.

En enero de 1753 la joven tenía diez y ocho años. Era hija de un carpintero de Aldermanbury, y su madre, viuda entonces, tenía cuatro hijos además de Isabel, todos menores que la muchacha. Eran pobres. La hija mayor no se destacó nunca ni por su belleza, ni por su inteligencia ni por su imaginación. Alta, recia, colorada, padecía a veces largos desvanecimientos como consecuencia de un golpe; pero eso no le impedía trabajar, que era lo importante. Fué criada en un mesón, pero en la cocina; era honesta, seria y poco afecta a los noviazgos. Al cabo dejó la posada y pasó a servir a un carpintero, Mr. Lyon, en un apartado barrio londinense.

El primero de año de 1753 Isabel celebraba su natalicio. Salió de casa de su amo con su mejor vestido, fantasía colorista de lazos verdes, corpiño ajustado y medias azules. Llevaba en el bolsillo su salario de Navidad: media guinea de oro, tres chelines, algunos cobres y un ochavo.

Generosa y honesta, dió el dinero a su madre, pero reservándose lo menudo para repartir entre los hermanitos. Pero el menor, Juanico, quedó sin nada.

— No te pongas así — reconvino Isabelita, que se estaba preparando para ir a comer con sus primos, los Colley, en Dock-Street. — Cuando regrese, te traeré un rico pastel de fresas. — Y se marchó.

A eso de las nueve de la noche Isabel se despidió de los Colley, alegando que debía pasar por la pastelería. Los primos la acompañaron un trecho del camino, luego se despidieron afectuosamente, y como había luna, Isabelita partió sola.

Cerca de las diez, la madre tomó en brazos a Juanico (que esperando la golosina no había querido acostarse), y fué a casa de los parientes a buscar a su hija. Desde dentro (ya estaban acostados) le respondieron que la muchacha hacía más de una hora que había partido. La noche la pasó en angustiosa búsqueda por casa de amigos y vecinos. A las seis de la mañana, la madre volvió, rendida y desesperanzada. Y pasaron varias semanas. Ayudada por sus amistades, la infeliz madre avisó en los periódicos la fuga de su hija; alguien respondió que había oído chillidos desde un coche, en la calle Bishopsgate en las primeras horas de la mañana del día 2 de enero. Eso fué todo. Ofreció plegarias y consultó a un adivino; éste le dijo que la joven "estaba en manos de una vieja negra" y que deseaba volver. Pero la señora Cunning pensaba para sus adentros en que la desaparición de Isabelita estaría ligada a algún secreto mal paso, y lo mismo se susurraba en el vecindario.

Una noche, la del 29 de enero, estaba la madre de rodillas, rezando, cuando tuvo de pronto una visión: la de su hija. Oyó entonces abrirse la puerta, se volvió, y, efectivamente, Isabel entraba por ella. Iba desgreñada, sucia, rotas las faldas, desatado el corpiño, rasguñadas y cortadas las manos, sangrientas, y en una de ellas traía el rico pastel de fresas que casi un mes antes había prometido a su hermanito. Muchas personas la vieron llegar; otras acudieron al tener noticia. Y aquí comienza la confusión, porque cada uno describía la llegada de la muchacha y sus palabras de modo distinto.

¿Quién la oyó pronunciar el nombre de una vecina, la señora Wells? ¿Quién embrolló la historia ya obscura, incoherente, vaga y turbia que balbucía la infeliz? Todos y cada uno, pero en forma distinta. De su palabreo obscuro dedujeron unos que la muchacha había sido secuestrada por una "negra mujer", que la hizo subir las escaleras, y después de cortarle los lazos y ballenas del corsé, la encerró en una habitación que tenía una vieja pintura, un jergón de paja, un cántaro desbocado de



Para animarla a seguir hablando, calentaron y especiaron un jarro de vino; pero Isabel no pudo tragarlo de extenuada y abatida que estaba.

e INOCENCIA

MUCHACHA *sin* MEMORIA

Julián de Amenabar

agua y unos trozos de pan. Para animarla a seguir hablando, calentaron y especiaron un jarro de vino; pero Isabel no pudo tragarlo, de extenuada y abatida como estaba. Otros aseguraban que había mencionado a "dos hombres, que después de robarla la injuriaron", abandonándola cerca de Bishopsgate. Otros, que la joven había sido amenazada de degüello, si revelaba su secreto; otros, aherrojada y encadenada. Lo cierto era que Isabelita presentaba un aspecto lamentable y menos decía cuanto más se la interrogaba. El regidor de la localidad, Mr. Chitty, levantó un sumario y comenzaron las investigaciones. Isabel, interrogada por la justicia, dijo que había escapado, rompiendo los cristales de la ventana, y en verdad, a su llegada llevaba ensangrentadas, con muestras de recientes heridas, las manos. No sabía quién, para qué ni cuándo la habían encerrado; no sabía tampoco dónde.

Se dijo que Isabel había aludido a "una vieja y dos jóvenes", cuando habló de sus secuestradores, y que había dicho Wills o Wells. La población entera investigaba al propio tiempo que la justicia; había en torno de la muchacha una corriente arrolladora de curiosidad y simpatía, y aunque la revisión médica puso a salvo su honor, aún se susurraba entre las mujeres, se hacían guiños entre los hombres y comentarios picantes a propósito de su falta de memoria para ciertos detalles. No bien repuesta, aunque sólo a medias, comenzó a llevársela de casa en casa, para que reconociese "el cuarto obscuro, con ventana". En unas partes sobraba escalera, en otras no había ventana; en otras aun faltaba el viejo cuadro, o la paja o el tejado por el que la joven escapó.

¿Qué quedaría, al cabo de varios meses de estas idas y venidas, de tantos interrogantes y sugestiones, de la frágil verdad apenas asida en la consciencia de la joven, de esa verdad que ella misma ignoraba? A fuerza de repetirle uno y otro nombre, Isabelita acabó por familiarizarse con el de Wells. Juró la culpabilidad de la señora acusada, no se sabe por quién. Pero en la casa de aquella dama no había desván. Además se llevó a la muchacha a la sala, en donde entre muchas otras personas estaba la señora. Isabel, que no la conocía, pasó ante ella sin mirarla, y señaló como a la "mujer negra" a una vieja que fumaba su pipa junto al fuego, a una gitana.

¿Había jurado Isabelita que su secuestradora fué la señora Wells? Probablemente sí, lo juró cuando a fuerza de preguntas le hicieron creer en ello. Pero la señora Wells era una dama, su hija no estaba en la localidad cuando Isabel fué secuestrada, en su casa no había desván; probó su inocencia, y como la joven no pudo ni siquiera señalarla entre la concurrencia, se levantó la opinión en contra suya; unos creían en Isabelita, la compadecían y la alentaban; los otros sospechaban de su buena fe y de sus confusas palabras.



Las sospechas recayeron entonces sobre la gitana, mujer alta y atezada, llamada María Squires, que juró haber estado lejos de allí, en Dorset, en la fecha del secuestro.

Treinta y seis personas atestiguaron la presencia en Dorset de María Squires el primero de enero de 1753, pero otras treinta y seis dijeron haberla visto en tal época por los alrededores de la casa de la señora Wells. La pérfida gitana tenía una respuesta para toda acusación. Al propio tiempo, ¿cuál podía ser su interés en secuestrar a Isabel, humilde sirvienta tosca y poco agraciada, pobre y honesta por añadidura?

Isabelita juró esta vez decir la verdad: reconocía en Mary a la secuestradora, en su hija Lucy una de las jóvenes que habían ayudado, y antes de subir las escaleras de la casa de la gitana, describió de nuevo la buhardilla con su ventana de rotos cristales, sus viejos grabados, la cántara y la yacija de paja.

Las pruebas se acumularon contra ella; Isabelita prestó declaración y acusación, y entre el 21 y el 26 de febrero de 1754 María Squire conducida a Old Bailey poco antes, fué juzgada y condenada a muerte. Todo parecía explicarse, cuando aparecieron tres testigos traídos desde Dorset por George Squire, hijo de la acusada. Eran personas de representación, dignas de crédito, honestos comerciantes y además un hábil abogado, que en una tarde dió vuelta a Isabelita la tortilla. Después de su disertación se vió la inocencia de la "pobre anciana perseguida por el sólo hecho de ser gitana" y la perfidia de una joven que, "pese a la inspección médica bien podía querer encubrir so capa de secuestro, un acto vituperable contra la modestia".

Jueces y testigos mudaron de opinión; se dió perdón y libertad a María, y en cambio Isabelita fué acusada de "premeditado y reiterado perjurio que pudo costar sangre inocente".

Mr. Davy, el abogado, interrogó a Isabel. Esta se asustó y se contradijo; de aquel hábil interrogatorio la niña salió cubierta de vergüenza. Mientras estaba detenida, un vecino halló en una charca, cerca de Bishopsgate, el cuerpecillo putrefacto de un recién nacido. ¿De ella? Los médicos aseguraban que no; la opinión pública decía que sí; Isabelita lloraba sin decir nada, escarmentada al fin de las preguntas y las respuestas.

Los Wells se mostraron en esto excesivamente crueles, encabezando un partido de detractores de la joven.

Un largo juicio en el que intervinieron como testigos y declarantes miles de personas siguió ocupando al público. ¿Era culpable de perjurio Isabel Cunning? ¿Había faltado a sus deberes? ¿Qué se proponía al acusar a otros de su desaparición? ¿Por qué no decía una verdad clara que lo explicase todo? ¿Qué podía detenerla ya? Se escribieron resmas y resmas de papel; varios abogados lucieron sus dotes oratorias, ya defendiendo ya acusando a Isabel Cunning; William Smith, hábil pintor, la visitó en la cárcel copiando sus serenas facciones: un rostro regor-

dete, una frente ancha y abultada, los ojos grandes y negros; y la boca, diminuta, cerrada con obstinación.

Se la calificaba "como angelical y desdichada criatura", como muchacha perversa y estúpida en una sola tarde. Y ella, indiferente ya a toda palabra, a toda opinión, a todo estímulo, callaba, segura por triste experiencia de la inutilidad de sus palabras, conociendo al fin que "ellos", los otros, los que sabían de ella mucho más que ella misma, los que barajaban su honor, escudriñaban su corazón y desvalijaban su intimidad, habían de decidir de su suerte.

Hubo un testigo que la vió en alegre compañía la noche del primero de enero de 1753, otro al que una miserable y sucia joven atajó por una calle solitaria preguntándole el camino de Londres. Otro que aseguraba que su perro mordió a una muchacha cerca de la puerta de su tenería, cuando ésta trataba de robar unos cueros..., lo que hubiera explicado las heridas.

El jurado llegó por fin al veredicto de: "Culpable de perjurio, pero no de premeditación y corrupción"; aún se discutió sobre varios puntos; la sentencia llegó por fin: siete años de destierro en Nueva Inglaterra

Su madre no quiso despedirse de ella; Isabel partió sin el consuelo de un abrazo y dejando tras sí, con suprema indiferencia, un hervidero de pasiones y suposiciones, de indignación y preguntas. ¿Era culpable? Al cabo de año y medio de discutirse su verdad ella no podía ya tener mucha seguridad...

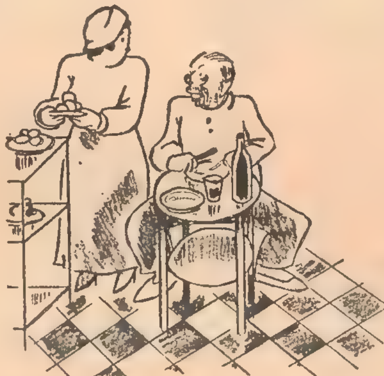
No volvió a tenerse noticias suyas en Inglaterra. Se dijo que algunos años después de su llegada al Nuevo Mundo casó en Connecticut con un hacendado de nombre Treat. Veinte años después de su extraña aventura murió en la estancia de su marido dejando tres hijos. Esa fué su única verdad; la verdad del amor de los que entonces la despidieron con un abrazo.

FIN

EL BUEN HUMOR EN NUESTROS TEATROS

(DE LOS ULTIMOS ESTRENOS)

Apuntes de nuestro dibujante GINZO



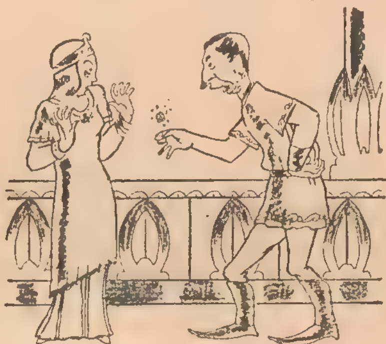
AGAPITO (J. García León). — Quisiera figuritas de mazapán...
HIGINIA (Elisa Paso). — Se las traeré...
AGAPITO. — Pero nada de corderitos ni gatitos... ¡Traéme elefantes!...

De "SOY UN SINVERGUENZA", teatro Smart.



DON ALBERTO (F. Campos). — ¿Es cierto que el otro día asaltaste a un almacenero?
EL MATON (M. Fortuna). — ¡Y claro! ¡Se atrevió a decir que en Avellaneda no había seguridad!

De "¡HASTA EL PERRO PAGA IMPUESTOS!", teatro Porteño.



CLEOPATRA (Alicia Barrie). — ¿Cómo te atreves a traerme semejante regalo?
MASANTONIO (P. Arias).—Disculpame, nena, pero desde que vino Getulio todo está terriblemente "carioca".

De "CINE MUNDIAL 1935", teatro Maipo.



LA PERCANTA (Tita Merello).— Decime, goruta: ¿hasta cuándo pensás seguir fumando?
EUFEMIO (P. Quartuci). — Hasta que se saquemo un premio, se saquemo...
LA PERCANTA. — ¡Máma mía! ¡Entonce voy a vivir toda la vida en esta "humadera"!...

De "¡HASTA EL PERRO PAGA IMPUESTOS!", teatro Porteño.



AGAPITO (J. García León). — ¡Quiero un gramófono con un disco de cante jondo!...
DELFIN (M. Perales). — ¡Vaya! ¿Y para qué?...
AGAPITO. — ¡Pa oír quejarse a otro!...

De "SOY UN SINVERGUENZA", teatro Smart.

Gente baja

(Continuación de la página 41)

—Yo no aspiro a ningún dinero. Con esa condición no acepto nada.

—¿Y sin esa condición?

—Sin esa condición..., sí...

—Entonces no hablemos más. ¿Cuándo quisieras que nos casáramos?

—Cuando usted disponga.

—¿El lunes que viene? ¿Te parece bien?

—Bueno; el lunes que viene.

—Encantado, Julia; y vuelvo a darte las gracias por el bien que sin duda vas a depararme, porque yo creo que tú también eres buena.

—¡Oh, sí! Creo, al menos, que lo soy.

Como lo habían dispuesto lo cumplieron. Al lunes siguiente, acompañados de dos testigos — dos sujetos tan miserables como ellos, manco uno y giboso el otro, — se presentaron en la oficina del Registro Civil. Les tocó el turno detrás de una pareja muy empingorotada, que los miró a todos con asco. Los mismos empleados del Registro no pudieron ocultar su sorpresa y su disgusto; y fué así que al marcharse los cuatro, cumplida aquella formalidad, el jefe dijo, dirigiéndose a sus subalternos:

—¡He aquí un caso extraordinario! Estos infelices, al margen de la ley y de la sociedad, nos dan el ejemplo más vivo de su respeto por las leyes y por las instituciones.

Al llegar a la puerta de la calle los recién casados se despidieron de los testigos con un fuerte apretón de manos, y se marcharon juntos, a celebrar su luna de miel en la covacha de ella, que él, con algo de su dinero ahorrado, había remozado, dándole la apariencia de un nido.

Tres días duró su ausencia del templo. Los fieles que les protegían, que tanto se habían familiarizado ya con ellos, no se explicaban aquella ausencia:

"Estarán enfermos, o los habrán llevado presos", pensaron.

Pero al verlos de nuevo en su puesto, un poco más limpios quizá, y un poco más alegres también, no pudieron menos que respirar con desahogo. Al preguntarles el porqué de aquella misteriosa ausencia, ninguno de los dos tuvo valor para decir la verdad. ¡Le tenían miedo a aquella verdad tan hermosa, tan digna, que debía ser su mayor orgullo! ¡Les parecía que acababan de cometer un delito imperdonable uniendo para siempre su destino y sus vidas miserables con los lazos de seda o de acero del matrimonio!

Chinerías

(Continuación de la página 45)

personas que se llamaran Ya-Rina; las adoptaron y las establecieron en sus boticas.

Los locales para negocios se alquilaron, en la Plaza Piang, a precios fabulosos. Todos los industriales dieron pruebas de un gran talento de invención, poniendo en las etiquetas de sus frascos: "Al lado del número 5"; "A la derecha del número 5"; "A la izquierda del número 5"; etc.

A distancia de media milla se reconocía Tschin-Fung por el olor, y todos la llamaban: Chang-Pe-Tsi, que significa: "la villa perfumada".

La consecuencia de todo esto fué la ruina casi completa de los verdaderos Ya-Rina, y el dueño de casa se desesperaba porque su única hija no tendría dote.

A pesar de su fortuna, su enemigo, el descendiente de Lao-King, no era dichoso; tenía un sólo hijo llamado Han-Tsia, que llevaba el sobrenombre de Won-Shan.

Desde su infancia, Won-Shan había demostrado gran inclinación por el estudio, y había declarado seriamente que jamás sería hombre de negocios.

Una tarde que Won-Shan estaba sentado, como de costumbre, en su habitación leyendo los clásicos, tuvo una duda sobre la identidad de un autor.

Para aclararla, decidió ir a visitar a uno de sus amigos.

Caminaba despacio, por una callejuela, cuando el canto de una mujer le llamó la atención. Won-Shan no había oído nunca nada tan dulce. Se encaramó en un tonel de arroz y miró sobre la tapia, detrás de la cual había oído la voz. Won-Shan vió una bella jovencita, vestida con un ligero traje rosa. Pensativa, miraba el agua de un lago, en miniatura, que adornaba el jardín.

De un salto, Won Shan escaló el muro y se inclinó delante de la joven; con voz temblorosa le contó que la había oído cantar, y le pidió permiso para entablar relación con ella.

Sonrojándose como un durazno maduro, ella contestó:

—La modestia es el mejor adorno de la mujer; preferiría la muerte antes que aceptar el homenaje de un desconocido.

Won-Shan estaba cada vez más encantado.

— No creas que he saltado el muro con malos propósitos. Soy Won-Shan. Mi vida consagrada al estudio te dará prueba de la pureza de mis costumbres.

La joven palideció al escuchar estas palabras.

— Desgraciado, ¿no sabes que yo soy Tsai-Ki, la hija de Ya-Ria, y que la enemistad de nuestros padres no nos permitirá ser amigos jamás?

— Dejemos tranquila la enemistad de nuestros padres y gocemos del encanto de habernos encontrado.

Se sentaron en un pequeño kiosko y jugaron a las damas. Era tarde cuando se separaron.

Con el alma agitada, Won-Shan dijo adiós a Tsai-Ki y volvió a su casa, encendió su lámpara de cobre y se sentó a trabajar; pero la imagen de la bella joven pasaba continuamente ante sus ojos.

Entonces cerró su libro y se puso a escribirle:

"Mi corazón está penetrado de ti;

mis ojos están ciegos para todo lo que no seas tú.

"Yo te pido, ¡oh Tsai-Ki!, que me permitas volver a tu lado cuando el disco de la luna vuelva a iluminar tu jardín."

Won-Sham envió secretamente este billete, y en contestación recibió la llave del jardín.

Noche tras noche los novios se encontraban en el kiosko del jardín de Ya-Rina. Unas veces se decían palabras de amor, y otras Tsai-Ki cantaba con su dulce voz.

Una noche en que el viejo Ya-Rina, solitario, pensaba en su triste suerte, oyó una voz extraña en su jardín. "¿Quién puede estar a esta hora con mi hija?", se preguntó.

Los dos enamorados, absortos por la música, no lo sintieron llegar.

— Preferiría no haber nacido — gritó Ya-Rina — antes de ver a mi única hija en compañía del hijo de mi más mortal enemigo. Y tú — continuó, dirigiéndose a Won-Shan, — tú, hijo de perro, escapa antes que mi justa cólera no apague la luz de tu vida.

El joven empalideció; pero con la firmeza que da una conciencia pura, le contestó que él no tenía otro propósito que el de casarse con Tsai-Ki.

El viejo Ya-Rina no lo dejó terminar.

— ¿Crees que voy a permitir que mi mija se case con un hombre de tu raza maldita, que por medio de la impostura nos ha despojado a mí y a mis antepasados; raza de impostores, que me han hecho desear vivir frente a mí mismo a fin de poder poner en mis etiquetas las odiosas palabras "frente al... 5". ¡Tú casarte con Tsai-Ki! ¡Jamás! ¡Sal de mi jardín y no vuelvas a poner los pies en él!

Tenía razón Ya-Rina al asegurar que las palabras "frente al número 5" lo habían arruinado, pues los chinos no consideraban legítimos más que los frascos que llevaban esa inscripción.

"Frente al número 5". ¡Que esas palabras fueran la causa de la desgracia de dos personas! ¡Qué lúgubre resonancia tenían estas palabras en chino! En francés, lengua que Won-Shan había aprendido, sonaban mucho mejor. De repente tuvo una idea.

Apenas amaneció, se vistió, rezó sus oraciones en el altar de la familia y, aprovechando un momento en que la calle estaba desierta, entró en la tienda de Ya-Rina. El viejo se enfureció al verlo, pero algunas palabras de Won-Sham lo apaciguaron. Después de una larga conversación, Ya-Rina palmeó al joven en la espalda y lo presentó a su hija como su prometido.

Ese mismo día todas las botellas del viejo Ya-Rina llevaban la siguiente etiqueta:

"La verdadera agua de Tschin-Fung.
Preparada por Han-Tsia. Ya Rina.
En face de
Nº 5 de la plaza Piag."

"En face de" estaba escrito en francés.

Desde aquel día los negocios marcharon divinamente, porque es muy raro que los chinos sepan francés y sobre la etiqueta ellos no veían más que las famosas palabras "frente al Nº 5".

Las bodas de Won-Shan y de Tsai-Ki tuvieron lugar con gran pompa.

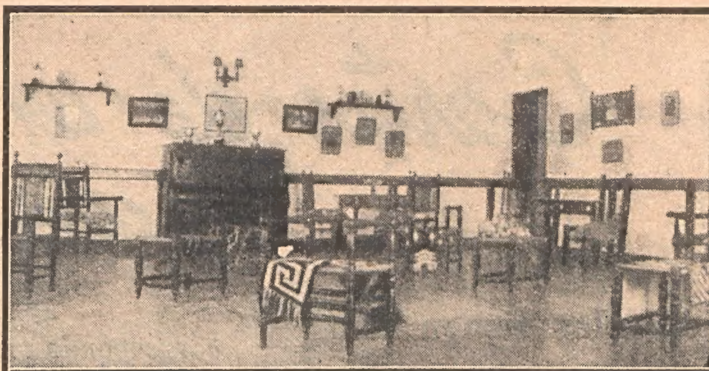
Durante un tiempo el padre de Won-Shan le guardó rencor a su hijo, pero al fin lo perdonó con la condición de que dejara los estudios por la perfumería. Won-Shan consintió. La reconciliación acercó a las dos familias. Ya-Rina sacó las palabras "en face de" de las etiquetas y en cambio su rival colocó un gran 5 dorado en su puerta. Así los dos vivían frente al Nº 5.

Esta es la historia de la verdadera agua de Tchin-Fung.

FIN

EL CORRIENTES TENNIS CLUB

(Continuación de la página 38)



Un aspecto del salón del club donde se realizan bailes y reuniones que congregan a distinguidas damas y niñas de la sociedad local.

Resoagli, frente al hipódromo. Con posterioridad, cambió sus instalaciones a la quinta "Villa Madrid", de propiedad de don Gil G. Pérez, quien la cedió gratuitamente. Allí el club se desarrolló con éxito, haciendo necesaria la adquisición de un local propio, a objeto de dotarlo de comodidades indispensables.

Entretanto, numerosos jóvenes habían solicitado y obtenido su admisión como socios de la Sportiva Femenina, que así dejó de serlo en el hecho. Hubo, pues, que cambiarle el nombre, lo que se resolvió en asamblea general, en junio de 1920. La Sportiva Femenina pasó a ser, desde entonces, el Corrientes Tennis Club. La señorita María del Rosario Mendiondo siguió en la presidencia del club.

Con dinero proveniente de festivales diversos, y gracias a un subsidio nacional que duró muy pocos años, y que no pasó de dos mil quinientos pesos anuales, se había reunido una suma de dinero suficiente para llevar a la práctica la idea de construir el edificio y local social. Se empezó, naturalmente, por adquirir el terreno en que ahora se halla el club, de diez y seis mil metros cuadrados. Después, y con la ayuda de un préstamo del Banco Hipotecario Nacional, se construyó el edificio. Se hicieron cinco canchas, dos de polvo de ladrillo, y tres de tierra especial, que resultaron tan buenas como las primeras.

El mobiliario del club fué comprado con el producto de fiestas hechas con ese objeto, y muchos socios contribuyeron con donaciones generosas, para completarlo.

El club, entretanto, contaba con un número elevado de buenos aficionados de la raqueta. En 1926 organizó el primer campeonato oficial de la provincia, por la copa "Gobernador doctor González", campeonato en que intervinieron los clubs de Goya, Mercedes, Curuzú-Cuatiá, San Luis y San Roque. El Corrientes Tennis Club ganó el campeonato de ese año, y en 1929 se adjudicó definitivamente el trofeo. Al siguiente año organizó el segundo campeonato oficial, por la copa "Interventor Nacional doctor Míguez", que en 1932 se adjudicó definitivamente el Club Diablo Cojuelo, de Mercedes.

El club ganó en 1932, 1933 y 1934, el campeonato interclubs de la capital, y el año pasado se adjudicó, a título precario, la copa "Baltasar Brum", que se disputa en partidos de damas, con el Club de Tennis de Resistencia.

La señorita de Mendiondo fué presidenta del club hasta el 30 de junio de 1933, en que la substituyó la actual presidenta, señora Dora Contte de Gómez.

La comisión directiva actual, cuyo mandato empezó el 1º de julio de 1933, y que debe terminar el mes que viene, es la siguiente:

Presidenta, señora Dora Contte de Gómez; vicepresidenta, señorita Lyda Vidal Bréard; secretaria, señorita Esther Cabral; prosecretario, doctor Genaro Berón de Astrada; tesorero, señor Ismael Condado; protesorera, señora Clelia L. P. de Fitz-Simon; capitán, señor F. Omar Bréard; subcapitana, señorita Elsa Correa; vocales: señora Teresa P. de Solari; señoritas Gladys Alvarez Hayes y Dora Lorenzo; señora María Julia Resoagli de Leyes; doctores Raúl A. Balbastro y Alberto Balbastro; señor Luis Simonelli, y doctor Enrique Goñalons.

Esta comisión se hizo cargo del club en momentos bien difíciles para el mismo. Pero trabajó con empeño y eficacia, triplicando el número de sus asociados, que pasa ahora de doscientos. Puso orden en su situación financiera, castigada por la escasez de recursos y por los gastos que le representaba el nuevo pavimento; afrontó la empresa de iluminar las dos canchas de ladrillo, y se puso en la tarea de formar jugadores cadetes que, desde julio de 1933, son los que realmente dan vida y animación al club. Hay, entre los cadetes, muchos jugadores de aptitudes excepcionales que, dentro de poco, serán los llamados a defender los colores del club en competencias interclubs.

Cabe hacer notar que el Corrientes Tennis Club, con la excepción ya mencionada de los cuatro años siguientes a su fundación, no ha contado ni cuenta con ayuda oficial alguna. Ni siquiera se lo ha eximido del pago de impuestos municipales.

Hace un mes visitó al club una delegación del Victoria Park Sports Club, de Concordia, quien quedó gratamente impresionada.



Señora de Bréard y señoritas Cabral Gómez, Giglianí y Vidal Bréard, del club local, con las señoritas Costa Nebel y Masvernat, del Victoria Park Club, que disputaron últimamente interesantes partidos.

Quiromancía

(Continuación de la página 53)

parte donde aparece el círculo, siempre dentro del triángulo, debe aceptarse como demostración de que la mujer se casará varias veces, divorciándose otras tantas.

La línea del corazón, con las extrañas ramificaciones que la singularizan, corrobora todo lo dicho. Hay, en verdad, una serie contradictoria de ideas y emociones que se agitan en el fondo del espíritu de este ser, prevaleciendo desdichadamente aquello que no fija normas de conducta que puedan ser consideradas como ejemplares.

La mano del hombre de Estado. — Hay una corriente de líneas que atraviesan el monte de Marte o lo circundan, y que partiendo de la rasceta terminan, después de bifurcarse en su base, sobre el monte de Saturno y de Mercurio. Estas dos líneas dobles denotan al hombre de Estado, así, en forma genérica, aunque no sepa manejar la nave del Estado o aunque la maneje en provecho propio. La vida de esta personalidad será proficua en sucesos de éxito. Medrará a costa de los demás. Hará obras buenas y malas. Tendrá escrúpulos y faltará a sus deberes de funcionario cuando sea preciso. Ayudará a sus enemigos, si en ello encuentra beneficio, y será desleal con sus amigos si puede importar semejante actitud una ventaja en sus propósitos políticos. En fin, puede vaticinarse sin temor a un error de bulto, al que posea esta signatura, y cuando ella afecta al monte de Marte, que constituirá un verdadero ejemplar de gobernante audaz, para quien la democracia es respetable si tiene mayoría numérica, y que en un momento dado, por acción refleja o por convicción, puede prestar grandes servicios al país.

FIN

Cartas de un argentino que se enoja

Los chicos de las escuelas tienen frío

Señor Director:

Usted habrá visto, o mejor dicho, habrá podido darse cuenta que el primer día del invierno fué algo así como un aldabonazo para los que no se preocupan de estas cosas vinculadas a los cambios de temperatura. El termómetro señaló el clásico "bajo cero", y esa ola de frío nos obligó a todos los mortales a sacar de la naftalina los pesados abrigos. En las modernas casas de departamentos y en las salas de espectáculos ardieron las calderas que irradiaron calor por el ambiente. Buenos Aires ha comenzado a saber defenderse del frío, y nosotros, los viejos porteños, que antes conocíamos únicamente los braseros criollos, somos ahora entusiastas partidarios de la calefacción central.

Pero mientras Buenos Aires asimila con eficacia el confort inventado por los técnicos del otro lado del mar, las escuelas de todo el país siguen siendo verdaderas cámaras frigoríficas. Muy poco o nada se ha hecho para llevar a esos recintos helados algo del bienestar que la casi totalidad de la población disfruta en sus hogares. Los pobrecitos niños, y los no menos pobres maestros, están obligados a pasar largas horas de clase entumecidos de frío y sin ánimo ni disposición para sacar cuentas o aprender sus lecciones. Y todo ello, señor Director, en detrimento de su salud. Porque no se me venga a decir que la calefacción es malsana. Esa teoría es del tiempo de Maricastaña, ya que está probada su contribución al buen estado sanitario de las ciudades. ¿Acaso no disponen de calefacción los más adelantados hospitales, y algunos sanatorios que pueden llevar con orgullo este nombre? Porque desgraciadamente, señor Director, hay algunos en Buenos Aires que no sé cómo la Municipalidad permite su funcionamiento, aunque de esto ya me ocuparé en otra carta. Es claro que la calefacción puede ser discutida, cuando luego de haber estado en el interior de una residencia confortable se sale a la calle sin abrigo, y el brusco cambio puede determinar un resfrío y probablemente una gripe. Pero a los niños de las escuelas que salen de una clase calefaccionada — hablo en el supuesto que lo estuviera — y corren por los patios en sus juegos infantiles, nada hay que pueda serles perjudicial. La sangre ha circulado normalmente en la hora de clase y las criaturas están dispuestas a brincar y saltar. Es decir, están contentas y no entumecidas. No basta, pues, con que esas cooperativas regalen a los niños abrigos y la copita de leche de todas las mañanas o de todas las tardes. No, señor; corresponde que se alleguen recursos para que las escuelas de todo el país, especialmente de las regiones frías, dispongan cada una, en la proporción de su importancia, de un sistema que contribuya a hacer soportables las largas horas de quietud a que están obligados los niños que concurren a sus clases.

Hace poco tiempo los miembros del Consejo Nacional de Educación realizaron una jira por el interior del país, visitando las escuelas de la Patagonia. Yo no sé si en el informe los ilustres viajeros habrán reflejado toda impresión que dejan en el espíritu las escuelas rurales de aquella parte del país. Pero yo habría preferido que esos importantes señores hubieran visitado esas escuelas en esta época del año. Entonces la visión y el recuerdo habrían sido bien distintos. Yo no diré que los niños se "mueren allí de frío", pero es evidente que los alumnos de las escuelas patagónicas sufren bárbaramente del frío, si se exceptúan los de Comodoro Rivadavia, donde gracias a la provisión de gas que les hace Yacimientos, pueden disfrutar de la ansiada calefacción en las clases.

Pero esta excepción no indica, ni mucho menos, que el arduo problema haya sido resuelto con la amplitud que el propio asunto requiere. Es indispensable que los poderes públicos, tanto en el orden administrativo como en el legislativo, piensen seriamente en la necesidad de propender a la salud del niño, brindándole el confort a que tiene derecho, a fin de que pueda, por otra parte, dedicarse con mayor empeño al estudio de sus lecciones.

Cada año, en esta época, los diarios se ocupan y reclaman la solución del problema, sin que la autoridad halle los medios de encararla. Los niños siguen soportando fríos crueles, envueltos en una abundante y dañosa cantidad de abrigos, que en algunas regiones del país son superposiciones de trapos viejos.

Yo también, como todos, me acuerdo de Santa Bárbara cuando truena, y pido calefacción en las escuelas cuando el frío arrecia... Pero tengo la convicción de que al menos este nuevo grito de esperanza lleve al espíritu de nuestros hombres de gobierno el deseo de mirar hacia el futuro, pensando que Martín Gil anuncia para 1936 un invierno tremendo, a causa de no sé qué síntoma de vejez que ha comenzado a presentar el Sol...

Argentino D. Veras

Mundo Argentino EDITADO POR LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES
Dirección y Redacción: RIO DE JANEIRO 300 — U. T. 60, Caballito 1020-29



El ESPEJO de la OPINION PUBLICA en el PAIS y en el EXTRANJERO





2

EL FRACASO DE LA N. R. A.

Roosevelt. — (Al Tío Sam.) Lo siento, pero la Suprema Corte dice que tengo que tirarte al agua otra vez.

(De "Punch")

BALANCE *de la* POLITICA MUNDIAL

(1) Los bailes populares de la avenida de Mayo se realizaron sin tropiezo debido al gran despliegue de fuerzas policiales, que mantuvieron a raya los elementos incultos que deslucieron los mismos de la calle Corrientes, **demostrando cuán necesaria es la buena organización y la disciplina en cualquier manifestación de nuestra vida colectiva.**

(2) Los partidarios de Roosevelt sostienen que la Suprema Corte, **al invalidar la N. R. A., sumirá a la nación de nuevo en el caos económico** en que la halló el actual presidente cuando asumió el poder.

(3) Los discursos de los caudillos, que estimulan el espíritu bélico de los pueblos, rebosan de frases, incitándoles **al sacrificio en bien de la patria, o sea de ellos mismos.**

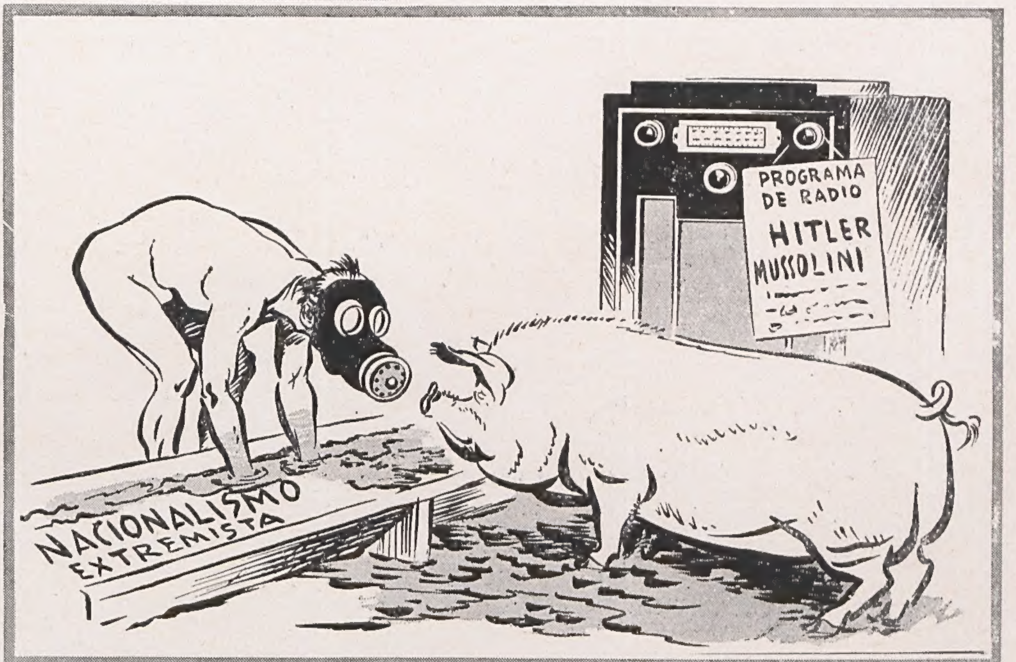
(4) Los trabajadores, que forman la gran masa de los combatientes en cualquier guerra, asisten al espectáculo del rearme europeo **sin comprender por qué se gestan las matanzas, que sólo sirven para agravar su situación.** "Durante los últimos trescientos años, la sangre vertida y las riquezas destruidas por las guerras no están en proporción con las ventajas obtenidas", ha dicho Hitler.

(5) El dictamen de la Suprema Corte de los Estados Unidos, declarando inconstitucionales a ciertas disposiciones de la ley que compendia el programa de restauración económica preconizado por el presidente Roosevelt, **es considerado por muchos como una indicación del fracaso de las gestiones para salvar al país de la crisis.**

1

REPUBLICA ARGENTINA

Justo. — ¡Que siga el baile, pero bajo mi vigilancia!

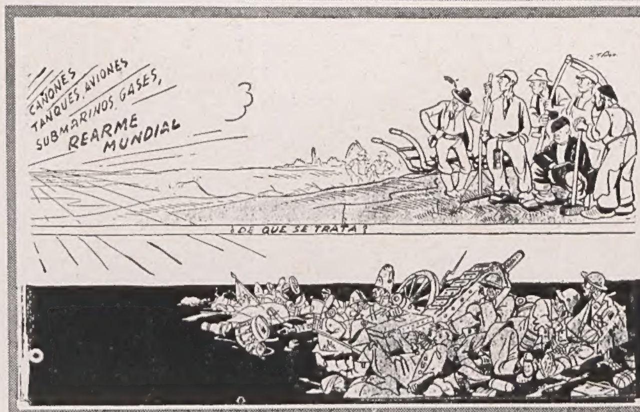


3

EL REARME DE EUROPA

El progreso de la humanidad: 1935.

(De "Evening Standard")



4

LOS RUMORES BELICOS

La historia se repite, pero nadie la comprende.

(De "Daily Express")



5

ESTADOS UNIDOS

¡Herido!

(De "Western Mail")

Für das iAi

Guillermo GASIÓ



Buenos Aires . Berlin